

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA**

**Tesis previa a la obtención del título de: LICENCIADOS EN FILOSOFÍA Y
PEDAGOGÍA**

**TEMA:
RELACIÓN ENTRE EL PERSONALISMO DE MOUNIER Y EL
APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO DE AUSUBEL**

**AUTORES:
JUAN JOSÉ JARRÍN FREIRE
LUIS RUBÉN PILLA ANALUISA**

**DIRECTOR:
EDISON FRANCISCO HIGUERA AGUIRRE**

Quito, octubre del 2014

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO
DEL TRABAJO DE TITULACIÓN**

Nosotros, autorizamos a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaramos que los conceptos, análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Quito, octubre del 2014

.....
Juan José Jarrín Freire
C.I. 180412754-4

.....
Luis Rubén Pilla Analuisa
C.I. 180349121-4

DEDICATORIA

A Dios, a la Congregación Padre Josefinos de Murialdo, a nuestros padres y hermanos; quienes nos apoyaron ética y moralmente durante todos estos años de estudio para poder hacer realidad nuestros sueños.

Juan José y Luis Rubén

AGRADECIMIENTO

A todos los docentes de la Carrera de Filosofía y Pedagogía por impartir sus conocimientos y brindar su apoyo en el camino formativo de nuestra carrera.

Al P. Edison Francisco Higuera Aguirre por su calidad humana y profesional, quien nos guio en el proceso del desarrollo de este proyecto investigativo.

Juan José y Luis Rubén

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	3
PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE EMMANUEL MOUNIER Y SU INFLUENCIA EN LA EDUCACIÓN	3
1.1 Biografía de Emmanuel Mounier, un pensador personalista	3
1.1.1 Vida y obras	3
1.2. Pensamiento filosófico de Emmanuel Mounier	5
1.2.1 Personalismo.....	5
1.2.2 Personalismo y cristianismo	8
1.2.3 Universo personalista.....	9
1.2.4 La persona.....	11
1.2.5 Desarrollo de la persona	13
1.3 Aspectos educativos en el pensamiento de Emmanuel Mounier	14
1.3.1 Origen etimológico del término educación.....	14
1.3.2 La educación personalista en Mounier	16
1.3.3 Criterios pedagógicos en el pensamiento de Emmanuel Mounier.....	20
1.4 Concepción del educando desde el personalismo de Mounier	24
CAPÍTULO 2	29
DAVID AUSUBEL Y EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO	29
2.1 Vida y obras de David Ausubel	29
2.2 Origen del aprendizaje significativo	31
2.3 Tipos de aprendizaje	35
2.3.1 Aprendizaje por recepción.....	35
2.3.2 Aprendizaje por descubrimiento.....	36
2.3.3 Aprendizaje mecánico	36
2.3.4 Un aprendizaje es significativo.....	38

2.4 Tipos de aprendizaje significativo	39
2.4.1 Aprendizaje de representaciones	39
2.4.2 Aprendizaje de conceptos	40
2.4.3 Aprendizaje de Proposiciones.....	42
2.4.4 Las condiciones del aprendizaje significativo	43
2.4.5 Material potencialmente significativo	43
2.4.6 Significado lógico.....	44
2.4.7 Significado psicológica.....	45
2.5 Disposiciones subjetivas para el aprendizaje	45
2.6 La importancia del maestro y el alumno en el aprendizaje significativo.....	47
2.6.1 El rol del maestro en el aprendizaje significativo.....	47
2.6.2 El perfil del maestro.....	49
2.6.3 Visión del educando desde el aprendizaje significativo	51
CAPÍTULO 3.....	53
CONSTRUCCIÓN SIGNIFICATIVA DEL CONOCIMIENTO EN BASE A LA RELACIÓN PEDAGÓGICA.....	53
3.1 El constructivismo en la educación	53
3.1.1 Principios del aprendizaje constructivista	55
3.2 Los procesos de construcción del conocimiento.....	57
3.3 Comunicación entre el docente y alumno	59
3.4 Definición de estrategia de aprendizaje	60
3.5 La elección y enseñanza de estrategias de aprendizaje.....	61
3.6 Estrategias instruccionales o cognitivas.....	64
3.6.1 Estrategias inducidas	64
3.6.2 Estrategias impuestas.....	65
3.7 Estrategias para un aprendizaje significativo.....	66
3.8 Enseñanza - aprendizaje.....	69

3.9 Nuevos planteamientos de enseñanza-aprendizaje	71
3.10 Relación pedagógica	74
CAPÍTULO 4.....	78
RELACIÓN ENTRE EL PERSONALISMO DE MOUNIER Y EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO DE AUSUBEL: UNA NUEVA PROPUESTA EDUCATIVA EN EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA PERSONA.....	78
4.1 Práctica educativa en la educación actual desde el personalismo y el aprendizaje significativo.....	78
4.2 La relación interpersonal en el aprendizaje.....	82
4.3 El clima y la motivación para educar.....	83
4.3.1 ¿Qué es motivación?.....	85
4.3.2 Estrategias para motivar al alumno.....	86
4.4 Relación entre personalismo y el aprendizaje significativo: una nueva perspectiva educativa	88
CONCLUSIONES.....	99
LISTA DE REFERENCIAS	103

RESUMEN

En el primer capítulo de esta investigación se expone el personalismo de Mounier quien en sus postulados considera a la persona como ser libre, comunitario, integral, trascendente y formado para construir una nueva sociedad donde existan seres capaces de vivir y comprometerse como personas.

En el segundo capítulo se explica las implicaciones del aprendizaje significativo a través de los planteamientos de Ausubel quien es el gestor de esta teoría y para quien las condiciones del aprendizaje significativo se originan en el proceso educativo a través del cual, los conocimientos son relacionados de manera sustantiva, lógica y psicológica; y, no al pie de la letra. Aquí el docente es quien se encarga de activar los conocimientos previos con los que el alumno, deba aprender.

En el tercer capítulo se pone de manifiesto la construcción significativa del conocimiento en base a la relación pedagógica maestro-alumno que va a influenciar significativamente en el acto educativo. El docente se establece como facilitador, mientras que el verdadero artífice del proceso de aprendizaje es el propio estudiante, quien mediante aprendizajes previos, construye en el aula los aprendizajes, de manera significativa.

Finalmente, en el cuarto capítulo se establece la relación entre el personalismo y el aprendizaje significativo, donde estas teorías se conjuntan para generar un aprendizaje significativo integral que se centra en la persona y que puede entenderse desde la perspectiva de relación interpersonal docente-alumno, en el proceso de enseñanza-aprendizaje donde los conocimientos son asimilados significativamente y transferidos a diversos contextos en los que se encuentre el educando.

ABSTRACT

In the first chapter of this investigation is about personalism of Mounier who in his postulates considers the person as a being free, community, integrated, transcendent and formed to build a new society where there are beings to live and committing as individuals.

In the second chapter is about of meaningful learning through the ideas of Ausubel who is the manager of this theory and who the conditions of meaningful learning originate in the educational process and through it, knowledge are related to substantive, logical and psychological way and, not literally. In this aspect the teacher is responsible for activating previous knowledge with which the student should learn.

The third chapter is about the meaningful construction of knowledge based on teacher-student that will significantly influence educational activity. The teacher acting as a facilitator, while the real architect of the learning process is the student by himself, who by previous learning, builds on classroom learning, significantly.

Finally, in the fourth chapter the relationship between personalism and meaningful learning where these theories come together to create an integral meaningful learning that focuses on the person and can be understood from the perspective of interpersonal teacher-student relationship in the process teaching-learning where knowledge are assimilated significantly and transferred to different contexts that is the learner.

INTRODUCCIÓN

En pleno siglo XXI, aún se observa con gran asombro como en el acto educativo no se está tomando en cuenta la formación integral de la persona. Además, se constata que no se le da todavía la debida atención a la motivación en el aula, pese a que es un requisito importantísimo para que el educando pueda aprender significativamente. Sin embargo, está en las manos del docente forjar este estilo de aprendizaje.

En efecto, se necesita un nuevo modelo educativo que fomente la creatividad y la pasión por el aprendizaje para que éste sea para toda la vida y no solo momentáneo. Por ello, en el presente trabajo investigativo se realiza una relación entre el personalismo de Mounier y el aprendizaje significativo de Ausubel, con el cual se pretende fortalecer los cambios que ya se están gestando en el campo educativo y dar un empuje a la acción educativa para que se tenga presente que existen teorías del siglo anterior muy significativas y dignas de tomarlas en cuenta al momento de ejecutar el acto educativo. Es indudable que el verdadero sentido de la enseñanza se logra, mediante una relación maestro-alumno óptima para alcanzar el tan anhelado aprendizaje significativo.

Con este presente trabajo investigativo asimismo, se requiere evaluar la relación maestro-estudiante en los procesos de enseñanza - aprendizaje, mediante un análisis comparativo del personalismo de Mounier y el aprendizaje significativo de Ausubel, para establecer una nueva propuesta educativa que oriente el proceso educativo integral, en los educandos.

Es cierto que la tarea educativa es ardua y delicada, por esta razón, amerita tener presente los lineamientos teóricos del personalismo de Mounier y la consecución del aprendizaje significativo de Ausubel en el momento de guiar el conocimiento, porque hoy, hay que formar alumnos capaces de enfrentar la realidad que les rodea siendo críticos, creadores, constructores de aprendizaje, desarrollando habilidades intelectuales tales como: La reflexión, análisis, síntesis, crítica, innovación y creatividad, sin dejar de lado la formación en valores humanos, morales y como no decirlo cristianos.

Cabe indicar que este trabajo investigativo es de carácter bibliográfico por esta razón se ha utilizado el método de análisis hermenéutico apoyándose también en el método

deductivo que ha servido para analizar cuestiones generales del personalismo de Mounier y el aprendizaje significativo de Ausubel. De esta manera se ha podido delimitar la información de acuerdo al tema propuesto y mediante el método hermenéutico se ha realizado una interpretación del pensamiento y teorías de aprendizaje que han trascendido en la historia de la humanidad y sobremanera en el ámbito educativo y que hoy, siguen en vigencia. Con este análisis interpretativo se hace una manifestación clara de una posible propuesta en la educación actual.

La exposición de la presente investigación se la enmarca y desarrolla en cuatro capítulos. En el primer capítulo se analiza el pensamiento filosófico de Emmanuel Mounier y su influencia en la educación. Aquí se muestra al ser humano como un ser educado como persona por las vías de la prueba personal y el aprendizaje del libre compromiso, capaz de responder a las situaciones sociales concretas de la vida.

En el segundo capítulo, en cambio, se da a conocer la teoría de David Ausubel que se basa específicamente en el aprendizaje significativo, mismo que depende de la estructura cognitiva previa que posee el educando para poder relacionar con la nueva información.

En el tercer capítulo por su parte, se reflexiona sobre la aproximación constructivista en el aprendizaje significativo y la persona. Aquí puntualizaremos como el sujeto por naturaleza es un ser curioso por su condición de ser humano porque es poseedor de un cerebro enormemente privilegiado.

Finalmente, en el cuarto y último capítulo se establece una relación entre el personalismo de Mounier y el aprendizaje significativo de Ausubel con el fin de tener presente que el educador debe comprender y tomar conciencia que conduce, no a un simple sujeto, sino que tiene en frente a una persona como tal, como ser único e irrepetible a quien hay que conducirlo siempre por el camino de la reflexión y de la experimentación, de la asimilación de aprendizajes en forma significativa. De darse esto, se pondrá en vigencia uno de los objetivos de la educación personalista y cognitiva que es el lograr que el educando sea una persona a carta cabal con un pensamiento abierto, reflexivo, crítico, investigador, innovador y capaz de convertirse en un agente de transformación social.

CAPÍTULO 1

PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE EMMANUEL MOUNIER Y SU INFLUENCIA EN LA EDUCACIÓN

Emmanuel Mounier, filósofo contemporáneo, educador del hombre y del cristiano. Él, presenta un análisis serio sobre la compleja situación en que se encuentra el ser humano contemporáneo e invita a romper todas las fuerzas que lo oprimen proponiendo la construcción de un nuevo modelo de sociedad basado en la formación en los valores de la persona.

Emmanuel Mounier, clarifica la realidad de la vida humana manifiesta que el hombre es viviente que se realiza o se pierde por o en su acción; y, desde este punto de vista, considera a la persona como ser libre, comunitario, integral, trascendente y educado para una sociedad, porque la persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de sustento y de independencia de su ser y se adhiere a valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión.

Por eso, Mounier propone una educación personalizada donde cada individuo tiene la misión de vivir y comprometerse como persona; y consecuentemente, plantea una educación que modele al educando a un despertar a la realidad. Pues, el estudiante debe ser educado como una persona por las vías de la prueba personal y el aprendizaje del libre compromiso, de tal forma que sea capaz de responder a todas las situaciones sociales concretas de la vida.

1.1 Biografía de Emmanuel Mounier, un pensador personalista

1.1.1 Vida y obras

Emmanuel Mounier, nace en Grenoble-Francia, el 1 de abril de 1905, en el seno de una familia campesina católica de recursos económicos limitados que sufre mucho por obtener el pan de cada día, pero se caracteriza por ser de sentimientos nobles y profundos. Vive con sus cuatro abuelos en contacto permanente con la naturaleza, la vida, la producción y los animales (Fazio, 2005).

Momentos tristes invaden su personalidad, ya que desde niño su casi ceguera total afectó su desarrollo emocional; y, su deficiente audición contribuyó a la tendencia de

aislamiento parcial, pero no total ya que se muestra siempre un compañero, generoso y cordial (Barrero, 2012).

Mounier, luego de terminar sus estudios secundarios inicia los estudios de medicina y después de dos años, en 1924, se da cuenta que no es su vocación. Abandona la carrera y comienza los estudios de Filosofía, convirtiéndose en un auténtico filósofo personalista de triple vocación: intelectual, cristiano comprometido y un gran hombre de acción (Gonzalez, Ladino, & Masmela, 2012).

Terminada la carrera de Filosofía, se encarga de una cátedra en la Universidad y reconocido por todos sus maestros como un pensador decisivo e investigador. Se dedica a profundizar en el tema central de toda su vida: la persona (Gonzalez, Ladino, & Masmela, 2012).

Luego de todos sus estudios realizados, Mounier decide plasmar sus ideas personalistas en obras que serán consideradas como los pilares del personalismo. Para afianzar sus ideas propone crear una revista de largo alcance. En 1930, tiene en la mente el título de «inverse», pero se decide por *Esprit*. En su revista se dedica a defender la supremacía de la persona en todos los niveles (Gonzalez, Ladino, & Masmela, 2012).

Durante la segunda guerra mundial, funda la mencionada revista *Esprit* (1930) que pasó a ser censurada por el arzobispo de París, debido a que ésta recogía las continuas y claras denuncias del desorden establecido infiltrado en la misma iglesia, razón por la cual le ocasionó problemas y enemistades (Vargas, 2012).

Con la publicación de esta revista, surgen momentos duros en su vida. Es encarcelado diez meses, pero en poco tiempo es liberado. En 1936 la revista está al punto de ser condenada por Roma, pero no se produce, por su huelga de hambre (Vargas, 2012).

En 1938 contrae matrimonio con una bibliotecóloga de Bélgica y tienen una niña, pero a la edad de 7 meses se enferma y queda como vegetal. En su hija, se hace realidad toda su vocación personalista, aceptando a este individuo como una verdadera persona, que tiene el derecho a la vida. En 1940 es hecho prisionero por los alemanes, y, es liberado después de unos meses.

El 25 de agosto de 1941, el régimen de Vichy prohíbe publicar la revista. Poco después, se forma como soldado para defender a Francia contra la invasión Nazi. En diciembre de 1945 reanuda una nueva etapa de *Esprit*, pero no tiene mucho éxito por la constante persecución de sus opositores (Vargas, 2012).

Mounier se caracteriza por ser respetuoso con las personas, pero especialmente con los que no son tomados en cuenta en la sociedad. Escucha los clamores de los marginados y explotados, al pobre y al campesino. Es conocido como el filósofo de campo por su vida, obras, pensamiento, escritos y acción social. Se lo considera el militante de ideas transformadoras, el labrador que siembra y cultiva. Estos aspectos quedaron marcados para fortalecer su manera de ser y su pensamiento filosófico (Vargas, 2012)

Es evidente que toda la vida de Emmanuel Mounier se desarrolla en una constante persecución, preocupación, dolencias e inestabilidad emocional y de a poco su vida se fue debilitando. “Su muerte fue debida al agotamiento, con una crisis cardíaca, a los 45 años de edad” (Vargas, 2012, pág. 1).

En sus obras analiza los totalitarismos de la época. En 1935 expone sobre la revolución personalista y comunitaria; en 1936 sobre el manifiesto al servicio del personalismo; en 1949 escribe acerca del personalismo. En 1936, escruta sobre los orígenes de la crisis de la época, de la propiedad capitalista a la propiedad humana; en 1946 hace una introducción a los existencialismos; y, en 1948 explica sobre el miedo del siglo XX. Además expone que el mundo moderno se ha despersonalizado, descendiendo a una visión polarizada entre la individualidad y el colectivismo masificador.

1.2. Pensamiento filosófico de Emmanuel Mounier

1.2.1 Personalismo

El personalismo de Mounier es una filosofía, no solamente una actitud o un sistema. Esta filosofía está situada y abierta a la persona, a la comunidad y al otro. Toma el estudio del hombre desde la intimidad y el misterio del ser humano, desde la perspectiva de la libertad humana y los valores existentes en una comunidad cristiana correcta. El principal autor es la persona sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sustentan su desarrollo. Su afirmación central es la

existencia de seres libres y creadores pertenecientes a una sociedad para lo cual es indispensable el orden en los pensamientos en cuanto a conceptos, lógica, esquemas de unificación como instrumentos de descubrimiento y de exposición, donde el ser humano es libre y creador. Porque la persona es inagotable debido a que es un misterio y como tal, es preciso desentrañar ese misterio en un ambiente de respeto (Mounier E. , 1976).

La idea central del pensamiento personalista es la noción de persona, en su objetividad, inviolabilidad, libertad, creatividad y responsabilidad; se trata de una persona encarnada en un cuerpo, situada en la historia y constitutivamente comunitaria. Esta persona se manifiesta como el ser que es uno y no se lo puede separar, ya que no se aísla del cuerpo ni del espíritu, así como expresa Mounier: “El hombre, así como es espíritu, es también un cuerpo, totalmente «cuerpo» y totalmente espíritu” (1993, pág. 93). Con esta noción restaura la dignidad inherente a la persona, combate contra el pensamiento de aquellos filósofos que sostenían que el hombre es únicamente cuerpo o solamente espíritu.

Además la persona es imposible de objetivar; se encarna en un cuerpo y en la historia; por su propia naturaleza, es comunitaria. Y por eso, utiliza la expresión de existencia encarnada para connotar la unidad entre cuerpo y espíritu. Es el espíritu el que se nutre del pensamiento, el cuerpo quien lleva el pensamiento a la expresión. “No puedo pensar sin ser, y no puedo ser sin mi cuerpo el cual es mi exposición a mí mismo, al mundo, a todos los demás” (Mounier E. , 1993, pág. 24).

Por ello, la persona (unidad) sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos es aquella que sustenta su desarrollo llegando a reivindicarse como ser concreto, relacional y comunicativo. El ser humano, se siente parte de las masas y solo se mueve en la multitud de personas que en conjunto buscan un fin, porque el hombre se hace hombre solo frente al hombre, es decir, el individuo se transforma en persona en el momento de la solidaridad social (Mounier E. , 1993).

Debido a esto, el personalismo se constituye, en personalismo comunitario, por establecer una relación equilibrada entre persona y sociedad. La persona trasciende la individualidad, la conciencia y la personalidad; de ahí que, el personalismo se defina como un trans-personalismo (persona y comunidad) mismos que son contrarios y complementarios dentro de la dialéctica del amor. El acto de amor es la certidumbre

más firme del ser humano y la única verdad existencial que este tiene en su vida es por ello que el amor es una de las libertades del hombre, ya que puede amar a quien quiere y demostrárselo como el crea prudente; y por lo tanto, el ser es vida y la vida merece ser vivida (Mounier E. , 1993).

Pues la persona se desborda y traspasa el campo de la comunicabilidad de los valores que la ponen en trance con una continua actividad creadora. La persona es, en definitiva, movimiento hacia lo trans-personal, ya que al comunicarse, se eleva, y se transforma porque es una representación material de los valores la libertad y del amor (Velasco, 2012).

De ahí que, el personalismo es el punto de anclaje entre el individualismo liberal y los colectivismos porque destaca a la persona en relación con los demás; enfatiza al ser humano como un ser con valor absoluto considerándolo autónomo y subsistente, pero esencialmente, un ser social. El individuo es la dispersión de la persona en la materia, es dispersión y avaricia, y la persona crece más en la medida que se purifica del individuo que hay en ella y emplea sus capacidades en servicio de los demás (Guanquiza, 2013).

En definitiva, el personalismo considera a la persona como un ente en construcción, que se transforma constantemente porque es la persona que concebida como un ser unitario y absoluto, concentra su estructura en la vocación, encarnación y comunión; y cada una de éstas consideran la integralidad de la persona, la donación a otros y orientación a un fin para lograr un actuar coherente. Al considerar la dualidad de la persona (cuerpo y espíritu) nos conduce a la espiritualidad como parte fundamental de su subsistencia e independencia. Por eso este sujeto se realiza como persona, en la medida que es único, irrepetible y libre; y se integra en función de la comunidad (Guanquiza, 2013).

El personalismo busca principalmente fundar un nuevo humanismo, que conciba a la persona como expresión de amor divino. Este proceso integral de conversión exige a la persona un compromiso en su totalidad, es decir, a nivel de pensamiento, del obrar, de lo material y lo espiritual. Lo que se efectúa de manera parcial no obtiene resultados eficaces, ni abarca la totalidad de las causas que producen tal o determinado hecho, por lo que muchas de las acciones por más nobles que sean, resultarán inútiles sino se ataca la causa que la produce. Por lo tanto, la persona debe

ajustar sus acciones a la libertad y vivir en compromiso responsable y conversión constante para así poder seguir su vocación. El personalismo contempla por tanto, al ser humano con esa doble dimensión: la de la realización de su vocación singular, y, el intercambio y la convivencia en comunidad (Mounier E. , 1993).

1.2.2 Personalismo y cristianismo

El ser personal, por naturaleza, se ve ante la necesidad de establecer una relación con un ser trascendente, relación que sin duda alguna es de confianza e intimidad, y más aún de interioridad con este Ser Supremo. Sin embargo, la dificultad que radica aquí, es que este ser personal trascendente carece de demostración objetiva. La explicación a muchas preguntas que buscan encontrar la verdad de los sentimientos y los valores intrínsecos del hombre es que la persona es una obra hecha a imagen y semejanza de un Dios perfecto, omnipotente y omnipresente que regala su amor y enseña sus saberes a través del hombre-persona.

Dios es garante del verdadero ser humano, por ello el cristianismo pregona la supremacía de la persona, profesa la religión de trascendencia. Es el Ser Supremo que se encarna en el universo personal histórico concreto. Por lo tanto, diremos que el cristianismo es una religión de lo personal, con la cual el hombre establece relación por medio de las mediaciones. La persona se constituye en la imagen de Dios concebida, querida y rescatada individualmente por él. Cada persona está por añadidura llamada a recibir una participación íntima y efectiva de la vida misma de Dios y compartirla a otros (Coy, 2012).

Todo el pensamiento personalista ha rescatado la relación como elemento constitutivo del ser humano. Y esto es producto de la radical apertura del ser humano a los otros, al mundo y a Dios. El ser humano es relación y encuentro, por lo tanto, toda vida verdadera es encuentro y la relación es reciprocidad.

Mounier busca implementar mediante el personalismo, los valores que se han perdido en la sociedad. De igual manera, pretende señalar la relación que había entre el ser humano y Dios para que este empiece a tomar conciencia de la cantidad de hechos contraproducentes que ha realizado a lo largo de su existencia, al volverse un ser materialista y egoísta que busca solo su beneficio personal que no busca interactuar en una sociedad y tan solo busca un bien común, lo material. Al caer en

esta realidad, las personas han dejado, de una u otra forma, lejos a Dios, un ser que a pesar de nuestros desplantes sigue con nosotros en todo momento sobre cualquier circunstancia o individuo que se interponga en sus propósitos (Mounier E. , 1976).

Todos los personalistas han procurado ser coherentes con sus creencias porque el personalismo implica una ética concreta, relativamente independiente de la fe cristiana, independiente en cuanto a sus significaciones, pero dependiente en cuanto a su aparición real en una conciencia determinada (Martínez J. , 2006).

Llegados a este punto, es necesario conjugar el pensamiento, el espíritu y la acción, en una palabra, concebir a la persona como un ser integral que por existir, actúa. Algunos extremistas como los racionalistas y espiritualistas se niegan a introducir la acción dentro de la existencia personal, afirmando que la acción es producto del impulso, del instinto y en función de la utilidad.

El cristianismo es una religión de lo personal, esto no implica, que se caiga en un subjetivismo e intimismo que lleva a hacer del ser trascendental un objeto para la realización y satisfacción personal. Tampoco se debería caer en un objetivismo en donde se considere que el Ser personal lo define todo, lo sustenta todo y anula mi condición de libertad. Más bien, él es el dador de la vida, de la esencia y del sello personal, dotando de la libertad que es una realidad innegable que sin ella seríamos juguetes en el universo. Lo importante entonces en el cristianismo, es recuperar el equilibrio entre la subjetividad y objetividad del ser trascendental y tener presente que quien nos dio la libertad anhela que se la viva y que sea parte de la experiencia de cada persona (Coy, 2012).

1.2.3 Universo personalista

El personalismo es, en primer lugar, un modo de vida personalizante porque la persona da-de-sí mediante el compromiso con aquello que encuentra como valioso. La persona sólo actúa como tal, mediante el compromiso. Pero el compromiso por sí mismo, esclaviza. Si el compromiso no está en función de un horizonte, de un sentido, de un absoluto, resulta un mero voluntarismo alienante. Mounier insta que la libertad sólo se ejerce en el compromiso, pero sólo hay compromiso liberador respecto de un absoluto, a algo que trasciende la propia persona, en función de una

vocación. Este compromiso se concreta en una militancia, en un compromiso pero desde dentro (Guanoquiza, 2013).

El personalismo no es apto para perezosos. Nadie puede transformar si antes no analiza y estudia la realidad. El compromiso personalizante consiste en partir de la realidad, profundizar en ella, estudiar porque una buena actuación no se improvisa. Es necesario formarse permanentemente, porque las ingenuidades no permiten una auténtica transformación.

El universo del pensamiento personalista supone una seria reflexión teórica, pero junto a ella y desde ella, también una praxis realizada desde la vida personal y comunitaria. Por eso es una tarea abierta. Y es tarea abierta no sólo porque está abierta a que cada uno aporte su riqueza, sino porque el personalismo no es una filosofía centrada en sí, sino al servicio de la persona. De pronto esta sea la razón por la que el personalismo nunca ha estado de moda: resulta una filosofía incómoda en una sociedad y cultura impersonalista como la nuestra (Guanoquiza, 2013).

En efecto, el personalismo es comunitario porque es un pensamiento para la praxis, para la acción profética y transformadora, de uno mismo y de la realidad social y cultural. Este, denuncia las injusticias, plantea caminos para la justicia y la personalización y se coloca manos a la obra. El pensamiento personalista es un pensamiento para la acción. Pero su acción no supone activismo sino que está enfocada a la visión de la realidad personal, en una antropología, en una ética, en una concepción de la historia. Por eso el personalismo es una llamada a la acción libre y responsable (Guanoquiza, 2013).

El hombre es un ser natural, posee la capacidad de trascender, conocer, transformar la naturaleza y su universo. La definición del universo personalista en Mounier considera al universo personal con toda una serie de características

Existencia incorpórea, según la cual la persona sumergida en la naturaleza, (I) trasciende la naturaleza, ascendiendo al personalizarse y descendiendo a despersonalizarse; (II) comunicación, por la cual se supera todo individualismo atomista; [...] (IV) enfrentamiento o exposición, por los cuales la persona puede protestar, elegir y conseguir la libertad; (VI) dignidad eminente de la persona; (VII) compromiso (engagement) que posibilita y hace fecunda la acción. (Mora, 2001, pág. 2765).

La idea del universo personal, a través de la definición de persona, solo se puntualiza en los objetos exteriores al hombre y se pone ante su mirada. El hombre es un ser inclusivo y no puede ser tratado como objeto, su naturaleza comprende a este **ser** como un centro de reorientación del universo objetivo (Guanoquiza, 2013).

La vida personal comienza con la capacidad de romper el contacto con el medio, de recobrar, a unificarse y recuperarse, con miras a recogerse en un centro. Lo importante no es, de hecho el repliegue, sino la concentración y la conversión de las fuerzas (Mounier E. , 1993).

Así, para el personalismo, la materialidad existe en su universo y no se puede resolver en una relación interior de conciencia, la relación dialéctica de la materia a la conciencia es tan irreductible como la existencia de la una y de la otra, por lo cual un factor esencial es la existencia más elemental de la persona. (Bravo, 2007, pág. 1).

El personalismo de la naturaleza adquiere sentido en la persona, quien no se conforma con aceptar la naturaleza. La persona quiere transformarla, pero se impone progresivamente ante la soberanía del universo, siendo esta explotación destinada ante la libertad creadora de los hombres. Así, la pertenencia a la naturaleza se convierte en dominación, a través de una relación dialéctica de intercambio y de ascensión.

1.2.4 La persona

La persona no tiene una definición propia, no se limita a un solo concepto. “La persona, efectivamente, siendo la presencia misma del hombre su característica última, no es susceptible de definición rigurosa” (Mounier E. , 1976, pág. 61). La persona no es un objeto y no debe ser tratada como tal. Desde el exterior se puede decir que la persona posee ciertos atributos, pero no se puede examinar sus humores, sus herencias, su forma, sus enfermedades, etc. La persona tiene primacía sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sustentan su desarrollo.

La persona es el centro del mundo y universo, es el dueño de todo lo existente y todo lo creado por Dios, es un ser que pertenece a la naturaleza misma. “El hombre es un ser natural; por su cuerpo, forma parte de la naturaleza, y en cualquier parte de que él

esté, está también su cuerpo” (Mounier E. , 1993, pág. 41). La persona participa activamente de la naturaleza, la transforma y es miembro; y, depende de ella para sobrevivir.

El hombre quiere entender todos los fenómenos naturales para transformarla progresivamente de acuerdo a sus necesidades. Quiere dominar la naturaleza para afianzar su poder con los seres humanos y la naturaleza misma sin importarle los medios. Gracias a la conciencia moral podemos evitar que su poder destructivo acabe con el mundo y por ende, con la persona (Mounier E. , 1993).

Toda la filosofía de Mounier se orienta a la persona en su realización como un ser actuante y pensante que se manifiesta en la sociedad desde sus valores y principios. Coloca a cada persona en estado de poder vivir como persona, es decir, de poder acceder al máximo de iniciativa, de responsabilidad, de vida espiritual. Por eso considera a la persona como un ser total y realizado que no se encierra en el individualismo, sino más bien está abierto al compromiso solidario con el otro (Mounier E. , 1976).

Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; unifica así toda su actividad en la libertad y desarrollo, por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su vocación. (Mounier E. , 1976, pág. 39).

El ser persona desde el punto de vista del personalismo de Mounier, no se limita a la producción y autoafirmación de sí, sino que se muestra, se expresa, es rostro. Se reconoce y a partir de este reconocimiento, se produce el encuentro que le hace salir al encuentro del otro. Por ello, la persona es comunicación, subjetividad, interioridad, integración, desprendimiento y compromiso que da unidad a su ser y a su actuar. Por eso, no puede realizarse plenamente si no se compromete a hacerlo junto con los demás y la libertad que posee no es solo libertad-de sino también libertad para (Mounier E. , 1993).

1.2.5 Desarrollo de la persona

La verdad más profunda del ser humano es su relación con los otros porque el hecho fundamental de su existencia es el hombre con el hombre y vive en el mundo con otros para realizarse y adquiere la gran responsabilidad hacia los demás y ante la historia. La persona sólo existe en relación con el mundo, con los otros y con Dios porque la persona es don y entrega. Por eso, el que se encierra en la absurda soledad, se pierde. Es necesario darse para poder explotar todo lo que realmente somos (Gastaldi, 2010).

Todos los seres humanos somos personas, pero no todos nos desarrollamos de la misma manera, unos más que otros, todos estamos llamados a progresar, pero todos no lo hacen. Algunos tienen varios talentos para la música, otros para el baile, pero varios no conocen su talento y no se desarrollan. De ahí la necesidad, de descubrir el verdadero valor de ser persona porque la persona -dice Mounier- “No existe sino hacia los otros, no se conoce sino por los otros, no se encuentra sino en otros” (1993, pág. 20), es decir crear una franca reciprocidad muy indispensable para la realización personal.

Por consiguiente, el desarrollo individual se realiza a través de la adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión. Y comienza desde el nacimiento, por medio de la educación y en el reconocimiento del otro. Se requiere por consiguiente, dar sentido a la existencia como personas vinculados con la llamada frecuente del otro que quiere ser alguien ante sí mismo y ante los demás. De esta forma constituirse en constructores de un mundo más humano (Santos, 2000).

Por esto, el desarrollo personal requiere de la interacción con los demás; necesitamos formar parte de un grupo, de una comunidad. El personalismo como tal, busca el desarrollo de la propia existencia personal. Los demás ayudan al yo y no son un obstáculo para la realización del yo. Durante toda la vida del ser humano, la primera experiencia que se tiene, es la otra persona que requiere ser aceptado simplemente porque es un ser humano (Sánchez, 2002).

Mounier manifiesta que hay que salir de sí mismo para encontrarse con la comunidad, con el otro, porque el yo es responsable frente al otro,

incondicionalmente. En un acto de acogida el comprender al otro, lo toma sobre sí mismo asumiendo la expresividad de sentimientos alegres. Por último, es preciso dar al otro lo que posee, reconocerlo y en él identificar el rostro concreto de Dios, esa misteriosa realidad que nos hace existir como personas inviolables (Mounier E. , 1976).

Se requiere que la comunicación sea un medio fundamental para salir del individualismo y abrirse con los demás porque la comunicación es una dimensión fundamental de la persona que quiere salir adelante. Por ello, la educación debe apoyarse en un espíritu comunicativo que debe existir en la comunidad con el fin de que contribuya al desarrollo de las personas. La persona se integra en la comunidad, vive en comunidad. La comunidad personalista, se entiende simbólicamente como una persona de personas (Mounier E. , 1976).

La persona es integración, es un esfuerzo por unificar los “yoes”. Esta integración progresiva de todos mis actos, y mediante ellos, de mis personajes o de mis situaciones, es el acto propio de la persona. No es una unificación sistemática y abstracta, es el desenvolvimiento progresivo de un principio espiritual de vida, que no reduce lo que integra, sino que lo salva, lo realiza al integrarlo desde el interior. (Mounier E. , 1976, pág. 79).

En el personalismo, la persona es un ser que subsiste, es autónomo, social, comunitario, libre y trascendente. Esta tiene valor en sí misma que se diferencia del objeto porque es capaz de amar y sentir actuando con moralidad en función de sí mismo. Por ello, Mounier propone el personalismo como el medio que transforma y construye (1993).

1.3 Aspectos educativos en el pensamiento de Emmanuel Mounier

Para entender mejor los aspectos educativos en el pensamiento de Mounier es preciso partir desde la definición etimológica de educación, con el fin de dar realce a la educación personalista y poder establecer más adelante la relación existente entre educación y el personalismo.

1.3.1 Origen etimológico del término educación

Etimológicamente el término educación deriva de la palabra latina *educere*, que significa guiar, criar, conducir; o de *educare*, que significa formar o instruir. También de *ēducō*, -āre, -āvi, -ātum (dux): sacar adelante, nutrir, alimentar, cuidar, criar, formar, instruir; *ēducō*, -

ēre, duxī, ductum (e, dūco): hacer salir, poner fuera, sacar de. (Bárcia, 1881, pág. 405).

Todos estos términos nos ayudarán a promover al desarrollo integral (intelectual y cultural) del educando.

Según la definición etimológica, el que en verdad educa es aquel que da un nuevo sentido a la educación. Por eso, para que se desarrolle una educación personalista, no debemos limitar a la educación en práctica o teórica; sino, más bien motivar al educando a que aprenda combinando estos dos sentidos, porque quien aprende y tiene el conocimiento estará en la posibilidad de aplicarlo en los momentos que requiera (Rubio, 2006).

Si la educación solamente se aplica al ser humano es porque él es el único ser capaz de entender y asimilar la crianza moral. Por esto, en este proceso educativo se deben presentar ideas más elevadas, reglas exactas, cultivo del entendimiento, razón ilustrada y costumbres suaves de tal forma que nutran, alimenten y formen a la persona en su integralidad. De ahí la importancia que la educación se convierta en la base que otorgue las herramientas, de tal manera que los educandos puedan procesar toda esa información y usarla para su beneficio. Así, la educación se constituye en formadora y acompañante en la búsqueda de la realización personal de los estudiantes (Rubio, 2006)

“En efecto, si la tendencia de ser educadores se fundamenta en una exigencia óntica y moral. Los educadores están impulsados a comunicar los conocimientos y las experiencias con el requerimiento de la exigencia y conciencia moral” (Rubio, 2006, pág. 93). En la actualidad se evidencia que el educere ha perdido la exigencia moral y se ha convertido en la forzada e inculcada instrucción y adoctrinamiento al educando; olvidándose que el sujeto pensante es ante todo un sujeto existente y vivo, que en gran medida se guía por la inducción o incluso también del razonamiento lógico (Rubio, 2006).

Por consiguiente, una verdadera educación debe ser un aprendizaje abierto que vaya más allá de esquemas preconcebidos y debe favorecer el desarrollo de la conciencia, la razón e inteligencia del educando. Por esta razón, la tendencia de los educadores debe colocar como eje, a la persona; ubicarla como sujeto libre en el compromiso, la comunicación, la interioridad, la vocación y la trascendencia.

Por ello, Mounier propone el personalismo como el medio que transforma y construye y esto se hace realidad con una educación personalista. El maestro guía y conduce el acto educativo sin condicionar al estudiante. En cambio, el educando es un sujeto pensante y libre de construir su pensamiento y buscar su vocación, ya que la educación es uno de los principales medios que fomenta el espíritu crítico y la creatividad de los individuos, y prepara el terreno para generar desde el conocimiento y la exigencia moral, una transformación de la sociedad.

1.3.2 La educación personalista en Mounier

Al hablar de la pedagogía personalista hablamos de una formación integral, es decir, el desarrollo de la persona considerando habilidades, valores, intereses y capacidades. Y todo esto orientado a la búsqueda de la vocación de cada persona para que pueda realizarse plenamente.

Es así que la educación personalista es una pedagogía cuyo espíritu va orientado a cada una de las personas sobre las que incide para que se realice como tal, es decir, que alcance el máximo de iniciativa, de responsabilidades y vida espiritual. Es un compromiso responsable y libre con los hombres de la comunidad social en la que se desarrolla. (Mounier E. , 1974, pág. 93).

Luego, basándose en la idea de que el valor de la libertad debía prevalecer sobre otros, la educación, juega un papel fundamental al enseñar a respetar la libertad de los demás, pero con alumnos que sean capaces de aprender y transformar su entorno.

De modo que, la escuela y los educadores se encuentran al servicio del hombre para favorecer su aprendizaje, creatividad y formación en valores que lo conduzcan a ser mejor persona en su comunidad; y sus acciones sean testimonio para la reflexión personal. Es decir, “la educación tiene como misión formar integralmente y despertar seres capaces de vivir y comprometerse como personas, en la transformación social” (Mounier E. , 1974, pág. 93).

Si la educación personalista defiende y promueve el respeto a la dignidad de la persona humana, a fin de no imponer los conocimientos de una manera autoritaria, desconociendo la personalidad del educando, se debe tener en cuenta que la educación apunta al desarrollo de la estructura personal haciendo que los estudiantes maduren y descubran su vocación (Sáez, 1981).

Pues la educación personalista tiene como finalidad personalizar al educando y al educador, para que vayan siendo personas que se comprendan en el acto educativo. Por ende, debe guiar a la persona en el desenvolvimiento dinámico que se está formando en cuanto persona humana provista de las armas del conocimiento, de la fortaleza, del juicio y de las virtudes morales. Esta caracterización implica en el campo educativo, asignar valor a cada persona de tal forma que sea tratado siempre como fin y nunca como medio (Mounier E. , 1974).

Ahora bien, aceptar hoy una filosofía personalista en educación, se hace más urgente, porque al estar bombardeados en este mundo globalizado, vivimos la experiencia de la despreocupación y el desinterés por la dignidad de la persona. De ahí que, una de las necesidades educativas del personalismo en particular es la de recuperar a la persona y sacarla del círculo en la que está inmersa para elevarla al plano de la libertad y la autonomía, despertando personas capaces de vivir y de comprometerse con la sociedad (Rubio, 2006).

En consecuencia, la actividad del educador debe dejar cada vez más espacio a la actividad propia del educando, para permitirle pasar por completo a la auto-actividad y a la auto-educación ya que educar no es sino hacer despertar personas. Por eso, es importante un aprendizaje de la libertad y la responsabilidad humana y defender a la persona de todos los reduccionismos porque todo hombre por ser persona humana, es por esencia, educando y educador, no sólo por una exigencia óptica sino, por lo que es mucho más personalista, por una exigencia moral, responsable, autoconsciente de sí; y porque en el aprender hay un enseñar y en el enseñar existe un aprender (Mounier E. , 1993).

Debido a esto, el educador debe tener siempre despierta su conciencia sobre el fin y razón de su acción educativa que consiste en personalizar y educar para ser más persona o persona más perfecta, lo cual significa que, un verdadero educador debe tratar de desarrollar en el educando el ser en sí que es la esencia de cada ser humano. “El ser en sí son las potencias que todos y todas tenemos por el hecho de ser personas y que éstas pasan a ser hábitos”. (Stein, 2007, pág. 16)

Aquí es donde el educador debe favorecer el desarrollo de su conocimiento dentro y fuera de las instituciones. Como potencia se debe entender que la persona posee virtudes, facultades, disposición, fuerzas, facultades y capacidades para realizar

actividades que de alguna u otra forma son exigencias del educando. Sin embargo, hay que contar siempre con la voluntad del educando y el educador debe ayudar a configurar en hábitos, o al menos ha de invitar a ir en pos de ellos (Rubio, 2006).

Así que, la tarea del educador es promover el sentido de la libertad y conversión poniendo énfasis en la unidad de un fin que es la persona; pero ésta, enmarcada en la responsabilidad del educando auto-configurándose para llegar a ser persona; sin embargo, depende en gran parte de la forma en que la persona conoce, valora, quiere y actúa (Mounier E. , 1976).

Al respecto, Mounier manifiesta que la formalización espiritual posibilita que se dé una respuesta libre y personal debido a que el espíritu se manifiesta en el poder ser y hacer, es decir, ser libre. Este poder se muestra en la libertad como un yo puedo ya que la persona y el educando, en particular, se define y actúa en la toma de posición voluntaria. (1974, pág. 152).

Es preciso tener presente que un verdadero ser humano es aquel que se forma a sí mismo y conlleva a un proceso formalizante, de un yo puedo. La formalización se da por el espíritu cuya mirada y acción convierten en acto las potencialidades de lo corporal, emocional, intelectual, como objetos de su intencionalidad volitiva, porque la educación personalista exige aprender y enseñar. Estas dos acciones se deben obligatoriamente mirar como los instrumentos destinados a educar que es el alma de la personalización (Stein, 2007).

Pues, el valor de ser persona está por encima de la raza, del sexo, del nivel intelectual, de la edad y del ambiente en el que el ser humano se desarrolla porque el acto de educar es para ser persona y la educación construye a la persona. Por eso se mira como un derecho radical del hombre y no como un privilegio diferenciado y graduable por intereses o por niveles económicos. Por eso en muchos ambientes se prefiere hablar de educación más que de enseñanza; y su ejercicio se relaciona más con la libertad y la dignidad que con la eficacia y los resultados porque los aprendizajes pueden producir buenas habilidades y amplias dosis de erudición, pero no educación (Mounier E. , 1976).

En cambio la educación personalista toma en cuenta todas las facultades, disposiciones y capacidades del hombre. Más bien, atiende a una educación de la inteligencia, para descubrir sus potencias y a una educación de la libertad, para

configurarlas en hábitos. Esta educación, se dirige hacia cada educando para que se realice como persona y así alcance el máximo nivel de libertad y de responsabilidad, porque la actividad educativa de la persona es libertad y conversión a la unidad de un fin y de una fe (Mounier E. , 1976).

Por ello, se requiere educar a la persona por las vías de la prueba personal y el aprendizaje del libre compromiso consigo mismo, con los otros, con el otro (su entorno natural) y con Dios. De esta forma, el ser humano responderá y se mantendrá como persona, pero en la medida en que esté abierto a su vocación de progreso y se comprometa libremente (Mounier E. , 1976).

Esta realidad lleva a los educandos a plantearse interrogantes sobre el sentido de su vida, sobre lo qué es el hombre y para qué está puesto en el mundo. Es necesario, por lo tanto, tener y hacer presente que cada persona es portadora de un “ser para el otro y al mismo tiempo es un ser a través del otro, porque el hombre no descubre lo que tiene de más profundo en sí mismo, sino en los ojos del otro” (Mounier E. , 1974, pág. 153). Es decir, que la persona se fundamenta en un don, en una entrega. Es así que, la educación sea para descubrir la capacidad que tiene cada persona y cómo su inteligencia va más allá de la capacidad de asimilar, guardar y elaborar información.

Por eso para Mounier educar al hombre es educarlo como una persona libre y responsable de sí mismo y del otro; es educarlo en los valores que afecten su persona en su totalidad y que lo conduzcan al desarrollo y realización plena como ser humano. Estos valores obviamente, son los valores morales que requieren en la persona, libertad y autodeterminación. Así que, en la educación, la libertad es afirmación de la persona, libertad de descubrir por sí mismo su vocación y adoptar libremente los medios para alcanzarla y para ello, se requiere de una respuesta libre, no imponiéndola porque la libertad es un don, pero también una tarea, un quehacer; y como tal, se convierte en un acto de asumir con responsabilidad las consecuencias de las acciones (Mounier E. , 1974, pág. 82).

Así pues, en la educación personalista se expone que hay que dar un aprendizaje de la libertad y la responsabilidad humana porque educar no es sino hacer despertar personas; es defender la dignidad de la persona de todos los reduccionismos; y poseer una exigencia moral. Además, todo hombre por ser persona humana, es por esencia, educando y educador, no sólo por una exigencia óptica sino, por lo que es

mucho más personalista, responsable, autoconsciente de sí. Y por último, es una educación dialógica porque en el aprender hay un enseñar y en el enseñar existe un aprender.

Frente a esto, hay que tener presente que el ser humano es el único que tiene la capacidad de hacer un proyecto de vida por poseer racionalidad y libertad, en donde la prioridad absoluta radica en la persona. Toda persona se educa para que se hagan realidad sus proyectos, los cuales le ayudarán a desenvolverse durante el resto de su vida como una persona capaz de elegir, con libertad y autodeterminación.

Por esto, para Mounier la educación radica en la persona que es el valor máximo de referencia y la formación en los valores morales que conforman la mayor riqueza. Su pensamiento alcanza una pedagogía extraordinaria cuando se ejecuta en el proceso educativo de enseñanza y aprendizaje, donde el educador se relaciona directamente con el educando.

1.3.3 Criterios pedagógicos en el pensamiento de Emmanuel Mounier

La pedagogía, al igual que muchas ciencias y teorías, ha tenido su evolución a lo largo de toda la historia hasta llegar a ser pieza clave y fundamental en la educación actual. La esencia de una Pedagogía personalista es lograr el desarrollo de la persona en su totalidad (capacidades, habilidades, valores, actitudes, etc.). Una pedagogía personalista siempre va a mantener en la vanguardia de las corrientes pedagógicas y de los diversos paradigmas precisamente porque la persona terminará siempre siendo el centro de todas las atenciones de los educadores y su formación siempre será el objetivo último de toda labor instructiva y formativa.

La relación entre educación y el personalismo se basa en: Una pedagogía cuyo espíritu va orientado a cada una de las personas sobre las que incide, para que se realice como tal, es decir, que alcance el máximo de iniciativa, de responsabilidades y vida espiritual, es un compromiso responsable y libre con los hombres de la comunidad social en la que se desarrolla. (Martha & Raquel, 2009, pág. 2).

Al hablar de una pedagogía personalista hablamos de una formación integral, es decir, desarrollo de la persona considerando habilidades, valores, intereses y capacidades, todo esto orientado a la búsqueda de la vocación de cada persona para que pueda realizarse plenamente.

Dentro de todo el criterio pedagógico tenemos a la persona como el agente activo de un proceso educativo que incluye no sólo las características singulares de cada uno, sino también las necesidades de apertura a lo que le rodea, especialmente a otras personas. Por eso, es preciso considerar al estudiante como persona, dotada de un valor que reside en sí mismo y, a su vez, que hace que se potencien sus relaciones, creando un clima de respeto mutuo. Por ello, no merecen ser tratados como simples objetos o números. La idea de persona incluye no sólo las características singulares de cada uno, sino también las necesidades de apertura a lo que le rodea, especialmente a otras personas (Mounier E. , 1976).

En este proceso, la educación debe poner a disposición de los educandos los medios por los cuales debe ser capaz de superar una comprensión ingenua de su realidad, facilitándole un método activo para que se convierta en una persona crítica y reflexiva. Para ello se debe accionar con métodos activos, dialogales y de espíritu crítico con el fin de motivar a un nuevo programa educacional que se adapte a la realidad y exigencias del educando, en su momento histórico.

Debido a esto, el educador tiene que analizar la realidad, descubriendo las situaciones y actitudes que puedan favorecer su labor. Además, facilitar el descubrimiento y afirmación de la propia identidad desarrollando la autonomía personal, y de esta manera, la persona pueda dirigirse a sí misma y orientar su propia existencia (Martha & Raquel, 2009).

Por principio, la pedagogía personalista se fundamenta en y para la libertad, basada en la elección libre y responsable porque no existe elección si no se realiza libremente. Así, la educación pone a disposición del estudiante los medios por los cuales le corresponde ser capaz de alcanzar una comprensión crítica de su realidad, propiciándole métodos activos que formen y acrecienten su criticidad. Así mismo, el maestro está en la obligación de favorecer o dificultar su labor, es decir, por un lado facilitar el descubrimiento y por otro, afirmar la propia identidad y autonomía personal del estudiante.

Además, la pedagogía personalista de Mounier es dialogante, crítica y alternativa puesto que el diálogo esperanzado es una exigencia existencial. El diálogo es considerado como comunicación que posibilita el encuentro entre las personas. No se puede hablar de diálogo si no hay esperanza; y si existe un diálogo desesperanzado el

encuentro entre educando y educador estaría vacío de contenido. Así que el diálogo con esperanza es la profunda búsqueda de una realidad diferente; por eso, siempre la comunicación viabiliza el encuentro entre las personas y este no puede reducirse a un mero intercambio de ideas. El diálogo es la vía que se impone como camino mediante el cual los educandos ganan significación como personas. Sin embargo, la palabra no debe constituirse en instrumento de manipulación por parte del educador.

También la pedagogía personalista se apoya en valores alternativos de una sociedad agonizante, como los denominaba Mounier. “Donde predomine una ética de amor y gratuidad, en la que la realidad se comprenda críticamente, desde una postura personalizada, autocrítica y abierta a la comprensión y a la reconciliación” (1976, pág. 56). Y es aquí donde todo este bagaje de valores morales deben proveer alternativas de felicidad a los educandos; y para que los valores se arraiguen es necesario que sean presentados y descubiertos a través de un proceso de percepción, interiorización y análisis, y se integren como un elemento más del quehacer educativo (Castillo, 2012).

De ahí que estos valores deben abrir alternativas de felicidad a la existencia, y favorecer la reflexión, la crítica razonada y objetiva. Y para llegar a ello, se debe apoyar del diálogo, la interpretación y la libre opción de dichas alternativas que los educandos reciben dentro y fuera del ámbito escolar. El educador debe promover experiencias y aprendizajes que sensibilicen a los estudiantes frente a graves problemas del mundo actual. Es aquí donde debe instalarse una verdadera educación en valores. Solamente de esta manera, se construirá una pedagogía diferente y alternativa, cuyo fin sería la transformación de la sociedad, donde impere la justicia, la libertad y el sentido de humanidad (Castillo, 2012).

Pero no se trata de una pedagogía que acumule valores, sino de hacer de algunos de ellos, el eje sobre el cual gire el aprendizaje.

Los educandos se han de integrar en el mundo desde una perspectiva transformadora, y necesitan un apoyo ético, si estos valores se transmiten de una manera impositiva y manipulativa, puede que se acepten aparentemente por los educandos, pero su asimilación será sólo superficial y, en cuanto exista maduración y descubrimiento propio, estos desaparecerán. (Martha & Raquel, 2009, pág. 4).

Por eso, es necesario que el educador promueva experiencias y aprendizajes que sensibilicen a los educandos frente a todos los problemas del mundo actual, y, se forje personas que se comprometan con la transformación de la realidad social imperante. He aquí que el ideal del personalismo es que mediante una búsqueda constante se consiga implantar el nuevo humanismo el cual concibe a la persona un ser social, capaz de sobrevivir. Por lo tanto, la sociedad como las instituciones debe estar al servicio del hombre y favorecer la libertad y creatividad de las personas (Mounier E. , 1976).

Para ello hay que tener en cuenta la relación entre educación y personalismo, la cual se basa en una pedagogía cuyo espíritu va orientado a cada una de las personas sobre las que incide, para que se realice como tal. Con todo, esto se puede verificar el alcance el máximo de iniciativa, responsabilidades y vida espiritual, en el compromiso responsable y libre con los hombres de la comunidad social en la que se desarrolla.

En definitiva, la comunidad educativa y los educadores se encuentran al servicio del educando para favorecer el aprendizaje, la creatividad y la formación en valores con una actitud dialógica, crítica y reflexiva que lo conduzcan a ser mejor persona en su comunidad. Por consiguiente, lo que se quiere es fomentar e impulsar ante los siguientes, el espíritu crítico, que supone, concebir la educación como interacción e intercambio, y no como simple imposición, y, comprender que a veces, nuestro deseo va en contra del deseo de la mayoría y no por ello deja de ser bueno, ya que lo mayoritario no necesariamente es lo correcto (Castillo, 2012).

Y aunque el objetivo primordial de la pedagogía es la promoción de la persona, también tiene que promover la construcción de un mundo más justo con una verdadera educación en valores y comprometida con la sociedad. Es necesario por lo tanto, reivindicar el carácter utópico que aunque no carezca de contradicciones, posea grandes o pequeñas esperanzas y satisfacciones. Debido a esto, corresponde construir una pedagogía diferente y alternativa, cuyo fin es la transformación social, para que al menos, sea más justa, libre; y, en definitiva, más humana, que es el objetivo del personalismo (Castillo, 2012).

Con esta postura personalista, a la educación le concierne partir de la experiencia de los educandos y del conocimiento del carácter de cada uno para enseñarles según su

forma de ser. Y es ahí que, la escuela desde el grado primario tiene como función enseñar a vivir y no acumular unos conocimientos exactos o ciertas habilidades, ya que la idea no es formar entes pasivos y conformistas frente a la realidad, sino aplicar una pedagogía que involucre al hombre en su totalidad y en su actitud frente a la vida (Mounier E. , 1976).

Pues lo que intenta la pedagogía personalista es asimilar al educando como persona y como tal llegar a la consecución del desarrollo y formación integral, construyendo un verdadero mundo, mediante un mayor nivel de personalización. Sin embargo, no se ciñe a una difusión superficial del saber, ni a una consolidación de los valores de una sociedad que define como agonizante. Esta idea, además, ha de llevarse a cabo en un clima de libertad bajo condiciones, porque la persona tiene una serie de limitaciones físicas y sociales que restringen su libertad (Di Caudo, 2009).

En fin, la pedagogía se encamina a una educación liberadora y a la humanización del hombre a través de la concienciación que está animada por una auténtica generosidad, humanista. Esta es la razón por la cual, la pedagogía personalista, educa a la persona en su integralidad teniendo en cuenta sus pensamientos, cultura, valores, autonomía, identidad, estado, en fin, libre de la manipulación y domesticación; desarrollando su capacidad autocrítica, crítico-reflexiva; pero enmarcada en la libertad que la conducirá al compromiso responsable y a la fe viva que son la respiración misma de la persona. (Mounier E. , 1976).

1.4 Concepción del educando desde el personalismo de Mounier

La corriente de pensamiento personalista de Mounier tiene como centro a la persona y considera al hombre como un ser subsistente y autónomo, esencialmente social y comunitario, un ser libre, un ser trascendente con un valor en sí mismo. Un ser moral, capaz de amar, de actuar en función de la actualización de sus potencias y se define a sí mismo. Un ser que posee su propia individualidad y que por consiguiente merece el respeto a sus particularidades y ritmos. Este respeto tiene que traducirse en una pedagogía que se adapte a cada alumno y que fomente la creatividad e iniciativas de cada uno, porque la creatividad es el resultado de la personalización de lo aprendido (Mounier E. , 1993).

Según Mounier “la formación de la persona en el hombre, y la del hombre según las exigencias individuales y colectivas del universo personal, comienza desde el nacimiento” (1974, pág. 64). Con esto no quiere decir que el ser humano nace persona, sino que a lo largo de su existencia hay que hacerse persona.

En este sentido, uno de los procesos más comunes en la actualidad es la educación, misma que a lo largo de la historia ha sido una masacre de inocentes desconociendo la persona del niño como tal, para imponer las perspectivas del educador. Debido a esto, el personalismo basa su pensamiento en la visión holística de la persona y de sus necesidades sociales y culturales porque la persona es única e irrepetible y como tal está dotada de contemplación, de entendimiento, de voluntad, de libertad, de esa capacidad de amar que le da la forma sustancial del cuerpo y el principio de toda perfección, y por ello, le permite participar del conocimiento intelectual y del amor (Mounier E. , 1993).

Es por esto que las desigualdades sociales forjadas por los adultos han remplazado el discernimiento de los caracteres y las vocaciones por el formalismo autoritario del saber que tiene cada educando. Con este panorama la educación actual debe reaccionar contra todo esto y encaminarse por el optimismo liberal y por su ideal exclusivo del hombre cultivado, filántropo y bien educado. La escuela por su parte debe educar la dimensión social o comunicativa de cada alumno. Para lograr esto es necesario crear un clima alegre y distendido donde cada niño se sienta invitado a participar y a expresarse espontáneamente (Mounier E. , 1993).

Por ello, apuntar al desarrollo de la estructura personal para Mounier es forjar personas en libertad, no hacer personas, de tal manera que, las estructuras se vayan ajustando a las personas porque el ser humano no sólo es libre sino que además debe estar consciente de esta libertad y de la capacidad y necesidad de comprometerse con lo que elija.

Pues el fin de la educación no es adiestrar al niño para una función o amoldarlo a cierto conformismo, sino hacer que éste madure y descubra su vocación a la que fue llamado: ser una persona libre, que es su mismo ser y el centro de reunión de sus responsabilidades de persona. (Mounier E. , 1976, pág. 93).

De esta manera se puede conseguir más acción, más compromiso en cada persona para que sea dueña de sí misma y tenga una configuración definida de sí. Por ende,

educar no significa adaptar al educando a su medio, sino más bien promover en la autonomía. En este caso la escuela no es la que educa, sino más bien es solo uno de los tantos responsables en la formación personal. Hay que tener en cuenta que el educando no es una fábrica por domesticación, peor adaptarle a un conformismo de un medio familiar, social o estatal (Mounier E. , 1974).

No hay que olvidar que el alumno está inmerso en la familia que es la primera comunidad donde se forman los individuos y por esto es, consciente o inconscientemente, la que entrega los primeros y más profundos indicios educativos de la vida humana personal. Es por esto que el papel de la familia debe ser de participación y comunicación activa, tomando en cuenta que tienen una gran responsabilidad en la educación del ser integral y personal.

Esto significa que al alumno se lo educa en su capacidad de tomar elecciones y de actuar siguiendo una elección personal y no de acuerdo a una obligación ciega. Asimismo, la importancia de la autonomía implica que es necesario que el niño entienda con claridad la finalidad que persigue cada actividad y que tenga un rol activo en la planificación de su propia educación.

Vale la pena recalcar que la misión de educar es el despertar personas libres que sean capaces de vivir y desenvolverse a lo largo de su vida como verdaderas personas. Así la enseñanza significa que se refiere a un alumno que en sí mismo es una totalidad y una totalidad que tiende a ser independiente es decir, libre.

Por ello, personalizar la enseñanza es respetar en el alumno su unicidad interna posibilitando la integración de cuerpo y espíritu. Una enseñanza se personaliza cuando permite que el alumno avance hacia su libertad, se haga dueño de sí mismo para encontrar su vocación futura y sea protagonista de su aprendizaje. Por consiguiente existirá educación de la persona si se atiende en cada alumno su dignidad, totalidad, libertad, y su capacidad de amar; y, en esta tarea se debe valorar su esfuerzo y su aporte que entrega (Mounier E. , 1976).

Mounier considera que el estado es un instrumento al servicio de la sociedad y a través de ella debe estar al servicio de las personas. Es un instrumento artificial y subordinado pero necesario. Desde este punto de vista, el personalismo realiza una idea acerca de la educación, pero no mira esencialmente “ni al ciudadano, ni al

profesional, ni al personaje social” (Mounier E. , 1976, pág. 94), sino más bien al educando como tal, como aquella persona que se está formando en la relación directa de educador – educando. Es por esto que el hecho educativo como tal exige libertad por parte del ambiente escolar en la que se refleje la vida personal de su preparación profesional y la formación académica y de valores.

Por ello en nuestra sociedad, la educación viene a ser como el proceso en el cual el educando debe estar dispuesto a recibir todo lo enseñado por su profesor o profesora. Una escuela así concebida corre el riesgo de limitarse a los fines prácticos del organismo social. La preparación técnica del productor y la formación cívica del ciudadano, debilita su defensa contra las intromisiones de este organismo, cuando no se abandona simplemente, por salvar una apariencia de la cultura (Mounier E. , 1976).

De acuerdo a Mounier la educación es sinónimo de posesión de una personalidad más plena y más libre, como se ha manifestado antes. Mientras que liberación es sinónimo de desasimiento de trabas y de entrega a algo que ennoblece y enriquece la personalidad. Solo se educa cuando se libera y sólo se libera cuando se educa. El fundamento real de la educación no es otro, que la capacidad para el ejercicio personal y responsable, el uso de la libertad en la dirección de la propia vida, atributo esencial de la dignidad humana (García, 1989).

Por eso la escuela tiene la misión de distribuir a todos el mínimo de conocimientos necesarios para formar un hombre libre, dándole facilidades efectivamente iguales. Así, el educador siente la necesidad de llegar a la persona del educando pero ve un conjunto de sistemas que no favorecen este acercamiento. Ante esta realidad, el maestro debe suscitar un deseo de renovación el cual provocará más que una metodología, una actitud nueva de relación educando-educador.

Además, la educación obedece a las aspiraciones de educadores y educandos y a las necesidades del momento actual que se sirve de aportaciones y conquistas porque la educación se fundamenta en la persona y tiende al despliegue integral de todas sus facultades. Se propone como objetivos despertar en el niño el espíritu de iniciativa y observación, la adquisición de hábitos, la sociabilidad, la responsabilidad (Mounier E. , 1976).

La educación personalizada ofrece por su parte, un escenario nuevo y original radicalmente diferente al producido por una enseñanza rutinaria, impersonal. Dada con extensas y minuciosas explicaciones donde sucede un aire renovador, con un sistema nuevo que favorece la actividad del educando en la búsqueda, la reflexión crítica (Mounier E. , 1976).

Es por esto que la educación personalizada se da en la medida que se realiza en un sujeto que posee rasgos propios, que vive y obra como persona, lo cual exige del educador un cambio de mentalidad, una valoración nueva, una adaptación, un ejercicio de observación al que no se estaba habituado. Además, la educación personalizada le insta a mantener un espíritu reflexivo-crítico, un conocimiento psicológico y un acercamiento al alumno individual, concreto, como persona, no al alumnado como colectividad (Azuela, 1995).

Como conclusión capitular se puede manifestar la importancia del personalismo de Mounier en la educación precisamente en el acto educativo porque es una de las primeras teorías personalistas que centra al ser humano como ser persona, permitiéndole reconocerse como un ser espiritual, con vocación, encarnada en unidad que se abre al otro para formar una comunidad de personas y no le ubica en polos opuestos, porque la persona es integralidad y no suma de partes. “No somos islas. El hombre es una persona que convive con otros. La persona es un ser abierto a otro, es comunicación y participación” (Rubio, 2006, pág. 97).

Si se quiere formar integralmente al alumno se debe apoyar la educación personalista, porque la educación desde el personalismo no debe basarse en el amoldamiento del sujeto para la sociedad, sino más bien debe formar personas que sepan descubrir su verdadera vocación en la sociedad para desde ese conocimiento transformar la sociedad, porque la persona es trascendente, moldeadora de su sociedad, crítica y constructora con los otros.

Las reflexiones personalistas son muy amplias, así como la persona es indefinible, por lo tanto hay que tratar de ir rescatando y centrándose en lo más relevante y concreto del personalismo de Mounier. Esto, será una gran orientación en el desarrollo de la investigación para ir realizando la respectiva relación con el aprendizaje significativo de Ausubel, mismo que será tratado en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2

DAVID AUSUBEL Y EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

David Ausubel ocupa un lugar privilegiado dentro de la corriente del constructivismo, porque es considerado uno de los máximos exponentes y también el gestor de la teoría del aprendizaje significativo. Esta teoría propone la postura cognitiva del proceso de aprendizaje y junto a ésta, Ausubel promueve el aprendizaje por descubrimiento, donde el alumno relaciona los nuevos conocimientos con los ya obtenidos, de esta manera resulta más fácil retener la nueva información que pasa a formar parte de la memoria a largo plazo.

Ciertamente, el aprendizaje propuesto por Ausubel, se contrapone con el aprendizaje de tipo memorístico, porque en este último no existe vinculación del conocimiento nuevo con la estructura cognitiva de quien aprende.

Para Ausubel, el aprendizaje del educando depende de la estructura cognitiva previa que se relaciona con la nueva información, puesto que un aprendizaje es significativo en la medida en que los contenidos y las ideas se relacionan con algún aspecto existente en nuestra memoria. Para comprender y explicar de mejor manera este capítulo se profundizará en la vida, pensamiento y obras de David Ausubel, en torno al aprendizaje significativo propuesto por él.

2.1 Vida y obras de David Ausubel

David Ausubel, pedagogo y psicólogo “nace en Nueva York, el 25 de octubre de 1918, hijo de una familia emigrante de Europa. Estudia pre-medicina, especializándose en psicología en la Universidad de Pennsylvania. Tras graduarse se dedica al estudio y la investigación del proceso de aprendizaje” (Ferreira, 2007, pág. 68).

En 1943, hace su maestría en Middlesex y el 21 de Noviembre, del mismo año, se casa con Pearl Leibowitz. Su internado de psiquiatría lo realiza en el Centro Psiquiátrico de Buffalo y en la Escuela de Medicina Albert Einstein ubicado en Lexington. Realiza su servicio militar como cirujano asistente y psiquiatra residente del servicio público de salud. Durante la segunda Guerra Mundial brinda sus servicios en Ultramar en Alemania, Guatemala y Nicaragua. Después de ello, trabaja en Alemania con las Naciones Unidas en el tratamiento médico para brindarles asistencia médica a las personas más afectadas por la contienda (Lainez, 2011).

Ausubel obtiene el doctorado en Psicología del Desarrollo en la Universidad de Columbia. En 1950, acepta trabajar en proyectos de investigación en la Universidad de Illinois, donde publica extensivamente sobre psicología cognitiva y es profesor visitante en el Ontario Instituto de Estudios en Educación y en universidades Europeas como Berne; La Universidad Salesiana en Roma y la Escuela de Capacitación en Munich. En 1976 es galardonado con el Premio Thorndike por la Asociación Americana de Psicología por su contribución distinguida a la Psicología de la Educación (Lainez, 2011).

Ausubel, luego de obtener el título de distinguido profesor emérito, se retira de la vida profesional para dedicarse a tiempo completo a la escritura. Luego, fallece el 9 de julio del 2008, a los 90 años de edad (Delgado P. , 1996).

Delgado (1996) señala que buena parte de los estudios y aportes realizados por este importante psicólogo y pedagogo se encuentran plasmados en diversas obras y aportaciones de su autoría, entre las que sobresalen:

- Psicología del aprendizaje significativo verbal; en el año 1963.
- Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo; en el año 1968.
- Psicología Educativa un punto de vista cognitivo (Junto con Novak, J. y Hanesian, H.); en el año 1983.

Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran:

- ✓ La revista de Psicología en educación, 1960, sobre los “organizadores previos”.
- ✓ En la revista Psicología en las escuelas, 1969, sobre la psicología de la educación.
- ✓ En la Revisión de la Investigación Educativa, 1978, en defensa de los organizadores previos; Junto con Edmund V. Sullivan.
- ✓ Dordrecht: Kluwer Academic Publishers 2000, Adquisición y retención del conocimiento: Una perspectiva cognitiva.

A través de las obras, se reconoce a Ausubel como uno de los grandes profesionales que se ha preocupado por la educación. Él sostiene que el educando relaciona los nuevos conocimientos con los ya obtenidos, de esta manera será más fácil retener la

nueva información que pasará a formar parte de la memoria a largo plazo. Justamente a esto lo llama aprendizaje significativo (Delgado P. , 1996).

2.2 Origen del aprendizaje significativo

Durante mucho tiempo el aprendizaje fue considerado como sinónimo de cambio de conducta, por eso en la labor educativa dominaba una educación conductista, donde las conductas maladaptativas eran adquiridas a través del aprendizaje y obviamente podían ser modificadas por los principios del aprendizaje. Pues el aprendizaje dentro de la teoría conductista es relativamente permanente; pero se puede afirmar con seguridad que el aprendizaje humano va mucho más allá de un simple cambio de conducta (Espinoza, 2010).

En la década de los 70, las propuestas de Bruner sobre el Aprendizaje por descubrimiento cobran seguidores en forma acelerada, debido a que se dan cuenta que los alumnos construyen su conocimiento en las aulas, a través de descubrimientos prácticos de contenidos. (Espinoza, 2010, pág. 5)

De esta forma se privilegia el activismo y los experimentos dentro del aula como un método nuevo, criticando severamente el modelo expositivo tradicional, en donde los docentes eran los únicos que transmitían la enseñanza de una manera vertical y sin dar opción a la acción de los estudiantes.

Pero surge el pedagogo y psicólogo David Paul Ausubel, quien muy preocupado por la manera como educaban en su época, propone la teoría del Aprendizaje Significativo en contraposición al conductismo imperante. Concibe que el aprendizaje del alumno depende de la estructura cognitiva previa, es decir, del conjunto de conceptos e ideas que un individuo posee en un determinado campo del conocimiento y de la relación que se establece con la nueva información. Concibe que el mecanismo humano de aprendizaje por excelencia, preserva y aumenta los conocimientos en el aprendizaje receptivo significativo, tanto en el aula como en la vida cotidiana (Rodríguez, 2011).

Así que, Ausubel da grandes aportes significativos al constructivismo, con su teoría del Aprendizaje Significativo y los organizadores anticipados, los cuales ayudan al alumno a que vaya construyendo sus propios esquemas de conocimiento para una mejor comprensión de los conceptos. Él sostiene que lo importante del conocimiento, lo que lo hace significativo, es que puede relacionar el conocimiento con aquello que

ya se sabe. Así sus aprendizajes serán significativos porque el alumno se torna gestor de sus propios conocimientos. Por eso, para conseguir este aprendizaje debe tener un adecuado material, las estructuras cognitivas del alumno, y sobre todo la motivación (Salguero, 2008).

“Indudablemente él plantea que hay que valorar la experiencia que tiene el aprendiz en su mente, para que los nuevos conocimientos se incorporen en forma sustantiva en la estructura cognitiva del educando” (Salguero, 2008, pág. 199). Desde este enfoque, no es necesario, descubrirlo todo, ya que es muy lento y poco efectivo. Con esto, Ausubel, no rechaza en su totalidad la teoría de Jerome Bruner acerca del aprendizaje por descubrimiento, sino que también reconoce sus bondades; pero, lo que si se opone es a la aplicación irreflexiva que se da en el aula.

Después de todo, Ausubel considera que el aprendizaje por descubrimiento tiene una desventaja, debido a que se necesita considerablemente más tiempo para la realización de actividades, porque “todo el aprendizaje en el salón de clase puede ser situado en dos dimensiones independientes: la dimensión repetición-aprendizaje significativo y la dimensión recepción- descubrimiento” (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983, pág. 18).

Ausubel aclara que no debe confundirse el aprendizaje por recepción con el aprendizaje por repetición y el aprendizaje por descubrimiento con el aprendizaje significativo. Considera que el aprendizaje por descubrimiento no debe presentarse como opuesto al aprendizaje que resulta de una exposición (aprendizaje por recepción), pues éste puede ser igualmente eficaz (en calidad) que aquél, si se dan ciertas características. Además, puede ser notablemente más eficiente, pues se invierte menos tiempo en el aprendizaje y el alumno adquiere más conocimiento. (Trianes, 2000, pág. 385).

Es decir, el aprendizaje puede darse por recepción o por descubrimiento, como estrategia de enseñanza, logrando en el educando un aprendizaje de calidad (aprendizaje significativo) o aprendizaje de baja calidad (memorístico o repetitivo). Se considera que el aprendizaje por recepción no implica, una actitud pasiva del educando; ni tampoco las actividades diseñadas para guiar el aprendizaje por descubrimiento garantizan la actividad cognoscitiva del alumno. Al contrario, el proceso de aprender se da cuando se generan aprendizajes significativos producto de que el estudiante interactúa entre la estructura cognitiva y la nueva información de conocimientos (Soria, Giménez, Fanlo, & Escanero, 2001).

Es así que el aprendizaje significativo acontece en el momento en el cual una nueva información se vincula con un concepto relevante pre-existente en la estructura cognitiva, lo cual implica que los nuevos conceptos sean aprendidos significativamente en la medida en que otras ideas, conceptos o proposiciones relevantes estén adecuadamente claras y disponibles en la estructura cognitiva del individuo y funcionen como un punto de anclaje para las primeras (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983).

De esta forma, David Ausubel, Joseph Novak y Helen Hanesian, especialistas en psicología de la educación en la Universidad de Cornell, han diseñado la teoría del aprendizaje significativo. Es el primer modelo sistemático de aprendizaje cognitivo, según la cual para aprender es necesario relacionar los nuevos aprendizajes a partir de las ideas previas del educando. Esto se logra cuando “el estudiante relaciona los nuevos conocimientos con los anteriormente adquiridos; pero también es necesario que el alumno se interese por aprender lo que se le está mostrando” (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983, pág. 9).

Por consiguiente, debe quedar claro que en la teoría de Ausubel, el aprendizaje de un nuevo conocimiento depende de lo que ya se sabe. Dicho de otra forma, se comienza a construir el nuevo conocimiento a partir de conceptos que ya posee el educando. Estos conceptos se aprenden en la medida que se construyen redes de conceptos, agregándoles nuevos conceptos o esquemas de aprendizaje (mapas conceptuales, diagramas de veen, entre otros). Esto exige, dar todo lo necesario para construir nuevos conocimientos a través del aprendizaje significativo que ya posee el educando. Por eso, el aprendizaje significativo es aquel que debe ser preferido, porque éste facilita la adquisición de significados, la conservación y la transferencia de lo aprendido (Soria, Giménez, Fanlo, & Escanero, 2001).

Si se aplica la teoría del aprendizaje significativo se va a producir una retención más duradera de la información. Va a facilitar de forma significativa la adquisición de nuevos conocimientos relacionados con los anteriormente adquiridos, puesto que al estar claros en la estructura cognitiva se facilita la retención del nuevo conocimiento. Debido a esto, la nueva información al ser relacionada con la anterior, es guardada en la memoria a largo plazo y el conocimiento se torna activo porque depende de la asimilación de las actividades de aprendizaje por parte del alumno. Además el

conocimiento va a ser personal ya que depende de la significación de aprendizaje y de los recursos cognitivos de cada uno de los estudiantes.

Ciertamente, la teoría de Ausubel se inscribe en el marco de las teorías cognitivas y está centrada principalmente en el aprendizaje que ocurre en un ambiente escolar, es decir, en un marco instruccional de carácter formal. Además, aborda todos y cada uno de los elementos, factores, condiciones y tipos que garantizan la adquisición, la asimilación y la retención del contenido que la escuela ofrece al educando, de modo que adquiera significado para el mismo. Pero esto dependerá de la actitud favorable del alumno ya que el aprendizaje no puede darse si el alumno no quiere. Este es un componente de disposiciones emocionales y actitudinales, en donde el maestro sólo puede influir a través de la motivación, por eso la motivación es clave para que el estudiante pueda adquirir conocimientos significativos (Rodríguez, 2008).

En esta línea, Ausubel plantea que el aprendizaje del alumno depende de la estructura cognitiva previa que se relaciona con la nueva información; entendiendo por estructura cognitiva, al conjunto de conceptos, ideas que un individuo posee en un determinado campo del conocimiento, así como su organización. (Pozo, 2003, pág. 209).

Indudablemente los principios del aprendizaje significativo, ofrecen el marco para el diseño de herramientas meta-cognitivas que permiten conocer la organización de la estructura cognitiva del educando, lo cual permitirá una mejor orientación de la labor educativa. Ésta ya no se verá como una labor que deba desarrollarse con mentes en blanco o que el aprendizaje de los alumnos comience de cero, pues no es así. Los educandos tienen una serie de experiencias y conocimientos que afectan su aprendizaje y pueden ser aprovechados para su beneficio. Estos son los llamados por Ausubel conocimientos previos del alumno los cuales se consideran esquemas de conocimiento y representan lo que posee una persona en un momento determinado de su historia sobre una parcela de la realidad. Estos esquemas indiscutiblemente incluyen varios tipos de conocimiento sobre la realidad, como son: los hechos, sucesos, experiencias, anécdotas personales, actitudes, normas, comportamientos, etc. (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983).

Para entender más a profundidad acerca del aprendizaje significativo es necesario entender los tipos de conocimiento que se desarrollan en el aula. Ausubel expone los tipos de conocimiento incorporado significativamente en la estructura cognitiva.

2.3 Tipos de aprendizaje

El aprendizaje es una de las características más importantes del ser humano, esto quiere decir que, el aprendizaje se basa en cómo y qué conocemos a lo largo de nuestras vidas. Por eso, el aprendizaje es el resultado de la experiencia, la instrucción, el estudio, la observación, el análisis, el razonamiento y la enculturación. Es así que, el aprendizaje es considerado el aspecto sumamente importante en la vida de una persona para lo cual se requiere de diversas técnicas específicas para que éste sea asimilado significativamente. Según Ausubel, existe varios tipos de conocimiento: por recepción o representación, por descubrimiento, el mecánico y el aprendizaje significativo, que merecen ser descritos.

2.3.1 Aprendizaje por recepción

Este tipo de aprendizaje se basa en que el contenido o motivo del aprendizaje se presenta al educando en su forma final. En la tarea de aprendizaje el educando no tiene que hacer ningún descubrimiento independiente. Solo se le exige que internalice o incorpore el material (una lista de sílabas sin sentido o de adjetivos apareados; un poema o un teorema de geometría) que se le presenta de modo que pueda recuperarlo o reproducirlo en el futuro en cualquier momento de su vida. En este aprendizaje receptivo como su nombre lo dice el alumno recibe el contenido, lo internaliza gracias a la explicación del profesor, quien lo hace a través de material impreso, audiovisual, organizadores gráficos, etc. (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983).

Este aprendizaje por “recepción puede ser significativo en la medida en que la tarea o material potencialmente significativos sean comprendidos e interactúen con los existentes en la estructura cognitiva previa del educando” (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983, pág. 34). Caso contrario el estudiante será únicamente un receptor de contenidos sin que se dé el proceso de asimilación comprensiva y consecuentemente significativa.

Indudablemente este aprendizaje surge solamente cuando el niño alcanza un nivel de madurez cognitiva que le permita comprender conceptos y proposiciones presentados verbalmente sin que sea necesario el soporte empírico concreto. Así, este aprendizaje es el más común y destaca la necesidad de crear inclusores en la estructura cognitiva

de los alumnos para que puedan incorporar las nuevas informaciones relevantes (Ausubel, 2006).

2.3.2 Aprendizaje por descubrimiento

El aprendizaje por descubrimiento es uno de los aprendizajes donde el alumno, debe descubrir el material por sí mismo, antes de incorporarlo a su estructura cognitiva. Este aprendizaje por descubrimiento puede ser guiado o tutorado por el profesor. Se trata por lo tanto de un aprendizaje que debe ser construido por el alumno, al seguir o no el modelo, antes de ser aprendido e incorporado significativamente en su estructura cognoscitiva. En otras palabras, la tarea del aprendizaje distintivo y previo consiste en descubrir algo, por lo cual el educando debe reordenar la información, integrarla a la estructura cognoscitiva existente; y, reorganizar y transformar la combinación integrada de tal manera que se produzca el producto final deseado (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983).

Sin embargo, para que un aprendizaje sea potencialmente significativo se requiere de la nueva información interactuando con la estructura cognitiva previa, siempre y cuando exista una disposición para ello, del que aprende. Por ello, el aprendizaje por descubrimiento no necesariamente es significativo y el aprendizaje por recepción es obligatoriamente mecánico (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983).

Esto implica que puede ser incorporado de manera arbitraria a la estructura cognitiva, porque es aprendido mecánicamente; por ejemplo: “una ley física puede ser aprendida significativamente sin necesidad de ser descubierta por el alumno, esta puede ser oída, comprendida y usada significativamente, siempre que exista en su estructura cognitiva los conocimientos previos apropiados” (Ausubel, 2006, pág. 4).

2.3.3 Aprendizaje mecánico

Este tipo de aprendizaje es conocido también como aprendizaje memorístico. Es todo lo contrario al aprendizaje significativo y “se da porque la nueva información es almacenada arbitrariamente, sin interactuar con los conocimientos pre-existentes. Es el proceso mental por el cual los individuos atribuimos significados” (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983, pág. 37). Este aprendizaje mecánico surge cuando la tarea del aprendizaje consta de asociaciones puramente arbitrarias o cuando el sujeto lo

hace arbitrariamente. Esto supone una memorización de datos, hechos o conceptos con escasa o nula interrelación entre ellos.

Así “el aprendizaje memorístico o mecánico es aquel en el cual los contenidos están relacionados entre sí de un modo arbitrario, es decir, careciendo de todo significado para la persona que aprende” (Pozo, 2003, pág. 112). Por eso, Ausubel manifiesta que el aprendizaje mecánico se produce cuando en un proceso no se da interacción entre el nuevo contenido y la estructura cognitiva del aprendiz o que, de haberla, es arbitraria y literal. Este aprendizaje ocurre cuando en este no hay presencia de elementos de anclaje, claros y relevantes, o bien, porque no haya predisposición para aprender significativamente. El resultado final de ese proceso es un aprendizaje repetitivo carente de significado (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983).

Esto puede darse porque el alumno puede carecer de conocimientos previos, relevantes y necesarios para hacer que la tarea de aprendizaje sea potencialmente significativo. Es un aprendizaje poco sólido sin arraigo en su estructura cognitiva del sujeto y condenados al rápido olvido (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983).

Por eso, en el aprendizaje mecánico no se da en un vacío cognitivo puesto que debe existir algún tipo de asociación, pero no en el sentido de una interacción como en el aprendizaje significativo. En algunos casos, el aprendizaje mecánico puede ser necesario, por ejemplo en la fase inicial de un nuevo cuerpo de conocimientos, cuando no existen conceptos relevantes con los cuales pueda interactuar. “En todo caso el aprendizaje significativo debe ser preferido, pues este facilita la adquisición de significados, la retención y la transferencia de lo aprendido”. (Ausubel, 2006, pág. 3)

Finalmente Ausubel, en su pensamiento no establece una distinción entre aprendizaje significativo y mecánico como una dicotomía, sino como un continuum, es más, ambos tipos de aprendizaje pueden ocurrir concomitantemente en la misma tarea de aprendizaje; por ejemplo, la simple memorización de fórmulas se ubicaría en el aprendizaje de relaciones entre conceptos, pero también puede colocarse en el otro extremo (aprendizaje significativo) (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983).

2.3.4 Un aprendizaje es significativo

El aprendizaje significativo se da, cuando los contenidos son relacionados de modo no arbitrario y sustancial (no al pie de la letra) con lo que el alumno ya sabe. “Por relación sustancial y no arbitraria se debe entender que las ideas se relacionan con algún aspecto existente específicamente relevante de la estructura cognoscitiva del alumno, como una imagen, un símbolo ya significativo, un concepto o una proposición” (Ministerio de Educación, 2013, pág. 18).

Esto quiere decir, que en el proceso educativo es importante considerar lo que el educando ya sabe, de tal manera que, establezca una relación con aquello que debe aprender. Este proceso tiene lugar si el educando tiene en su estructura cognitiva conceptos, estos son: ideas, proposiciones, estables y definidos, con los cuales la nueva información puede interactuar. Aquí la persona tiene la capacidad de aprender sólo aquello a lo que le encuentra sentido o lógica. El ser humano siempre tiende a rechazar aquello a lo que no le encuentra sentido. Por eso, El único auténtico aprendizaje es el aprendizaje significativo, el aprendizaje con sentido y significación (Ausubel, 2006).

Por consiguiente, el aprendizaje significativo ocurre cuando una nueva información se conecta con un concepto relevante preexistente en la estructura cognitiva. Esto implica que las nuevas ideas, conceptos y proposiciones pueden ser aprendidos significativamente en la medida en que otras ideas, conceptos o proposiciones relevantes estén adecuadamente claras y disponibles en la estructura cognitiva del individuo y que funcionen como un punto de anclaje a las primeras (Ausubel, 2006).

Cualquier otro aprendizaje puede ser puramente mecánico, memorístico, coyuntural, es decir, aprendizajes que sólo sirven para aprobar un examen, una asignatura, aprobar un curso, mientras que el aprendizaje significativo plantea un “aprendizaje relacional” a través del cual se relaciona el nuevo conocimiento con conocimientos anteriores o “conocimientos previos”, con situaciones cotidianas, con la propia experiencia, con situaciones reales, etc. Es aquí cuando se desarrolla un “insight” o estructura significativa que se define como “comprensión del significado” del nuevo material, situación o acontecimiento. (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983, pág. 48).

Por lo tanto, la característica más importante del aprendizaje significativo es que éste se produce por una interacción entre, los conocimientos más relevantes de la estructura cognitiva y las nuevas informaciones, pero no es una simple asociación.

Estas, adquieren un significado y son integradas a la estructura cognitiva de manera no arbitraria y sustancial con lo que el educando ya sabe y la actitud de aprendizaje que adopte. Es decir, “El aprendizaje es significativo cuando el nuevo material guarda relación sistemática con los conceptos pertinentes de la memoria de largo plazo” (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983, pág. 52).

Pues para Ausubel el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe, es decir, los conocimientos previos que le permitirán conjuntarse con los nuevos y asimilar aprendizajes significativos. Puesto que el aprendizaje significativo es el fortalecimiento de todas aquellas actitudes de los seres humanos a través de la aplicación de estrategias basadas en la apreciación de la realidad por medio de las experiencias propias y lógicas; y por la percepción de los sentidos (Ministerio de Educación, 2013).

2.4 Tipos de aprendizaje significativo

El aprendizaje significativo es el proceso por el cual se relaciona un nuevo conocimiento o información con la estructura cognitiva del que aprende de forma no arbitraria y sustantiva o no literal. Esa interacción con la estructura cognitiva no se produce considerándola como un todo, sino con aspectos relevantes presentes en la misma, que reciben el nombre de ideas. Al respecto, los materiales de estudio y la información exterior se interrelacionan e interactúan con los esquemas de conocimientos previo y las características personales del aprendiz. Ausubel para dar más realce a su teoría, distingue tres tipos de aprendizaje.

2.4.1 Aprendizaje de representaciones

Este aprendizaje tiene una función identificativa según la cual se establece una correspondencia entre el símbolo (en general, una palabra) y su referente. Este aprendizaje es básicamente reiterativo y por descubrimiento; se produce primordialmente en la infancia y tiene naturaleza nominalista o representativa. Esto se da cuando el niño adquiere el vocabulario. Primero aprende palabras que representan objetos reales que tienen significado para él. Sin embargo no los identifica como categorías.

Este aprendizaje es el más elemental ya que de él dependen los demás tipos de aprendizaje porque consiste en la atribución de significados a determinados

símbolos. Al respecto, Ausubel manifiesta que ocurre cuando se igualan en significado símbolos arbitrarios con sus referentes (objetos, eventos, conceptos) y para el alumno representan cualquier significado al que sus referentes aludan (Ministerio de Educación, 2013).

Es por eso que este aprendizaje se presenta generalmente en los niños. Por ejemplo, el aprendizaje de la palabra Pelota, ocurre cuando el significado de esa palabra pasa a representar, o se convierte en equivalente para la pelota que el niño está percibiendo en ese momento. Por consiguiente, significa la misma cosa para él porque no se trata de una simple asociación entre el símbolo y el objeto, sino que el niño los asocia de manera relativamente sustantiva y no arbitraria, como una equivalencia representacional con los contenidos relevantes existentes en su estructura cognitiva (Ausubel, 2006).

Es el aprendizaje más elemental, que se da cuando el niño adquiere el vocabulario. Consiste en la atribución de significados a determinados símbolos al igualarlos con sus referentes (objetos, por ejemplo). El niño primero aprende palabras que representan objetos reales con significado para él aunque no los identifica como categorías. (Sarmiento, 2007, pág. 4).

Evidentemente, primero aprende palabras que representan objetos reales que tienen significado para él. Sin embargo aun así no los identifica como categorías. Por ejemplo, el niño aprende la palabra mamá, pero ésta sólo tiene significado para aplicarse a su propia madre puesto que, los niños en los primeros años de vida son capaces de abstraer regularidades de ciertos objetos con los que se relaciona directamente y que reciben el mismo nombre (Rodríguez, 2008).

2.4.2 Aprendizaje de conceptos

Al hablar del aprendizaje de conceptos cabe tener presente al niño que a partir de experiencias concretas, comprende que la palabra mamá puede usarse también por otras personas refiriéndose a su madre. Ese símbolo sirve también como significante para el concepto cultural mamá. En este caso, se establece una equivalencia entre el símbolo y sus atributos de criterios comunes. “También se presenta cuando los niños en edad preescolar se someten a contextos de aprendizaje por recepción o por descubrimiento y comprenden conceptos abstractos como gobierno, país, mamífero” (Rodríguez, 2008, pág. 17).

De esta manera, los conceptos son como objetos u eventos, situaciones o propiedades que se designan mediante algún símbolo o signos. Los conceptos se definen como objetos, eventos, situaciones o propiedades que poseen atributos, criterios comunes y que se designan mediante algún símbolo o signos. Por eso, en la formación de conceptos, los atributos de criterio (características) del concepto se adquieren a través de la experiencia directa, en sucesivas etapas de formulación y prueba de hipótesis (Ministerio de Educación, 2013).

También en los conceptos por asimilación se produce a medida que el niño amplía su vocabulario, porque los atributos de criterio de los conceptos se pueden definir usando las combinaciones disponibles en la estructura cognitiva. Por esto, el niño podrá distinguir distintos colores, tamaños y afirmar que se trata de una persona cuando vea otras en cualquier momento. El niño, a partir de experiencias concretas, comprende que la palabra mamá puede ser usada también por otras personas refiriéndose a sus propias madres (Sarmiento, 2007).

Además estos conceptos se adquieren a través del aprendizaje significativo de representaciones después de que sus significados se han adquirido. Depende, por supuesto, de la existencia de una actitud de aprendizaje significativo, así como de la relación de los atributos de criterio potencialmente significativos con las ideas pertinentes de la estructura cognoscitiva del educando, de una manera sustancial e intencionada. Es decir, consiste en aprender el significado de un concepto por medio de una palabra que, a su vez, es equivalente del mismo concepto. Pero dicho aprendizaje consiste en distinguir e identificar los atributos de criterio de dicho concepto (Di Caudo, 2009).

En este proceso la experiencia ejerce un papel fundamental, ya que es a través de sucesivas etapas y contactos con los objetos y/o eventos como puede establecerse la generalización. A partir de aquí y una vez que ya están presentes en la estructura cognitiva estos elementos conceptuales, el aprendizaje se realiza por asimilación de conceptos. O sea, una incorporación de nuevos materiales, los conceptos ya formados, se usan como ideas de anclaje o sub-sumidores con los cuales podemos hacer diferentes combinaciones de sus atributos criterios (Rodríguez, 2008).

Para Ausubel existen dos formas de aprender conceptos: la primera es una formación de conceptos a partir de la propia experiencia concreta del alumno, lo cual sigue un

camino inductivo. “La segunda es la asimilación de conceptos que se da relacionando conceptos nuevos con conceptos preexistentes en el alumno, para formar estructuras conceptuales” (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983, pág. 87).

2.4.3 Aprendizaje de Proposiciones

“La tarea de aprendizaje significativo no consiste en hacerse de lo que representan las palabras, sino más bien en captar el significado de nuevas ideas expresadas en forma de proposiciones” (Rodríguez, 2011, pág. 15). Este tipo de aprendizaje se orienta mucho más allá de la simple asimilación de lo que representan las palabras, combinadas o aisladas, puesto que exige captar el significado de las ideas expresadas en forma de proposiciones, las cuales se obtienen cuando el alumno forma frases que contienen dos o más conceptos. Esto implica, combinar y relacionar diversas palabras las cuales forman un referente unitario; luego, estas se combinan de tal manera que el resultado es la suma de los significados de las palabras componentes individuales, generando un nuevo significado que es asimilado a la estructura cognoscitiva del ser humano.

Por lo tanto, una proposición potencialmente significativa, expuesta de forma verbal, como una afirmación que posee significado denotativo y connotativo de los conceptos involucrados, interactúa con las ideas relevantes ya establecidas en la estructura cognoscitiva; y, de esa interacción, surgen los significados de la nueva proposición. Pues “Las proposiciones son dos o más conceptos ligados en una unidad semántica...” (Sarmiento, 2007, pág. 43). Es decir, que combinando palabras individuales entre sí, obtenemos como resultado una proposición donde intervienen varios conceptos que al relacionarse con la estructura cognitiva del alumno producen un nuevo significado compuesto, es decir, capta el significado compuesto de la nueva idea dada.

Es decir, se da cuando una proposición lógicamente significativa de una disciplina particular se relaciona significativamente con proposiciones específicas superordinadas en la estructura cognoscitiva del alumno. Para llegar a este tipo de aprendizaje es necesario primero, dominar el aprendizaje de representaciones que es básico, por cuanto implica comprender el significado de las palabras individuales, prerequisite indispensable para pasar al aprendizaje de proposiciones que implica

comprender el significado de combinaciones de palabras con un significado compuesto (Di Caudo, 2009).

Las proposiciones tienen una función comunicativa de generalización, cuyo objeto es aprender ideas expresadas verbalmente con conceptos; maneja por tanto, un significado compuesto. Por ende, la finalidad del aprendizaje proposicional es la atribución de significados a las ideas expresadas verbalmente, que son mucho más que la suma de los significados de los conceptos que las componen (Rodríguez, 2008).

En consecuencia, no se podrá comprender el significado de que el perro es un animal y, por tanto, un ser vivo si no se han aprendido significativamente los conceptos perro, animal, ser vivo. La comprensión de las leyes físicas, por ejemplo, no es posible si no se han aprendido de manera significativa los conceptos que manejan éstas; por consiguiente, el aprendizaje de las mismas y de su significado, no basta para entenderlas y aplicarlas correctamente (Rodríguez, 2008).

2.4.4 Las condiciones del aprendizaje significativo

Según Ausubel para que se genere un aprendizaje significativo, es preciso que tanto el material que debe aprenderse como el sujeto que debe aprenderlo, cumplan ciertas condiciones. En cuanto a la parte material, es necesario que posea significado en sí mismo, es decir, que sus elementos estén organizados en una estructura. Pero no siempre los materiales estructurados con lógica se aprenden significativamente, para ello, se requiere además que se cumplan otras condiciones en la persona que debe aprenderlos. Por un lado es necesaria una predisposición para el aprendizaje significativo, y por otro, se necesita que la persona debe tener algún motivo para aprender (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983).

Es por esto que se quiere dar realce a las condiciones del aprendizaje significativo, para que el educando manifieste una disposición a relacionarse de manera sustantiva y no arbitraria en su nuevo conocimiento. Para ello se necesita destacar sus dimensiones que deben ser de la misma manera, significativas.

2.4.5 Material potencialmente significativo

Si los educandos desarrollan una actitud para aprender por repetición y están sometidos a demasiada presión como para ponerse sueltos de lengua o para ocultar,

en vez de admitir y remediar gradualmente su falta original de comprensión genuina, no podría darse un aprendizaje significativo. Es decir, se requiere contar con seres humanos potencialmente significativos en su actitud y en su actuar, de tal manera que sean protagonistas de verdaderos aprendizajes significativos (Ausubel, 2006).

2.4.6 Significado lógico

Se refiere al significado inherente a ciertos tipos de material simbólico que manifiesta significado lógico y puede relacionarse de manera no arbitraria; y, sí de forma sustancial con las correspondientes ideas pertinentes que se hallan dentro de la capacidad de aprendizaje humano. Es decir, que las ideas que ya poseen y basándose en éstas los alumnos sean capaces de aprender si se les concede la oportunidad de hacerlo (Di Caudo, 2009).

Es por ello que el material que presente el maestro al estudiante debe estar organizado, para que se dé una construcción de conocimientos. Y de esta manera, la información que se le presenta al alumno pueda ser comprendida; pero, es necesario que el contenido sea significativo desde su estructura interna; y, que el docente respete y destaque esta estructura, presentando la información de manera clara y organizada. Porque “El contenido que aprenderá el estudiante ha de ser potencialmente significativo” (Sarmiento, 2007, pág. 44).

Es preciso por lo tanto, seguir una secuencia lógica en donde cada uno de sus aspectos debe tener coherencia con los otros. Cualquier tema curricular tiene, intrínsecamente, una estructura lógica que permite que sea comprendido, pero son las secuencia de los contenidos, la explicación de las ideas o las actividades que se proponen las que terminan o no configurando su orden y organización (Ferreira, 2007).

De este modo, se plantea que los educandos movilicen lo que ya saben y organicen sus conocimientos para aprender. Es importante que esta actividad sea cotidiana en la dinámica de la clase y que los educandos la incorporen como una estrategia para aprender en forma permanente.

2.4.7 Significado psicológica

Este factor es determinante, puesto que el material de aprendizaje sea o no potencialmente significativo varía exclusivamente en función de la estructura cognoscitiva del educando. Es decir no depende únicamente de que se le presente al educando material con significado lógico, sino también de que tal educando posea realmente los antecedentes ideativos necesarios (Di Caudo, 2009).

La adquisición de significados como fenómeno natural ocurre en seres humanos específicos, y no en la humanidad en general. Por consiguiente, para que ocurra realmente el aprendizaje significativo no basta con que el material nuevo sea intencionado y relacionable sustancialmente con las ideas correspondientes y pertinentes en el sentido abstracto del término. Es necesario también que tal contenido ideático pertinente exista en la estructura cognoscitiva del alumno en particular. (Ferreira, 2007, pág. 69).

En este sentido, el educando debe conectar el nuevo conocimiento con los previos y lo esencial es que los comprenda. Además le ayudará a poseer una memoria de largo plazo, porque de lo contrario se le olvidará todo, en poco tiempo. Los contenidos deben ser adecuados al nivel de desarrollo y a los conocimientos previos que tiene el alumno. Para que el educando pueda asimilar los contenidos, necesita que su estructura de conocimientos tenga esquemas con los que pueda relacionar e interpretar la información que se le presenta. Si el educando no dispone de ellos, por muy ordenada y clara que sea la información nueva, no podrá comprenderla ya que requiera un nivel de razonamiento o conocimientos específicos de los que no dispone (Ferreira, 2007).

En consecuencia, los docentes por un lado, deben ser capaces de activar los conocimientos previos del alumno haciendo que piensen en sus ideas y sean conscientes de ellas. Y por otro, seleccionar y adecuar la nueva información para que pueda ser relacionada con sus ideas incluyendo si es necesario información que pueda servir de puente entre lo que ya saben los alumnos y lo que deben aprender (Rodríguez, 2011).

2.5 Disposiciones subjetivas para el aprendizaje

La experiencia humana no solo involucra el pensamiento, sino también afectividad y únicamente cuando se consideran en conjunto se forma al individuo para engrandecer el significado de su experiencia. Se trata por lo tanto, que el educando debe ser

motivado por el profesor para que tenga un aprendizaje significativo implicando la afectividad. Es por eso, que para entender la labor educativa, es necesario tener en consideración otros tres elementos del proceso educativo: los profesores y su manera de enseñar; la estructura de los conocimientos que conforman el currículo y el modo en que éste se produce; y, el entramado social en el que se desarrolla el proceso educativo.

Si el educando quiere aprender no basta para que se dé el aprendizaje significativo, pues también es necesario que pueda aprender (significación lógica y psicológica del material). Sin embargo, el aprendizaje no puede darse si el educando no quiere aprender. Este es un componente de disposiciones emocionales y actitudinales, en el que el maestro sólo puede influir a través de la motivación (Rodríguez, 2011).

Para Ausubel, aprender es sinónimo de comprender e implica, como se ha venido explicando hasta aquí, una visión del aprendizaje basada en procesos internos del alumno y no sólo en las respuestas externas. Por eso, con intención de promover la asimilación de saberes, el profesor debe utilizar organizadores previos que favorezcan la creación de relaciones adecuadas entre los saberes previos y los nuevos. Estos organizadores ayudan a la enseñanza receptiva significativa, lo cual permite que la exposición organizada de los contenidos propicie una mejor comprensión de lo que se quiere transmitir en el aprendizaje (Ministerio de Educación, 2013).

Según Ausubel y otros teóricos cognitivistas postulan sobre el aprendizaje implicando una reestructuración activa de las percepciones, ideas, conceptos y esquemas que el alumno posee en su estructura cognitiva. También concibe al alumno como un procesador activo, sistematizado y organizado que no se reduce a acciones memorísticas (Agnes & Torres, 2005).

Destaca por tanto que, el alumno de todas las edades posee conocimiento, pero si quiere progresar en la vida, deberá construir nuevos saberes. Sólo habrá aprendizaje significativo cuando lo que se trata de aprender se logra relacionar de forma sustantiva y no arbitraria con lo que ya conoce quien aprende, es decir, con aspectos relevantes y preexistentes de su estructura cognitiva.

Para entender al aprendizaje significativo, se debe acercarse a la construcción de conocimientos nuevos y significativos, siendo ellos los actores principales del propio aprendizaje. Por eso, un sistema educativo que adopta el constructivismo como línea psicopedagógica debe orientarse a llevar a cabo un cambio educativo en todos los niveles. Puesto que en el proceso de orientación del aprendizaje, es de vital importancia “conocer la estructura cognitiva del alumno; no sólo se trata de saber la cantidad de información que posee, sino cuáles son los conceptos y proposiciones que maneja así como de su grado de estabilidad” (Rodríguez, 2008, pág. 30).

2.6 La importancia del maestro y el alumno en el aprendizaje significativo

En el proceso de la enseñanza y el aprendizaje desde la propuesta de Ausubel, tanto el alumno como el maestro son los agentes principales del acto educativo. La educación de los roles de ambos sujetos responden a las nuevas demandas sociales. Es imprescindible la eficiencia y la efectividad de la escuela como agente formador de personas.

El maestro debe conocer los conocimientos previos del alumno, es decir, se debe asegurar que el contenido a presentar pueda relacionarse con las ideas previas, ya que al conocer lo que sabe el alumno ayuda a la hora de planear. Luego, considerar la motivación como un factor fundamental para que el alumno se interese por aprender, ya que el hecho de que el alumno se sienta contento en su clase, con una actitud favorable y una buena relación con el maestro, hará que se motive para aprender.

2.6.1 El rol del maestro en el aprendizaje significativo

Es importante partir del significado etimológico de maestro: “Término maestro proviene del latín magister, a su vez derivado de la raíz mag, que significa jefe o dirigente, hoy diríamos aquel que guía o enseña” (Calderón, 2002, pág. 92).

Para que se ponga en práctica el proceso de enseñanza – aprendizaje en el aula, el maestro se constituye en el actor principal. Dependerá en gran medida del maestro y su metodología la que motive a aprender significativamente. “En educación existe la diferencia de que maestro ha de aportar la teoría y la práctica cada vez que actúe el crecimiento de una personalidad” (Arroyo S. , 1992, pág. 33).

Es necesario que el maestro cree en el aula una atmósfera que invite a todos a investigar, a aprender, a construir su aprendizaje, y no sólo a seguir lo que él hace o

dice. El rol del maestro no es sólo proporcionar información y controlar la disciplina, sino ser un mediador entre el alumno y el ambiente (Ministerio de Educación, 2013).

De ahí la importancia que el maestro motive al alumno para que éste adquiera nuevos conocimientos relacionados con los ya aprendidos, en forma significativa. La nueva información, al relacionarse con la anterior, es depositada en la llamada memoria a largo plazo, en la que se conserva más allá del olvido de detalles secundarios concreto (Carreño, Cruz, & Avila, 2010).

Razón por la cual, el docente es el encargado de organizar el material significativo para que pueda explicar los conceptos de manera didáctica y activa. “Un tipo de aprendizaje que alude a cuerpos organizados de material significativo, centra su análisis en la explicación del aprendizaje de conocimiento que incluye conceptos, principio y teorías” (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983, pág. 124). El docente se constituye en un mediador en el encuentro del alumno con el conocimiento. En esta mediación orienta y guía la actividad mental constructiva de sus alumnos, a quienes proporciona ayuda pedagógica ajustada a su competencia.

Ausubel, también menciona que el maestro es quien debe averiguar cómo han comprendido sus alumnos los conceptos, antes de compartirlo en la clase. La comprensión debe salir de los alumnos sin darles las respuestas, porque si se les dan las respuestas, ellos ya nos las buscarán y se impedirá que ellos aprendan.

Por lo tanto, la motivación es decisiva para que los estudiantes vayan construyendo su conocimiento de manera significativa y fomenten aprendizajes. “Si les damos el conocimiento ya hecho, les estamos poniendo en las manos el último eslabón de un proceso de pensamiento que sólo ellos pueden construir” (Curley, 2008, pág. 7).

Por tal motivo, el maestro debe estimular a los alumnos al diálogo y a trabajar colaborativamente, y tener la oportunidad de compartir sus ideas y de escuchar las ideas de los demás. Debe brindar al alumno una experiencia única a través de la cual construye significados y tener presente que el diálogo entre los estudiantes es la base del aprendizaje colaborativo (Scagmoli, 2005).

El maestro debe promover el aprendizaje por medio de preguntas inteligentes y abiertas, además animar a los estudiantes a que se pregunten entre ellos. Si los

maestros preguntan a los alumnos para obtener sólo una respuesta correcta, entonces los están limitando.

Por eso al plantear las preguntas éstas deben ser complejas e inteligentes de tal forma que reten a los alumnos a indagar más allá de lo aparente, a profundizar, a buscar respuestas novedosas. Los problemas reales casi nunca son unidimensionales y por lo tanto, el alumno debe buscar siempre más de una respuesta. El maestro busca que los alumnos elaboren sus respuestas iniciales como un motor que estimula a los alumnos a estructurar y reconceptualizar (Scagmoli, 2005).

Por ello hay que involucrar a los estudiantes en experiencias que pueden engendrar contradicciones a sus hipótesis iniciales y luego estimula la discusión. De esta manera, se permite que los alumnos aprendan de sus propios errores y reformulen sus perspectivas o visiones.

Con esto, el maestro da un tiempo de espera después de hacer preguntas, este tiempo permite a los alumnos procesar la información y formular conceptos. Es importante respetar el ritmo de cada alumno, ya que hay alumnos que no pueden responder de manera inmediata y si no los esperamos, pasarán a ser sólo observadores puesto que no se les da el tiempo de buscar la solución (Dávila , 2010).

En la propuesta de Ausubel se tiene en cuenta el rol del maestro como el mediador del acto educativo, además sugiere que se siga un perfil donde se garantice el aprendizaje significativo.

2.6.2 El perfil del maestro

El maestro es “Un contorno o figura, de tal modo que trataremos de dar forma a lo que nuestra mente se tiene esbozado acerca de los rasgos más importantes del maestro” (Calderón, 2002, pág. 93). El docente cumple un papel fundamental y es el encargado de entregarle el aprendizaje al alumno. También debe lograr que el aprendizaje sea significativo y de tal forma que el alumno no lo olvide.

Pero ¿cómo se puede lograr? Se proponen una serie de características que conforman el perfil de un maestro que se considera adecuado para atender a la diversidad del salón de clase y tomar ventaja de la riqueza que esta diversidad aporta al ambiente de

aprendizaje. Este perfil puede adecuarse a cualquier situación de enseñanza-aprendizaje y a cualquier nivel (Jaramillo, 2010).

- El maestro, deja de ser el protagonista del aprendizaje para pasar a ser el guía o acompañante del alumno. Siempre debe estar estimulando y aceptando la autonomía y la iniciativa de los estudiantes. Esta autonomía, iniciativa y liderazgo ayudan a que el alumno pueda establecer conexiones entre ideas y conceptos. Esto le permite plantearse problemas y buscar soluciones (Jaramillo, 2010).

- Al maestro le corresponde utilizar una gran diversidad de materiales manipulativos e interactivos además de, datos y fuentes primarias, presenta a los alumnos posibilidades reales y luego les ayuda a generar abstracciones, logrando que el aprendizaje sea significativo (Jaramillo, 2010).

La docilidad del maestro en la clase permite que los intereses y las respuestas de los alumnos orienten el rumbo de las sesiones y alteren el contenido. El permitir que el alumno sea libre para aprender ayuda a que esté motivado por estudiar.

La flexibilidad aludida por Ausubel no se refiere a que el alumno decida qué se hará o no en la clase, más bien se enfoca en aprovechar los momentos en que los estudiantes se muestran más receptivos para ciertos temas y así poder profundizar en ellos. Por ejemplo, ante un ataque terrorista a algún país, muchos maestros retoman temas de solidaridad, tolerancia, justicia, como contenidos principales en el curriculum de ciertas áreas como ciencias sociales y ética. (Ministerio de Educación, 2013, pág. 95).

Dentro de su perfil también se encuentra la terminología utilizada por el maestro para mejorar la atención de su clase: clasifica, analiza, predice, crea. Nuestro vocabulario afecta nuestra forma de pensar y actuar (Ministerio de Educación, 2013).

Si tomamos en cuenta el perfil del maestro propuesto por Ausubel, también se tomarán en cuenta la acción en los salones cuyos maestros la tienen presente permanentemente. Como dice Leonor Jaramillo, es preciso tener vigente los siguientes principios que deben operar en el aula:

- Buscar y valorar los puntos de vista de los estudiantes realizando actividades que reten los conocimientos de los alumnos (2010).
- Planear sus clases en torno a grandes temas en los que los contenidos tienen relación en lugar de presentar un currículo fragmentado (2010).

- Evaluar el aprendizaje en el contexto diario porque la evaluación es parte de las actividades diarias de la clase y no una actividad separada (2010).

En consecuencia, un maestro es quien provee tiempo para que los estudiantes construyan hipótesis y las comprueben, hagan relaciones y creen metáforas. Es quien crea el ambiente de aprendizaje y permite a los estudiantes construir y descubrir.

Las actividades del maestro y del alumno son diferentes. El trabajo del docente no es enseñar, el trabajo del docente es propiciar el aprendizaje, es decir hacer que ellos, aprendan. Para ser mejor profesor es necesario saber más sobre la materia y sobre didáctica (Jaramillo, 2010).

2.6.3 Visión del educando desde el aprendizaje significativo

Para que el aprendizaje significativo de los resultados anhelados, no basta con decir que el alumno quiera aprender, sino es necesario que el alumno pueda aprender significativamente. Sin lugar a dudas, el alumno que quiera aprender lo encontramos a diario en nuestras aulas y que muchas veces se torna difícil de controlar y motivar. Si el docente sabe aplicar el aprendizaje significativo en el aula de clase y el alumno no quiere asimilar toda la propuesta educativa, no aprende. Por eso, el maestro debe otorgarle motivos para querer aprender.

El aprendizaje significativo sólo se puede dar cuando existe en el alumno una motivación o predisposición para aprender, y cuando el material estudiado es potencialmente significativo. Por ello, hay que establecer una relación deliberada, es decir, que tenga la intención de relacionar el nuevo conocimiento con sus ideas relevantes o sus ideas inclusoras, por lo cual hace un esfuerzo activo para aprender significativamente, o sea, para hallar significado a lo que aprende. (Zacar, 2001, pág. 25).

Ciertamente, esta es una idea central del aprendizaje significativo de Ausubel, en que dicho aprendizaje es activo y personal, dependiendo de la significatividad que halla el alumno en su proceso de aprendizaje cuando establece una relación entre el nuevo material y sus saberes previos. Al ser un proceso personal, depende de la estructura cognitiva y las capacidades de cada alumno para relacionar la nueva información con su propia estructura cognoscitiva, es decir, con sus conocimientos previos y así construir un nuevo conocimiento.

Es así que, el trabajo del docente sólo se hará efectivo cuando el alumno está motivado a desarrollar su capacidad intelectual aprendiendo significativamente todos los conocimientos transmitidos en el aula. El que el alumno tenga entonces una actitud favorable, el que se sienta contento en nuestra clase, el que estime a su maestro, está generando conocimiento. En definitiva, en el momento en que el educando sea capaz de expresar lo nuevo que ha aprendido con sus propias palabras, dar ejemplos; y, responder a preguntas que implican su uso, bien sea en el mismo contexto o en otros, diremos que ha realizado un aprendizaje significativo (Uliber, 2000).

CAPÍTULO 3

CONSTRUCCIÓN SIGNIFICATIVA DEL CONOCIMIENTO EN BASE A LA RELACIÓN PEDAGÓGICA

Frente a un habitual estudio memorístico y a una aplicación de teorías pedagógicas que poco o casi nada vinculan los conocimientos a la vida interna de la persona, existen nuevas corrientes pedagógicas entre las cuales se ha hablado ya de las de Mounier y Ausubel. Ahora, es preciso mencionar otra corriente, que busca nuevos caminos que permiten enseñar el desarrollo de aptitudes esenciales al ser humano con el objetivo de generar aportes constructivos a la sociedad, mediante la construcción significativa del conocimiento en base a la relación pedagógica que influye en el acto educativo.

El enfoque constructivista da muchos resultados, ya que invita al alumno a ser más activo y creativo en lo que va construyendo tanto interior como exteriormente. Lleva a aprender temas o conceptos nuevos de manera organizada jerárquicamente, de menor a mayor complejidad; ayuda a tener más claro lo que procesa; y así, llega a lograr un aprendizaje de manera más rápida y eficiente.

Es por esto que en el constructivismo el estudiante es el verdadero artífice del proceso de aprendizaje y es él quien va a construir los significados. El docente se constituye en mediador y sin el concurso de él es altamente improbable que se produzca la aproximación deseada entre los significados que construye el alumno y los significados que representan y vinculan los conocimientos.

3.1 El constructivismo en la educación

La persona en su naturaleza es un ser curioso por su condición de ser humano ya que posee un cerebro privilegiado. El aprendizaje y su evolución es constante tanto en su desarrollo psicomotor como en la conformación de su estructura cognoscitiva que permite mejorar sus condiciones de vida. La construcción de su conocimiento se verificará en la acción, es decir, en el proceder activo del proceso de aprendizaje (Ausubel, 2000).

La modernización del sistema educativo se inclina a favor de una educación de calidad, basada en un aprendizaje constructivista. Por eso hay que enseñar a pensar al alumno y a tomar conciencia de sus experiencias y de sus procesos mentales durante

el proceso de enseñanza-aprendizaje. En la posición constructivista, el conocimiento no es una mera copia de la realidad, sino una construcción que se realiza con los esquemas que el alumno ya posee (conocimientos previos), es decir con los que ya construyó en su relación con el medio que lo rodea (Belkis, 2011).

Esta teoría constructivista se centra por lo tanto en el estudiante, porque manifiesta que él tiene experiencias previas que le permiten construir un nuevo conocimiento; y así desarrolla una nueva competencia. El constructivismo edifica el conocimiento, mediante la experiencia del alumno y la interacción. Por eso hay que considerar que el conocimiento se construye de manera individual y de manera colectiva por medio de la interacción sociocultural, cambiando experiencias, ideas, símbolos e intereses (Belkis, 2011).

Si el conocimiento es construido o reconstruido por el propio sujeto que aprende a través de la acción, esto significa que el aprendizaje no es aquello que simplemente se pueda transmitir sino que va ir construyéndose significativamente. Así pues, para que el aprendizaje pueda facilitarse se debe tener presente que cada persona (estudiante) construye su propia experiencia interna, por lo cual el aprendizaje no puede medirse, por ser único en cada uno de los sujetos destinatarios del aprendizaje (Tarango, 2013).

Por esto, el constructivismo difiere con otros puntos de vista como en el caso del tradicional, donde el aprendizaje se forja a través del paso de información entre personas (maestro-alumno) y el alumno se convierte en receptáculo de conocimientos. En cambio, en el constructivismo el aprendizaje es activo porque el conocimiento se apoya en conceptos y principios que exigen la implementación de estrategias instruccionales para la incentivación del aprendizaje significativo, porque “El aprendizaje implica una reestructuración activa de las percepciones, ideas, conceptos, esquemas que el aprendiz posee en su estructura cognitiva” (Belkis, 2011, pág. 39).

En el constructivismo se señala la necesidad de entregar al alumno herramientas que le permitan crear sus propios procedimientos para resolver una situación problemática, lo cual significa que sus ideas se modificarán y de esta manera, seguirá aprendiendo. Además, propone un nuevo estilo de educación donde la enseñanza se desarrolla empleando un proceso dinámico, participativo e interactivo; y, el

conocimiento se desarrolla como una acción en base a la construcción donde la persona aprende. Indudablemente, todo aprendizaje constructivo, supone una construcción que se efectúa a través de un proceso mental que conlleva a la adquisición de un conocimiento nuevo. Pero en este proceso no es solo el nuevo conocimiento que se ha adquirido, sino sobre todo, la posibilidad de construirlo y adquirir una nueva competencia que le permitirá aplicar a una situación nueva (Belkis, 2011).

Es necesario tener presente que la teoría constructivista se centra en la persona, en sus experiencias de las que realiza nuevas construcciones mentales. Por ello esta teoría se fundamenta en las aportaciones de psicólogos cognitivos como es Jean Piaget, Lev Vygotsky y Ausubel.

Piaget se centra en cómo se construye el conocimiento partiendo desde la interacción con el medio; Vygotsky se centra en cómo el medio social permite una reconstrucción interna y, Ausubel señala que el aprendizaje debe ser significativo para el sujeto. De ahí que el aprendizaje se aborde desde la construcción del conocimiento como lo propone el constructivismo, donde se interactúa de forma metódica para complementar, enriquecer y acelerar sus aprendizajes. (Pedronzo, 2012, pág. 2).

A pesar que estos autores tienen enfoques distintos, comparten la postura constructivista del alumno en la realización de los aprendizajes escolares. Hablan de un sujeto cognitivo que aporta en la educación que claramente rebasa a través de su labor constructivista, lo que le ofrece su entorno, razón por la cual este aprendizaje se torna significativo para el sujeto (Mounier E. , 1976).

Por eso, en el modelo constructivista el rol del docente cambia, porque éste se convierte en moderador, coordinador, facilitador, mediador y también un participante más. Esto supone crear un clima afectivo, armónico, de mutua confianza donde se gesta la ayuda para que los alumnos y alumnas se vinculen positivamente con el conocimiento y sobre todo con su proceso de adquisición de aprendizajes significativos. De esta manera se favorecerá el proceso de meta-cognición donde el alumno y alumna, aprenda a pensar y piense para aprender.

3.1.1 Principios del aprendizaje constructivista

El aprendizaje es un proceso constructivo interno, auto-estructurante. El grado de aprendizaje “depende del nivel de desarrollo cognitivo del sujeto y el punto de

partida de todo aprendizaje son los conocimientos previos. Esto conduce a interactuar en situaciones concretas y significativas estimulando el saber, el saber hacer y el saber ser” (Tunnermann, 2011, pág. 6); es decir, lo conceptual, lo procedimental y lo actitudinal.

Hay que tener presente que el aprendizaje es un proceso de (re)construcción de saberes culturales. Se facilita gracias a la mediación o interacción con los otros. Implica un proceso de reorganización interna de esquemas. Y, se produce cuando entra en conflicto lo que el alumno ya sabe con lo que debería saber, es decir que aprenda a aprender y como no decirlo también, a desaprender (Tunnermann, 2011).

Por otra parte, es preciso concebir al alumno como el último responsable de su propio proceso de aprendizaje porque es él quien construye el conocimiento y nadie puede sustituirle en esa tarea. La importancia que se preste a la actividad del alumno no debe interpretarse en el sentido de un acto de descubrimiento o de invención; sino en el sentido de que es él quien aprende y, si él no lo hace, nadie lo hará por él, ni siquiera el facilitador puede hacerlo en su lugar (Rodríguez, 2010).

No se puede olvidar que la enseñanza está totalmente mediatizada por la actividad mental constructiva del alumno. El alumno no es sólo activo cuando manipula, explora, descubre o inventa, sino también cuando lee o escucha las explicaciones del facilitador.

Pues la actividad mental constructiva del alumno se aplica a contenidos que ya poseen un grado considerable de elaboración, es decir, que es el resultado de un cierto proceso de construcción a nivel social. Los alumnos construyen o reconstruyen objetos de conocimiento que de hecho están contruidos (Olvera, 2012).

Los alumnos construyen el sistema de la lengua escrita, pero este sistema ya está elaborado; los alumnos construyen las operaciones aritméticas elementales, pero estas operaciones ya están definidas; los alumnos construyen el concepto de tiempo histórico, pero este concepto forma parte del bagaje cultural existente; los alumnos construyen las normas de relación social, pero estas normas son las que regulan normalmente las relaciones entre las personas. (Carrasco J. , 2009, pág. 8).

El hecho de que la actividad constructiva del alumno se aplique a unos contenidos de aprendizaje preexistente, condiciona el papel que está llamado a desempeñar el facilitador. Su función no puede limitarse únicamente a crear las condiciones óptimas

para que el alumno despliegue una actividad mental constructiva rica y diversa; sino más bien, el facilitador debe intentar orientar esta actividad, con el fin de que la construcción del alumno se acerque de forma progresiva a lo que significan y representan los contenidos como saberes culturales (Carrasco J. , 2009).

El aprendizaje constructivista, por lo tanto, requiere de la atención a los conocimientos previos del alumno tomando en cuenta su individualización, autonomía y la actividad intelectual, de tal manera que se respete la diversidad. Por consiguiente, en el aprendizaje se debe hacer un proceso de construcción de los conocimientos estableciendo relación entre los contenidos con los conocimientos previos, mediante la formulación de preguntas constantes en un clima de empatía, respeto, aceptación mutua y ayuda, de tal forma que aprenda a aprender por sí mismo. De esta manera, los alumnos puedan globalizar los aprendizajes, obtener el aprendizaje significativo y tener la posibilidad de generalizar y transferir los conocimientos a otros contextos.

3.2 Los procesos de construcción del conocimiento

Aprender un contenido implica atribuirle un significado, construir una representación o un modelo mental del mismo. La construcción del conocimiento supone un proceso de elaboración en el sentido que el alumno selecciona y organiza las informaciones que le llegan por diferentes medios y el facilitador le orienta para que establezca relaciones entre las mismas. En esta selección y organización de la información, y, en el establecimiento de las relaciones hay un elemento que ocupa un lugar privilegiado: el conocimiento previo pertinente que posee el alumno en el momento de iniciar el aprendizaje (Carrasco J. , 2009).

Por consiguiente, el constructivismo es un referente teórico que brinda un aporte relevante en el proceso de enseñanza- aprendizaje, aunque no resuelva los problemas complejos de la educación. El constructivismo hace énfasis en que el alumno se pueda apropiarse del conocimiento porque la finalidad del aprendizaje constructivista es configurar un esquema de conjunto orientado a analizar y comprender los procesos escolares de enseñanza-aprendizaje. Es así que el constructivismo es una teoría sobre la formación del conocimiento, que trata de explicar los procesos que llevan a la construcción del conocimiento más no una técnica o estrategia.

No se puede desconocer que el alumno viene armado con una serie de conceptos, concepciones, representaciones y conocimientos, adquiridos en el transcurso de sus experiencias previas, que utiliza como instrumento de lectura e interpretación y que determinan qué informaciones seleccionará, cómo las organizará y qué tipos de relaciones establecerá entre ellas. (Call & Miras, 2007, pág. 50).

Si el alumno consigue establecer relaciones sustantivas y no arbitrarias entre el nuevo material de aprendizaje y sus conocimientos previos, es decir, si lo integra en su estructura cognoscitiva, es capaz de atribuirle significados, de construirse una representación o modelo mental del mismo; y, en consecuencia, lleva a cabo un aprendizaje significativo (Carrasco J. , 2009).

Es evidente que, el aprendizaje significativo es más importante y deseable que el aprendizaje repetitivo en lo que se refiere a situaciones académicas, ya que el primero posibilita la adquisición de grandes cuerpos integrados de conocimiento que tengan sentido y relación. Ciertamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, exige por parte del docente la capacidad de enseñar a pensar pensando, y una forma lógica de pensar es a través de la observación, la estructuración y desestructuración, la construcción lógica, la problematización, la apertura, el cierre y la apertura, y la subordinación de la transmisión de la información a las formas de pensar (Díaz E. , 2011).

De esta manera, conduce tanto al docente como al alumno a la construcción de nuevos conocimientos donde no es suficiente partir de los contenidos teóricos, de lo acumulado y asimilado para propiciar la construcción del conocimiento; es necesario tener claridad en la lógica de relación con los conocimientos previos que son el objeto de procesos de razonamiento (Díaz E. , 2011) .

Es por eso que el aprendizaje significativo implica un procesamiento muy activo de la información por aprender. Así por ejemplo, cuando se aprende significativamente a partir de la información contenida en un texto académico, se hace por lo menos lo siguiente:

Se realiza un juicio de pertinencia para decidir cuáles de las ideas que ya existen en la estructura cognitiva del lector son las más relacionadas con las nuevas ideas y se determinan las discrepancias, contradicciones y similitudes entre las ideas nuevas y las previas. (Díaz & Hernández, 2001, pág. 50).

En base en el procesamiento anterior, la información nueva vuelve a reformularse para poderse asimilar en la estructura cognitiva del sujeto (Carrasco J. , 2009).

Si una reconciliación entre ideas nuevas y previas no es posible, el lector realiza un proceso de análisis y síntesis con la información, reorganizando sus conocimientos bajo principios explicativos más inclusivos y amplios. (Díaz & Hernández, 2001, pág. 11).

Por consiguiente, para la construcción de conocimientos es indispensable poner estrategias que resulten significativas para el alumno. Ausubel, insiste demasiado en la necesidad de utilizar materiales introductorios de mayor nivel de abstracción, generalidad e inclusividad, a fin de lograr el aprendizaje significativo. También es posible y a veces resultan más fácil y eficaz activar los conocimientos previos, mediante otro tipo de estrategias de instrucción, como sumarios, mapas conceptuales, entre otros (Cardona, 2004).

3.3 Comunicación entre el docente y alumno

El docente y el alumno están en constante relación y es indispensable en todo el proceso de evaluación de la actividad educativa. La comunicación educativa constituye el proceso mediante el cual se estructura la personalidad del educando. Según la perspectiva constructivista, la función comunicativa de los docentes con los alumnos en todo proceso de evaluación, da la actividad educativa.

Cabe señalar que es importante la comunicación entre docente y estudiante; pero no es reducible a un esquema mecánico de comunicación, por cuanto el educando como receptor no es un ente pasivo, sino que es un ser que reelabora los mensajes, según sus propios esquemas cognitivos. El papel del docente es de moderador, coordinador, facilitador, mediador y al mismo tiempo participativo, es decir contextualiza las distintas actividades del proceso de aprendizaje (Díaz & Hernández, 2001).

Por ende, la comunicación educativa constituye el proceso mediante el cual se estructura la personalidad del educando, a través de las informaciones que ésta recibe y reelaborándolas en interacción con el medio ambiente y con los propios conceptos construidos. Por eso, el alumno es el responsable último de su propio proceso de aprendizaje y el procesador activo de la información porque construye por sí mismo el conocimiento y nadie puede sustituirle en esta tarea, ya que debe relacionar la información nueva con los conocimientos previos (Ausubel, 2000).

Así, el docente debe estimular y al mismo tiempo aceptar la iniciativa y la autonomía del estudiante. Su docencia se debe basar en el uso y manejo de terminología cognitiva tal como clasificar, analizar, predecir, crear, inferir, deducir, estimar, elaborar, pensar, etc. Para ello, la materia prima deben ser materiales físicos, interactivos y manipulables. Además, debe fomentar la participación activa individual y grupal con el planteamiento de cuestiones que necesitan respuestas muy bien razonadas y reflexionadas (Ausubel & Sullivan, 1983).

El docente por su parte debe tener mucha claridad en lo que propone en el aula ya que existen muchas estrategias para mejorar el aprendizaje y que se puedan aplicar en la realidad del estudiante y así hacer que en los alumnos se genere aprendizajes significativos. Para que esto se dé, el docente debe ser conocedor de las necesidades evolutivas de los alumnos y de los estímulos que reciben de los contextos donde se relacionan: familiares, educativos, sociales, religiosos (Ausubel & Sullivan, 1983).

3.4 Definición de estrategia de aprendizaje

Las estrategias de aprendizaje son procedimientos o secuencias de acciones. Procedimientos que un aprendiz emplea en forma consciente, controlada e intencional como instrumentos flexibles para aprender significativamente y solucionar problemas. Son instrumentos con cuya ayuda se potencian actividades de aprendizaje y solución de problemas. Estas persiguen un propósito determinado: el aprendizaje y la solución de problemas académicos u otros vinculados con ellos (Díaz & Hernández, 2001).

Es decir, las estrategias de aprendizaje son el modo, el cómo guiar a los alumnos para que aprendan por ellos mismos, razón por lo cual son los profesores los encargados de proponer la estrategia de aprendizaje al alumno para conseguirlo mientras que el alumno elige, observa, piensa y debe aplicar la estrategia que el profesor propone para conseguir un fin determinado. Por eso, las estrategias de aprendizaje son medios, actividades planificadas y dirigidas en el aula, es decir, son “la búsqueda de forma más eficiente de aprender” (Ministerio de Educación, 2009, pág. 206).

Es evidente que la elección de una estrategia adecuada ayuda a que los alumnos sean autónomos, independientes y auto-reguladores, capaces de aprender y entender.

Estos procedimientos técnicos, operaciones o actividades, persiguen un propósito determinado: ser más hábiles en el estudio (Quesada, 2003).

Indudablemente, las estrategias de aprendizaje son una herramienta que se pone en práctica en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por consiguiente, son procesos en cuanto se toma decisiones conscientes e intencionales, y es aquí donde el alumno aprende los conocimientos compartidos en clase (Ministerio de Educación, 2009).

Un estudiante emplea una estrategia de aprendizaje cuando es capaz de ajustar su comportamiento (lo que piensa y hace) a las exigencias de una actividad o tarea, encomendada por el profesor y a las circunstancias y vicisitudes en que se produce esa demanda. La extensión y la forma como una estrategia se adaptan tanto a los propios conocimientos como a las exigencias de una tarea y al contexto en general. (Monoreo, 2007, pág. 27).

Por lo tanto, las estrategias sólo se pueden aplicar en el aula de clase, asociando con otros tipos de recursos que guíen el aprendizaje, por eso, para que se dé esto, se requiere de planificación y técnicas de estudio que tengan objetivos claros; puesto que las estrategias de aprendizaje son las encargadas de guiar, de ayudar y establecer el modo de aprender. Es así que, cuando el alumno emplea una estrategia es capaz de ajustar su comportamiento a una actividad. Por consiguiente, en la ejecución de estas estrategias es necesario la motivación del alumno para alcanzar el aprendizaje y pueda desarrollar las funciones cognitivas y habilidades mentales que fortalezcan las inteligencias múltiples y la estructura mental (Monoreo, 2007).

3.5 La elección y enseñanza de estrategias de aprendizaje

Se ha dicho anteriormente que las estrategias de aprendizaje son el conjunto de actividades, técnicas y medios que se planifican de acuerdo con las necesidades de la población a la cual van dirigidas, los objetivos que persiguen y la naturaleza de las áreas y cursos, todo esto con la finalidad de hacer más efectivo el proceso de aprendizaje. Es relevante mencionar, por tanto, que las estrategias de aprendizaje son conjuntamente con los contenidos, objetivos y la evaluación de los aprendizajes, componentes fundamentales del proceso de aprendizaje, que deben compaginar con el trabajo individual y grupal; y la búsqueda de un aprendizaje significativo.

Por consiguiente, le corresponde al docente la priorización, proposición y elección de estrategias que lleven a los alumnos a la asimilación y apropiación de los

conocimientos. Las estrategias utilizadas pueden variar en función de lo que se tiene que aprender, puede ser en datos, hechos, conceptos, etc., así como de la cantidad de información que debe ser aprendida.

Es necesario tener presente la calidad del tiempo para desarrollar las actividades propuestas, la motivación y las ganas de estudiar, etc. A menos tiempo y más motivación extrínseca se desarrollarán de mejor manera los contenidos. Por eso, para que un aprendizaje sea fácil es necesario utilizar estrategias que favorecen el recordar literalmente la información (como el ensayo), y menos las estrategias que dan significado a la información o la reorganizan (estrategias de elaboración o de organización) (Coronel, 2014).

Los profesores siempre se deben preguntar el por qué ante una misma clase, unos alumnos aprenden más que otros y qué es lo que distingue a los alumnos que aprenden bien de los que lo hacen mal porque en la realidad existen muchas diferencias individuales entre los alumnos que causan estas variaciones.

Es por esto, que el docente como favorecedor en el proceso de construcción del conocimiento tiene la obligación moral de estar atento a la búsqueda de un pensamiento reflexivo, autocrítico en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Mediante la instrumentación de estrategias de enseñanza, tendientes a desarrollar la idea de que “aprender es una consecuencia del pensar”. Evidentemente, la elección de estas estrategias para la enseñanza permitirá incrementar los logros que puedan alcanzar los alumnos en cuanto a los conocimientos y habilidades de pensamiento crítico, reflexivo y dinámico. (Silveira, 2011, pág. 156)

Por tanto, enseñar estrategias de aprendizaje a los alumnos, es garantizar el aprendizaje, es decir, un aprendizaje eficaz y significativo. Por otro lado, la elección de la estrategia es indispensable para que el alumno estudie y aprenda. El conocimiento de estrategias de aprendizaje por parte del alumno influye directamente en que sepa, pueda y quiera estudiar.

A continuación justificaremos por qué es necesario utilizar las estrategias adecuadas para que se desarrollen los aprendizajes, según Carrasco (2004), tenemos:

- El saber (estudio) es un trabajo que debe hacer el alumno y puede realizarlo por diversos métodos que faciliten su eficacia.

Esto es lo que pretenden las estrategias de aprendizaje: que se llegue a alcanzar el máximo rendimiento con menor esfuerzo y mayor satisfacción persona (2004) 1.

- El poder (estudiar) que requiere de una capacidad suficiente del alumno en cuanto a inteligencia, aptitudes específicas para los estudios elegidos y una adecuada adaptación a la institución docente. Por eso, está demostrado que esta capacidad aumenta en la medida que se explota adecuadamente. Esto por supuesto se consigue con las estrategias de aprendizaje (2004).
- El querer (motivación), la firme voluntad de querer hacerlo lo consigue con la aplicación de estrategias que fortalezcan o formen su voluntad. Para ello, el uso de buenas estrategias de esta índole, garantiza que el alumno conozca el esfuerzo que requiere una tarea y que utilice los recursos para realizarla. Con la aplicación de estas estrategias se consigue buenos resultados lo cual produce que (al conseguir más éxitos) esté más motivado (pág. 36).

Por ejemplo, es insuficiente enseñar a los alumnos técnicos los conocimientos sino vayan acompañados de un uso estratégico (dosis de meta-conocimiento en su empleo). Se debe tener presente que la repetición ciega y mecánica de ciertas técnicas no supone una estrategia de aprendizaje. De ahí la importancia de un real y profundo estudio de estrategias para tener presentes en el momento del acto educativo (Carrasco J. , 2004).

Carrasco también señala que desde este punto de vista, no sólo hay que enseñar las técnicas, (subrayar, toma apuntes, hacer resumen.), también es necesario adiestrar al alumno para que sea capaz de realizar por sí mismo las dos tareas meta-cognitivas básicas:

- Planificar la ejecución de esas actividades, es decir, decidir cuáles son las más adecuadas en cada caso, tras aplicarlas (2004).
- Evaluar su éxito o fracaso e indagar sus causas (2004).

Por lo tanto se requiere enseñar estrategias, ¿pero cuáles? Es la pregunta que todo docente se la hace el momento de planear y ejecutar la acción educativa.

Partiendo de esto, se puede deducir que es indispensable una formación profunda del docente en el aspecto de la utilización de estrategias de aprendizaje en el aula. Pero ¿en qué momento se las usa? Pues su empleo es en todo proceso, por deducción se diría que el inicio de la enseñanza de estrategias de aprendizaje se puede fijar desde el principio de la escolaridad (aunque puede iniciarse en cualquier momento) (Carrasco J. , 2004).

En consecuencia hay que tener presente que la enseñanza-aprendizaje, va vinculada a la metodología de enseñanza y se relaciona con las actividades que el profesor plantea en el aula, con los métodos usados, con los recursos que utiliza; y, con la modalidad de discurso que usa para interactuar con sus alumnos. Esto debe ser significativo en el alumno y para ello, debe estar siempre en la planeación para su respectiva ejecución y evaluación.

3.6 Estrategias instruccionales o cognitivas

Como se mencionó anteriormente, el conocimiento de estrategias de aprendizaje son herramientas importantísimas en el quehacer educativo. Por eso, a continuación se señalan las estrategias instruccionales o cognitivas que pueden ayudar en el desarrollo del aprendizaje significativo; y que, permitirán distinguir entre el material específico, su estructura para una materia en particular, y, los procedimientos y habilidades que faciliten el aprendizaje en las diferentes materias.

Según Daniel González, las estrategias cognoscitivas más generales son:

3.6.1 Estrategias inducidas

Estas estrategias se vinculan con el entrenamiento de los alumnos para manejar directamente y por sí mismos procedimientos y/o habilidades que les permitan aprender con éxito. Es decir, son aportaciones de los propios estudiantes, como el auto-interrogatorio, la elaboración, la repetición y la imaginación que desarrolla el estudiante los cuales se constituyen en sus propias estrategias de aprendizaje (Ganzales, 2006).

3.6.2 Estrategias impuestas

Estas estrategias son llamadas también instruccionales que se caracterizan porque son impuestas al realizar manipulaciones o modificaciones en el contenido o estructura del material de aprendizaje. Es decir, son elementos didácticos que se intercalan en el texto, como resúmenes, preguntas de reflexión, ejercicios, autoevaluaciones, etc.

Por eso, la enseñanza con el uso o aplicación de estas habilidades o estrategias, llevan al estudiante a la independencia, la creatividad y la toma de decisiones en el estudio. A estas estrategias se las considera como la ayuda para la enseñanza, debido a que facilitan que el alumno relacione la nueva información de manera significativa. Aquí Martínez Siso clasifica las estrategias instruccionales de acuerdo al momento en el que se emplean durante el proceso de enseñanza y aprendizaje.

a) Las estrategias preinstruccionales: Son estrategias que preparan y alertan al estudiante en relación a qué y cómo va a aprender, entre esta están los objetivos, que son tan importantes que el alumno conozca y se familiarice con ellos, a lo largo de todo el proceso de enseñanza aprendizaje (2010).

b) Las estrategias coinstruccionales: Son aquellas que apoyan los contenidos curriculares durante el proceso mismo de enseñanza, cubren funciones como: detección de la información principal, conceptualización de contenidos, delimitación de la organización y la motivación. En estas estrategias se incluyen ilustraciones, mapas conceptuales, redes semánticas y analogías (2010)

c) Las estrategias posinstruccionales: Son las que se presentan después del contenido que luego de aprender y proporcionar al alumno, forman una visión sintética e integradora. Además, permiten valorar su propio aprendizaje. Algunas de estrategias posinstruccionales más reconocidas son las preguntas intercaladas, resúmenes, mapas conceptuales (2010, pág. 229).

Sin embargo, existen otras estrategias más de cómo conseguir aprendizajes significativos para lo cual se requiere reconocerlas y profundizarlas con el fin de procurar aprender significativamente, sin dejar de lado que el centro de todo este quehacer educativo es la persona, como menciona constantemente Mounier.

3.7 Estrategias para un aprendizaje significativo

Desde diferentes perspectivas pedagógicas, al docente se le han asignado diversos roles: el de transmisor de conocimientos, el de animador, el de supervisor o guía del proceso de aprendizaje, e incluso el de investigador educativo. Pero el rol del docente es ser constructivo, conceptual, reflexivo y práctico.

Ciertamente, el docente es el único responsable de mostrar y guiar a sus alumnos aplicando la estrategia adecuada para que se desarrolle el aprendizaje significativo. El docente no necesariamente debe actuar, como un transmisor de conocimientos o facilitador del aprendizaje, sino mediar el encuentro de sus alumnos con el conocimiento.

Pues el docente debe orientar y guiar las actividades constructivistas de sus alumnos para que ellos aprendan significativamente. La función mediadora del docente y la intervención educativa llevan al profesor a concebir su misión como la tarea de enseñar a pensar y actuar sobre contenidos significativos y contextuales (Ausubel & Sullivan, 1983).

Por eso, para un aprendizaje significativo se requiere adquirir estrategias cognoscitivas, las cuales permiten aprender a aprender. En la medida que se logre tales estrategias y se las almacene en el sistema de memoria como habilidades cognoscitivas, se tendrá herramientas que contribuyan en forma determinante a ejecuciones inteligentes.

No se puede olvidar que el principal responsable de la tarea evolutiva en el aula es el docente que desarrolla las habilidades cognitivas y mentales del alumno preparando métodos y estrategias para el auto-aprendizaje. Pues el docente es “El responsable del diseño de técnicas y procedimientos para la construcción del conocimiento, desarrollando hábitos para la formación de habilidades y destrezas propias de las áreas de la persona” (Lafrancesco, 2003, pág. 32).

Además, el docente es el encargado directo de “La estructuración de los contenidos de aprendizajes (mapas, esquemas, redes conceptuales, de forma integrada, articulada y correlacionada); y. de más factores que influyen endógicamente en el aprendizaje significativo” (Lafrancesco, 2003, pág. 32)

Lo más adecuado, sin embargo, es que todas las técnicas e instrumentos se integren dentro del trabajo en las distintas áreas curriculares, lo que resulta mucho más significativo para el alumnado, pues le permite aplicar la estrategia a contextos reales y facilita la transferencia de la estrategia. (Ministerio de Educación, 2009, pág. 206).

Se debe dar cuenta que existe un sinnúmero de estrategias que se ponen en práctica en el aula de clase; sin embargo, no todas pueden lograr un aprendizaje significativo. Cuando se elige una estrategia que tome en cuenta la construcción del conocimiento y el auto-aprendizaje relacionando los nuevos conocimientos en la estructura cognoscitiva, estamos utilizando la estrategia correcta (Alviárez, Guerrero, & Sánchez, 2014).

Por supuesto, la estrategia implica la capacidad de reflexionar la forma en que se enseña y aprende. Por eso, es necesario actuar en consecuencia, autorregulando el propio proceso de aprendizaje, mediante el uso de estrategias flexibles y apropiadas que se transfieran y adopten a nuevas situaciones, mediante un aprendizaje cooperativo (Alviárez, Guerrero, & Sánchez, 2014).

Se requiere por lo tanto de un ambiente de aprendizaje ideal que debe contemplar no sólo factual, conceptual y procedimental del ámbito en cuestión; sino también, las estrategias de planificación, de control y de aprendizaje que caracterizan el conocimiento. Es así que, la idea clave que dirige la elección y articulación es la de ofrecer a los alumnos la oportunidad de adquirir el conocimiento y de practicarlo en un contexto, lo más realista posible (Aguilar, 2010).

De acuerdo con los principios que se derivan del aprendizaje significativo, se comienza por los elementos más generales y simples para ir introduciendo, progresivamente, los más detallados y complejos. Pero para esto, la motivación es lo que induce a una persona a llevar a la práctica una acción, es decir, estimula la voluntad de aprender. Por tal razón, el papel del docente es el de inducir motivos en sus alumnos para que aprenda y pueda aplicarlos de manera voluntaria a los trabajos de clase (Huaranga, 1989).

En esto, “el docente tiene en sus manos las estrategias de enseñanza que debe utilizarlas de manera intencional y flexible y las puede emplear para fomentar la enseñanza durante el proceso educativo” (Alviárez, Guerrero, & Sánchez, 2014, pág.

21). Estas estrategias deben enseñarse con el fin de que los estudiantes se vuelvan aprendices autónomos, independientes y auto-reguladores, capaces de aprender a aprender.

Es cierto que, el aprendizaje significativo ocurre cuando se elige la estrategia adecuada para satisfacer una serie de condiciones que el alumno debe poseer. Por eso, es justamente aquí donde el docente debe activar la motivación en el aula y la interacción entre el educando y el educador, con el fin que se forjen los conocimientos de forma significativa y puedan estos ser transferibles a diversas situaciones (Alviárez, Guerrero, & Sánchez, 2014).

El docente por su parte, cumple un papel sumamente importante y fundamental, puesto que se constituye en uno de los principales ejemplos a seguir por parte del educando. El maestro es una de las personas que le brinda una gama de estrategias, aprendizajes y experiencias con el objetivo de formarle productivo, activo, seguro de sí mismo, autónomo, explorador y capaz de resolver problemas por sí solo (Alviárez, Guerrero, & Sánchez, 2014).

Esto equivale a todo un quehacer intelectual cognitivo por parte del alumno quien es el aprendiz organizando sus conocimientos (memoria) para usarlos luego en la adquisición de nuevos conocimientos. Es por esta razón que desde la perspectiva estrictamente psicológica, el aprendiz es el elemento central de todo el proceso no sólo por los condicionantes que se dan cita en él; sino también porque, según el constructivismo, el resultado de todo aprendizaje es fruto de una actividad directa y personal del aprendiz que construye su conocimiento y elabora significados (Alviárez, Guerrero, & Sánchez, 2014).

Es preciso señalar que, el ambiente constructivista en el aprendizaje provee a las personas del contacto y múltiples representaciones de la realidad, porque los entornos del aprendizaje constructivista se apoyan en la construcción colaborativa del aprendizaje, a través de la negociación social, no de la competición entre los estudiantes, con el fin de obtener apreciación y conocimiento (Hernández, 2008).

Es así que el estudiante debe ser protagonista de su propio aprendizaje y debe empoderarse y comprometerse con la actividad intelectual necesaria para asumir la construcción del conocimiento. Debe ser capaz de trabajar en equipo, aprendiendo a argumentar, a resolver problemas y a respetar las ideas de otros, pues es en la interacción en

donde se construye una actitud ante el conocimiento, buscando información y comprometiéndose a la resolución de problemas reales y de su medio más cercano. (Hernández, 2008, pág. 27).

Es seguro que con las estrategias adecuadas el estudiante está invitado a crear y a producir ideas. Es fundamental por tanto, desarrollar la creatividad y ganar confianza en lo que se sabe y en lo que se puede hacer. Pues, el estudiante no debe ser pasivo ante los hechos; sino más bien, activo ante las propuestas a las que se ve enfrentado, así mismo debe ser capaz de proponer nuevas líneas de estudio (Hernández, 2008).

Es importante por supuesto, “la interacción entre el educando y educador para que se fomente la enseñanza-aprendizaje del educando, el desarrollo cognitivo y socio-afectivo; y, las relaciones de respeto y reciprocidad, en la construcción de una autonomía moral” (Hernández, 2008, pág. 27).

Vale destacar la importancia de la relación entre docentes y estudiantes porque aquí radica la posibilidad de producir conocimiento colectivo que se traduce en enseñanza y aprendizaje. Por este motivo, es fundamental la interacción entre el grupo porque es aquí en donde se producen aprendizajes significativos. Por eso, las habilidades que se desarrollan en la interacción son fundamentales para aprender significativamente mediante la formación de cada individuo. Con esto, se van empoderando y haciendo cada vez más responsables de su propia formación (Hernández, 2008).

3.8 Enseñanza - aprendizaje

En estos últimos años, existe una cointerización general sobre la formación de los educadores, porque es considerada un factor importante en la búsqueda y logro de una educación de calidad. Sin embargo, no siempre se toma las medidas pertinentes para que tal preocupación se transforme en un proyecto de trabajo ya que esta formación permanente implica un derecho y una obligación de todo el profesorado y una responsabilidad de las administraciones educativas (Sevillano, 2005).

Esto implica que, periódicamente el docente debe realizar actividades de actualización científica, didáctica y profesional. Esta dimensión formativa ha de buscar el perfeccionamiento científico, cultural y psicopedagógico.

Y como catalizadores de la sociedad de información, los docentes deben poner en práctica estrategias que intensifiquen los nuevos conocimientos de aprendizaje. Esto

implica, transmitir componentes sociales y emocionales junto a técnicas e instrumentos, con el fin de establecer lazos emocionales con y entre los educandos. El docente y los educandos hoy en día se encuentran involucrados en una sociedad de aprendizaje, de redes de trabajo y con otras fuerzas que los envuelven. Ahora bien, el elemento reflexivo se impone como consideración en la acción y sobre la acción (Sevillano, 2005).

Según Wojtyla, el estudio del hombre como persona, es captarlo en su situación concreta como agente de su propia acción. Es en el actuar mismo donde se revela toda su profundidad y especificidad, es decir, el ser persona en el hombre. La acción vive como la experiencia de la persona a manera de un momento particular de aprehensión. Por lo cual todo hecho de experiencia en el hombre, es una secuencia que tiene forma de proceso. En otras palabras, una acción presupone una persona ejecutando. (1999, pág. 12).

Por esto, en el proceso de enseñanza-aprendizaje se parte de la propia experiencia personal o social. La dinámica metodológica incluye todas las estrategias participativas y reflexivas que tiendan a desarrollar la conciencia crítica y su disponibilidad para la acción social. Por esta razón, el educador se convierte en un facilitador, estimulador y orientador del proceso educativo, con una actitud que fomenta el diálogo y la consideración positiva del educando, en cuanto persona. Es por este motivo que se busca que en la reacción educativa predomine el ser persona más que a ejercitación de los roles profesor-alumno (Ontoria, 2006).

Al respecto, Freire se opone a una educación bancaria, porque ésta es una tarea dominante y deshumanizadora; y en contraposición, propone una educación que la denomina liberadora por tener como punto de partida, la creencia en la persona humana y su capacidad creadora.

Esto supone la superación del binomio educador-educando, al establecerse una relación dialógica y eliminarse la situación de dependencia o superioridad de uno sobre otro. Por eso, la educación liberadora tiene un carácter eminentemente reflexivo, puesto que el punto de partida radica en los hombres mismos. (Freire, 1978, pág. 97).

Por esta razón, la enseñanza no puede entenderse solo en relación al aprendizaje y a los procesos vinculados a la enseñanza, sino también aquellos relacionados a lo político y a lo ético. Pues el aprendizaje surgido de la conjunción, del intercambio, de la actuación de profesor y alumno en un contexto determinado y con unos medios y

estrategias concretas, constituyen el inicio de la investigación a realizar. Es importante la reconsideración constante de cuáles son los procesos y estrategias, a través de los cuales, los estudiantes llegan al aprendizaje (Meneses, 2007).

3.9 Nuevos planteamientos de enseñanza-aprendizaje

Se manifiesta que todo aprendizaje implica una modificación de algún conocimiento previamente aprendido. Ante esto, se debe afirmar que únicamente se puede aprender de la experiencia en la medida en que hemos aprendido aprender de ella. Es decir, si somos capaces de emplear una suerte de procedimientos que manipule la información seleccionada del entorno para conectarla a los significados que ya poseíamos. En sí, el educando aprende a aprender cuando interioriza un conjunto de procedimientos para gestionar la información que empezó a utilizar con la guía de interlocutores más competentes, en actividades conjuntas (Monereo & Castello, 2001).

Por tal motivo, en el proceso enseñanza-aprendizaje podemos rescatar un sistema de comunicación intencional que se produce en un marco institucional y en el cual se generan estrategias encaminadas a provocar el aprendizaje. El proceso de aprender es el proceso complementario de enseñar. Aprender es el acto por el cual un alumno intenta captar y elaborar los contenidos expuestos por el profesor, o por cualquier otra fuente de información. Él lo alcanza a través de unos medios es decir, técnicas de estudio o de trabajo intelectual. Este proceso de aprendizaje es realizado en función de unos objetivos, que pueden o no identificarse con los del profesor y se lleva a cabo dentro de un determinado contexto (Meneses, 2007).

Evidentemente, la enseñanza y el aprendizaje forman parte de un único proceso que tiene como fin la formación del estudiante. Por eso, la referencia etimológica del término enseñar puede servir de apoyo inicial: enseñar es señalar algo a alguien. No es enseñar cualquier cosa; es mostrar lo que se desconoce. Esto implica que, hay un sujeto que conoce, el que puede enseñar que es el docente; y, otro que desconoce que es el que puede aprender, el estudiante. El que puede enseñar, quiere enseñar y sabe enseñar (el profesor), en cambio el que puede aprender quiere y sabe aprender (el alumno). Por ende, debe existir una disposición por parte de alumno y el profesor (Hernández, 2008).

Aparte de estos agentes, están los contenidos, es decir, lo que se quiere enseñar o aprender que son los elementos curriculares y los procedimientos o instrumentos para enseñarlos o aprenderlos, es decir, los medios. Por eso, cuando se enseña algo es para conseguir alguna meta, los objetivos trazados; y por otro lado, el acto de enseñar y aprender acontece en un marco determinado por ciertas condiciones físicas, sociales y culturales que en otras palabras es el contexto (Hernández, 2008).

Ahora bien, si los objetivos son fáciles, pueden generar desinterés; mientras que, si las metas superan la posibilidad de logro resultarán desalentadoras y los infecundos esfuerzos realizados pueden resultar nocivos. De aquí la decisiva importancia de metas moderadamente difíciles, pero asequibles, cuyo logro entraña satisfacciones personales para el aprendiz e impulsan la persistencia en el esfuerzo. (Rivas, 2008, pág. 63).

Por eso, hoy en día los procesos de enseñanza-aprendizaje en las instituciones escolares se consideran el centro de la investigación y la práctica didáctica. Nadie pone en duda que toda intervención educativa, requiere apoyarse en el conocimiento teórico y práctico, porque sólo así los conocimientos tienen relevancia, apoyo científico y aplicabilidad (Rivas, 2008).

En el campo educativo y particularmente entre quienes tienen su quehacer cotidiano frente a grupos escolares, se ha vuelto un término de uso frecuente y ordinario el vocablo constructivismo como se dijo en el capítulo tres. Mismo que se usa para caracterizar al individuo en sus aspectos cognitivos y sociales del comportamiento como en lo afectivo. Pues esto, no es un mero producto del ambiente ni un simple resultado de sus disposiciones internas. Es más bien una construcción propia que va produciendo día a día como resultado de la interacción entre los factores cognitivos-sociales (Rivas, 2008).

Así podemos afirmar que, “toda persona en forma individual o colectiva construye sus conocimientos, saberes y aprendizajes como consecuencia de la interacción con su medio físico, social y cultural. De tal forma que la elaboración del conocimiento, constituye una modelación del mismo sujeto” (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983, pág. 27).

Por esta razón, los recursos tienen que estar conectados con la estructura conceptual del tema trabajado. Por ejemplo, mediante un mapa conceptual construido se puede potenciar el aprendizaje significativo porque estos son instrumentos de

representación del conocimiento en forma sencilla y práctica ya que permite transmitir con claridad mensajes conceptuales complejos y facilitar, tanto el aprendizaje como la enseñanza (Salguero, 2008).

Sin embargo, debemos tener en cuenta que en la actualidad la educación, está más interesada en la capacitación técnica y científica. Se interesa mucho en construir personas que sepan un oficio, una artesanía, una profesión, sin importar que aquellas personas carezcan de principios morales, de nociones claras de solidaridad humana, de altruismo, de dignidad y de ética profesional. Más bien se preocupa de educar a la persona para la productividad económica y para la sociedad de consumo; lo cual está produciendo seres humanos incapaces de relacionarse y actuar como personas (Salguero, 2008).

Si realmente no se atiende a la formación del carácter de la persona, a la trasmisión de valores morales; no se está educando integralmente; más bien se está construyendo un hombre deshumanizado, pobre en metas y pobre en ideales. Es evidente entonces que se debe impartir la ciencia sin perder el sentido de sujeto, el ser persona en el verdadero sentido de la palabra que no es otra cosa que, formar al educando en un ser crítico, reflexivo, justo, honrado, discreto y sobre todo libre. En este proceso de la realización humana está todo lo que caracteriza al hombre como tal, su inteligencia, su sensibilidad, sus ideales y sus sueños (Martínez J. , 1987).

Urge por lo tanto, primero hacer personas humanas y luego concebir de ellos unos profesionales o trabajadores en cualquier campo del humano laboral, porque el producto del trabajo llevará el sello de quien lo hace. En este sentido, se puede manifestar que en un futuro, los docentes “tendrán una oportunidad real para aceptar y desarrollar por sí mismo un nuevo tipo de profesionalidad, la cual será muy necesaria para la sociedad de la información, lo que les conllevaría hasta cierto punto, a una serie de privilegios” (Sevillano, 2005, pág. 2).

Es preciso señalar por consiguiente al nuevo docente, con algunos rasgos específicos

- El nuevo profesor debe concebir la educación como un proyecto ético. Su finalidad es formar personas, no solo capacitar laboralmente.
- El nuevo profesor debe ser un experto en educación. Educar a través de las disciplinas, es decir ético.

- El nuevo profesor debe entrenarse para la acción. No basta con que el educando construya conocimientos, sino que también debe construir buenos hábitos de comportamiento. Educar implica ayudar a adquirir capacidades.

En base a esto podemos manifestar que el educando es una pieza clave en la dinámica del aprendizaje del educando, de tal manera que la convivencia se asiente en sus actitudes, comportamientos, etc., tanto individual como parte de un equipo educativo (Sevillano, 2005).

Actualmente, la mentalidad hacia el equipo de maestros permite que se asocien al compañerismo, es decir a la buena relación entre educando y educador, de tal manera que se genere proyectos comunes. Esto, conlleva a la colaboración y al compromiso en las actividades planificadas, en la reflexión y en las sugerencias. Por esto, se requiere a conciencia de la participación lo cual implica, una actitud abierta y confiable (Ontoria, 2006).

3.10 Relación pedagógica

Sabemos que en el proceso enseñanza- aprendizaje inciden múltiples factores para el éxito o fracaso del mismo que determinarán la calidad de los resultados. Por eso, en la interacción del proceso educativo, participan dos elementos de vital importancia como son el maestro y el alumno, quienes de acuerdo a sus expectativas hacia el aprendizaje desarrollarán una buena o mala relación. Por tanto, el docente como líder de su clase, coordinador de las actividades del aprendizaje es el responsable directo de propiciar que el alumno pueda adquirir sentimientos de superación, de valor personal, de estimación, de un concepto de sí mismo o todo lo contrario.

Cabe mencionar que la relación pedagógica entre alumnos y docentes son temporales; mientras que la relación entre padres e hijos duran toda la vida. En consecuencia el docente debe tratar de orientar a sus alumnos hacia la construcción de conocimientos que proporcionen su aprendizaje. En esta perspectiva, el alumno es considerado un sujeto constructor de su propio conocimiento y aprendizaje, razón por la cual es necesario fomentarle un ambiente de libertad y autonomía que propicie su participación activa y permanente en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Uliber, 2000).

Como se dijo anteriormente, el profesor es concebido como un profesional de la educación que interviene en este proceso de manera consciente y responsable, dotado de una formación específica. El profesor es quien elige el momento adecuado y oportuno para relajar y ceder, en algunos casos y normar su intervención pedagógica.

También hay que tener en cuenta que la relación pedagógica entre el profesor y el alumno no puede ser obligada o coercitiva. Un profesor no puede forzar a un alumno a aceptarle como profesor; en última instancia, ese reconocimiento debe ser ganado o concedido por el alumno (Boris, 2006, pág. 4).

Esta influencia, por supuesto, descansa en el diálogo, la comunicación y la cooperación; es decir, en el lenguaje (comunicación) y la acción compartida que son claves en la relación de ayuda regulada que, por cierto, debe ser siempre provisional (Moran, 2003).

Con esto, el profesor pretende que los alumnos aprendan y crezcan con respeto a lo que enseña. A su vez, los alumnos tienen que tener un deseo, una disposición y una preparación para aprender. Sin esa disposición por aprender, no se aprenderá nada trascendente. Naturalmente, en cierta medida, el profesor puede motivar el interés de un niño o un joven hacia ciertas materias; pero, tenemos que considerar que, la disposición por aprender es una cuestión compleja que supone algo más que la madurez cognitiva o la disposición motivada (Boris, 2006).

Es así que el docente no sólo pasa un conocimiento al educando, sino que también personifica lo que enseña. “En cierto sentido, el profesor es lo que enseña” (Hernández, 2008). Por ejemplo el profesor de matemáticas no es sólo alguien que por casualidad enseña matemática. Un profesor de matemáticas de verdad es una persona que personifica las matemáticas, que las vive, que en un sentido profundo se identifica con la materia y hace que el alumno lo note (Boris, 2006).

De igual manera, los educandos no almacenan simplemente el conocimiento que aprenden; cada estudiante aprende siempre de una forma particular y personal. Cada educando le da una forma personal a su interpretación y a la forma en que llega a entender las cosas. Cada educando internaliza los valores, realiza las habilidades, forma hábitos y practica la reflexión crítica en formas significantes, únicas y personales (Boris, 2006).

Por su parte el educador está allí de forma personal para mostrarse y compartir con los alumnos. “Y cuando se establece una relación pedagógica se forma y se construye en las personas una actitud cordial en la relación educativa, es decir, ser mejor persona entre personas conducidas al compromiso entre sí mismo y con el otro” (Boris, 2006, pág. 7).

Precisamente, una relación pedagógica que conduzca a la cooperación comunitaria, fortalece una verdadera comunidad, donde el yo quedó superado y se constituye en un nosotros y, con ello, una actitud cordial donde el estudio y aprendizaje son mutuos y exigen reciprocidad (Moran, 2003).

Cabe indicar que, en la relación educativa se da una actitud cordial con una serie de consecuencias relacionadas con la nueva forma de contemplar las relaciones personales en la educación como son la autonomía, la libertad, el cuidado del otro, la intimidad, soledad, historicidad, alegría y felicidad, el dolor y la tristeza. “Es evidente que existe una orientación a la separación, ya que la relación cordial es provisional y sólo debe mantenerse hasta alcanzar la madurez de lo contrario, podría caerse en el sometimiento o la dependencia a nivel de relaciones” (Moran, 2003, pág. 28).

En la educación, cabe señalar que, la enseñanza bien organizada y dirigida; y, el intercambio del sujeto con otros, tienen la posibilidad de hacer que la persona adquiera más desarrollo en el estudio. Por eso, una educación centrada en el aprendizaje significativo obliga a re-conceptualizar los elementos del sistema: los objetivos, los contenidos, las estrategias, los materiales, la evaluación y hasta la propia organización del sistema (Ulber, 2000).

Esto es similar al proceso que ocurre en el interior del individuo, donde la actividad perceptiva le permite incorporar nuevas ideas, hechos y circunstancias a su estructura cognoscitiva; permitiéndole captar la esencia y significado de la nueva información y retenerla, para que tenga sentido y utilidad en su vida. (Haro, 1999, pág. 97)

Por lo tanto, podemos caer en cuenta que el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano, que se realiza con los esquemas que ya posee, con lo que ya construyó en su relación con el medio que le rodea. En definitiva podemos indicar que todo profesor busca que sus estudiantes aprendan y adquieran una experiencia formativa con el trabajo dentro del aula. Por eso, el trabajo

de aula no debe reducirse a escuchar o hacer sólo lo que el maestro le señale; sino más bien el docente se debe convertir en orientador más que en transmisor y facilitador de conocimientos y aprendizajes (Haro, 1999).

En consecuencia, surge la necesidad de relacionar la educación personalista y el aprendizaje significativo que ayuden a replantear la labor educativa y la construcción de un aprendizaje integral donde se involucre todas las dimensiones del ser humano.

CAPÍTULO 4

RELACIÓN ENTRE EL PERSONALISMO DE MOUNIER Y EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO DE AUSUBEL: UNA NUEVA PROPUESTA EDUCATIVA EN EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA PERSONA

Luego de presentar las ideas fundamentales del personalismo de Mounier y el aprendizaje significativo de Ausubel con una aproximación constructivista se mostrará la relación educando-educador en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Y consecuentemente, se establecerá una nueva propuesta educativa orientada al aprendizaje integral en los educandos de la actualidad.

Para ello se evidenciará los diferentes aportes del personalismo para el aprendizaje significativo, luego se realizará un acercamiento teórico a la relación aprendizaje-enseñanza. Posteriormente se resaltarán las necesidades que tiene el aprendizaje significativo respondiendo a necesidades concretas. Y, finalmente se integrará el personalismo con el aprendizaje significativo de Ausubel desde una perspectiva educativa por la construcción de aprendizajes que formen al estudiante integralmente como lo que es, persona.

4.1 Práctica educativa en la educación actual desde el personalismo y el aprendizaje significativo

El devenir docente ha generado la posibilidad de que conscientemente pueda crear un ambiente de desarrollo profesional a partir de integrarse con un sentido de relación y pertenencia. Por tal motivo, el docente debe formar con su gestión de calidad, es decir, el actuar del docente, debe reorientarse a la constante labor por educar integralmente al educando.

Es importante señalar que el quehacer docente en el aula no involucra tan solo destrezas y dominio de conocimientos o de trabajo en grupo. Implica, además, el dominio de competencias profesionales, la planeación y la incentivación por el aprendizaje significativo de quienes está formando.

En la práctica educativa, se señala como las situaciones concretas que se traduce en problemas actuales de la educación se puede visibilizar la imposibilidad de concientizar a los estudiantes sobre el valor irreductible de la persona. Esto se da por

causa que la educación se vuelve una simple trasmisión o una entrega de conocimientos por parte de los maestros, dejando a un lado la formación humana y cristiana de la persona. En consecuencia los estudiantes pierden el sentido y el rumbo del acto educativo, inclusive muchos estudiantes renuncian al mismo (Ontoria, 2006).

Por eso, cuando se habla del aprendizaje significativo y la persona se refiere a la persona que se educa en libertad con afecto, confianza, respeto, tolerancia y autenticidad, desarrollando esa persona integral en relación con su aprendizaje significativo. Es debido a esto que “La persona es centro de la actuación educativa; la educación se convierte en una práctica de libertad; desarrollando la capacidad reflexiva o conciencia de sí misma en un contexto social determinado” (Ontoria, 2006, pág. 18).

Es necesario que en la práctica educativa se entable una buena relación en el aula y se generen acuerdos entre docentes y estudiantes, con el fin que haya una mejor comprensión y óptimas relaciones de enseñanza-aprendizaje, de tal manera que se puedan generar los tan anhelados aprendizajes significativos.

Además, también es de vital importancia considerar las relaciones entre docentes-estudiantes, docentes-docentes, docentes-padres de familia, docentes-autoridades, porque esta realidad afecta a todo el sistema escolar, debido a que en este espacio es donde se dan un sin número de encuentros que deben tener como fin, mejorar la educación en lugar de empeorarla. En el acto educativo, por lo tanto, se busca el encuentro entre las necesidades del educando y las expectativas del educador, en función de un programa a transmitir para definir objetivos y medios pedagógicos (Prot, 2004).

Es innegable que hoy en la práctica educativa todavía se insiste en el cumplimiento de objetivos y de su esencia, porque en la actualidad aún se sufre un considerable retroceso. Esto se debe a que el educador se guía por un impartir conocimientos desconociendo la esencia del ser persona, lo cual implica que se está construyendo aún, un sujeto mecánico. Se ha olvidado por lo tanto, la edificación y la formación del ser humano como persona y consecuentemente ha dejado de lado la trasmisión y formación en valores morales, muy importantes para una transformación de la sociedad en que vive (Martínez J. , 1987).

Ahora, es necesario que el educador comprenda que no conduce a un simple sujeto sino a una persona como tal, a quien hay que llevarlo siempre por el camino de la reflexión, la criticidad y la experimentación. De esta manera, se cumplirá con uno de los objetivos de la educación personalista y cognitiva que es el lograr que el futuro ciudadano sea un sujeto reflexivo, investigador, y capaz de convertirse en el transformador de la comunidad (Verduga, 1987).

Ausubel presenta en sus postulados del aprendizaje significativo como los nuevos conocimientos se incorporan en forma sustantiva en la estructura cognitiva del alumno, esto se logra cuando el estudiante relaciona los nuevos conocimientos con los anteriormente adquiridos; pero también es necesario que el alumno se interese por aprender lo que se le está mostrando. (Salguero, 2008, pág. 199)

En este sentido, la práctica educativa debe analizar los métodos, estrategias, técnicas, instrumentos, objetivos, y los demás elementos curriculares que ayuden a transmitir conocimientos significativos. Así el educando resuelve problemas desde su realidad y comprende un conjunto de estrategias metodológicas, mediante las cuales el educador no comunica los conocimientos de forma acabada sino en su propia dinámica y desarrollo (Salguero, 2008).

Es importante por ello, plantear a los estudiantes situaciones de razonamiento que les interese y que los lleve a buscar vías para la solución de proyectos, ya sea en la escuela o en la propia sociedad. Por este motivo, las intencionalidades educativas incluyen modos de aprendizaje y la adquisición de habilidades y estrategias, de modo que, el conocimiento sea recuperado y transferido o generalizado a contextos nuevos, a situaciones variadas y cambiantes. Pues la capacidad de transferencia es una característica esencial del aprendizaje, cualitativamente valioso (Rivas, 2008).

No se puede perder de vista que la resolución de problemas dinamiza la formulación de interrogantes de vida que se estructuran como unidades de trabajo académico desde las que se convoca al estudio y a la investigación de las distintas disciplinas y saberes, en una estrecha relación con las necesidades, sentires y urgencias de la vida cotidiana.

Por eso, las situaciones concretas se estructuran mediante la integración de la actividad reproductiva, productiva y creativa del estudiante, quien debe sentir que necesita y requiere de los conocimientos. No sólo que el educador se lo diga, sino

que él descubra que debe ampliarlos, ya que no posee recursos para solucionar determinado problema que ha descubierto o se lo ha planteado. De ahí que la creatividad sea la expresión suprema de la resolución de problemas, que involucra transformaciones nuevas u originales de las ideas y la generación de nuevos principios integradores y exploratorios (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983).

Para ello, uno de los fines básicos de la docencia es brindar las condiciones adecuadas con la finalidad que los estudiantes logren aprendizajes significativos. Al respecto, los métodos y las técnicas didácticas son importantes, pero deben ser seleccionados en forma racional y crítica. Por esto, se debe saber qué aprendizajes se quiere lograr, con qué posibilidades del estudiante se cuenta (conocimientos, habilidades, afectividad, actitudes), con qué instrumentos materiales se dispone, por qué escogemos tal o cual técnica y qué podemos esperar de ella (Facundo, 1999).

Existe el caso, por ejemplo, donde el docente aburre a los educandos en la clase al estar constantemente hablando sin dar ni siquiera al estudiante la oportunidad de exponer sus ideas aunque sea con falta de razón. Es aquí donde los estudiantes pierden el hilo de la clase y no entienden nada, peor aún no aprenden en ningún sentido. Por eso, los educandos se dedican solamente a calentar el asiento. “Ante esta realidad, urge un cambio de actitud, de renovación de pensamiento y de compromiso con una verdadera educación que conduzca a reales cambios en el aula y en la sociedad” (Facundo, 1999, pág. 45).

Por eso, para conseguir este verdadero y real aprendizaje debe existir un adecuado material que se adapte a las necesidades del alumnado, tomando en cuenta las estructuras cognitivas del educando y sobre todo la motivación. Es recomendable que el docente pueda utilizar ejemplos, por medio de dibujos, diagramas o fotografías, para enseñar los conceptos. Los mapas conceptuales y otros materiales son potencialmente significativos en el momento de aprender (Salguero, 2008).

Por otra parte, el educando debe recibir el contenido no en su forma acabada, sino tiene que ser comprendido por descubrimiento o reorganización del material para asimilarlo, reordenándolo antes de adaptarlo a su estructura cognoscitiva. Así de esta manera, el aprendizaje es producido por los propios alumnos, quienes descubren por ellos mismos la nueva información, la asimilan y aprenden significativamente (Daandels, 2004).

El aprendizaje es un proceso dinámico. El conocimiento que llega a un estudiante no es recibido por éste de un modo pasivo, sino que es procesado y construido de modo activo por él. Conocer es una actividad a través de la cual el hombre adquiere información, certeza de su entorno, y que se manifiesta como una diversidad de representaciones. (Uliber, 2000, pág. 12)

Ciertamente, los métodos activos exigen colocar a los estudiantes como actores en el aprendizaje significativo, convertirlos en buscadores y constructores del nuevo significado sobre la base de sus experiencias acumuladas. Esto exige de los educadores un cambio radical en su forma de enseñar aprender a aprender (Uliber, 2000).

En efecto, aplicar el aprendizaje significativo, representa dar la oportunidad a los educandos, para que puedan formarse en base a sus conocimientos previos relacionados con los nuevos y enmarcados en la educación, como persona sujeto pensante, actuante y dotada de autodeterminación. Pues la construcción de aprendizajes significativos, involucra la participación de los estudiantes en todos los niveles de su formación, dejando de ser meros receptores pasivos para convertirse de tal manera en elementos activos y motor de su propio aprendizaje. Y para que los estudiantes puedan participar en un aprendizaje significativo, el docente debe orientar sus esfuerzos a impulsar la investigación, la reflexión y la búsqueda o indagación del conocimiento (Uliber, 2000).

4.2 La relación interpersonal en el aprendizaje

La educación siempre es un proceso de relación, ya que implica la transmisión de conocimientos y de valores. Pues los resultados dependen de estas relaciones interpersonales para que se dé la interacción entre quien enseña y quien aprende.

Son de vital importancia las relaciones del profesor con sus alumnos; y lo que es más, son el factor crucial en el acto educativo dentro del aula; pues a través de su práctica pedagógica, pueden generar una atmósfera tranquila, ordenada y orientada al aprendizaje. Por tal razón, la labor de enseñanza y el modelo de persona que el profesor proporciona a sus alumnos, contribuye a la formación de la personalidad de los que serán, a su vez, los protagonistas del futuro. Por esto, para ser eficaz como educador, el profesor puede y debe darse cuenta de lo que hace y de lo que puede hacer en su aula para crear un ambiente favorecedor de una buena autoestima de sus

alumnos, y, de una convivencia que facilite esta labor para que de esta manera los conocimientos sean realmente asimilados y puedan ser transferidos a diversas situaciones de aprendizaje (Fairstein, 2003).

En este punto de vista se refiere al cómo crear un buen ambiente de trabajo en clase y cómo motivar a los alumnos a que aprendan significativamente, porque para “Enseñar significativamente no se debe olvidar que los estudiantes son personas que se educan. Pues, enseñar consiste en producir un cambio a otra persona y este cambio es realmente significativo” (Fairstein, 2003, pág. 45).

4.3 El clima y la motivación para educar

Los procesos interpersonales en el acto educativo y su interrelación con los resultados deseados son muy importantes y decisivos, puesto que, si el entramado de relaciones que se produce como consecuencia de la tarea educativa en común está cargado de interacciones socio-afectivas armoniosas, el clima de la clase será gratificante y contribuirá a crear condiciones favorables para el aprendizaje. Por el contrario, si ese entramado está caracterizado por la competencia, agresividad, envidia e intriga, el clima será poco gratificante y por consiguiente las condiciones para el proceso de aprendizaje serán poco favorables (Fairstein, 2003).

En efecto, crear un buen clima de trabajo y motivar a los alumnos para que puedan aprender significativamente, forma parte de la preparación de la clase y de las tareas de enseñanza. El educador, por consiguiente, tiene la responsabilidad ante el educando y ante lo que enseña. Muchos educadores suelen lamentarse de los alumnos que les han tocado y adjudican los fracasos del aprendizaje a cuestiones como la distracción de los alumnos, el desinterés, los problemas de casa, el tipo de comportamiento en clase o la falta de límites, entre otras; pero ¿dónde queda la mala práctica educativa que es decisiva en el proceso? Esto cuestiona y exige un cambio real y eficiente en el sistema educativo (Fairstein, 2003, pág. 45).

Efectivamente, un buen clima de trabajo está en gran parte en manos del educador y hay ciertas estrategias importantes para conseguirlo. Sin embargo, es necesario advertir que la creación del clima de la clase es una tarea cotidiana y hay que compartirla con los alumnos. Aquí el educador debe poseer un ideal del clima que desea lograr, pero le corresponde redefinirlo y consensuarlo con cada grupo de alumnos ya que la enseñanza es una actividad social e interpersonal; y, el ambiente

en el que se realice se constituye día a día en una acción participativa (Fairstein, 2003).

Pero ante estas realidades se debe crear un buen ambiente de estudio para que el educando se sienta motivado a aprender. Además, el educador tiene que brindarles confianza a sus alumnos para que puedan motivarse a aprender, poniendo en práctica estrategias y actividades.

Teniendo en cuenta esta necesidad de conocer y conocerse, el educador debe dedicarle el espacio y el tiempo necesario. Debe también estimular este conocimiento mutuo, ideando estrategias y actividades que permitan a las personas relacionarse. Pero básicamente debe ser el primero en interesarse por conocer a los demás. Un educador debe saber quiénes son sus alumnos, que les pasa, cómo viven, de donde provienen, por qué sufren o se alegran, qué les interesa y que no. (Fairstein, 2003, pág. 47).

Para esto se requiere tener en cuenta que el aprendizaje es una actividad social que se desarrolla en el marco de un grupo social particular. Si queremos conseguir logros educativos reales, es la enseñanza la que debe adaptarse al grupo social. Es cierto que el educador es quien está obligado a ir donde está el alumno, no que el alumno venga donde está él. Por tal motivo, ir al encuentro del otro significa conocer su paisaje, sus hábitos y horarios de trabajo, sus costumbres, sus modos de comunicación, sus valores, sus tradiciones culturales. Este conocimiento permitirá adaptar los proyectos y propuestas al grupo social. Pues, el aprendizaje es un proceso interno e individual que realiza cada ser humano. Nadie puede aprender por el otro (Fairstein, 2003).

Como se señaló anteriormente, el aprendizaje implica una disposición para aprender y un proceso cognitivo. En el proceso cognitivo, el aprendiz (educando) es el protagonista ya que él es el constructor activo de su propio aprendizaje. Además, al proceso de la enseñanza-aprendizaje le corresponde las intenciones del educador puesto que el docente sabe por qué propone al alumno un tema nuevo y sabe para qué lo hace. Cada aprendiz debe encontrarse el sentido y construir sus propios motivos internos (Fairstein, 2003).

En este proceso, el educando aprende significativamente y debe estar motivado ya sea de manera interna como externa. Pero antes de buscar algunas estrategias y actividades para motivar al alumno se debería entender lo que significa motivar para poderlo aplicar en la faena educativa diaria.

4.3.1 ¿Qué es motivación?

La motivación es una mezcla de pasión, propósito, toma de decisiones y compromiso que es la clave para convertirse en una persona de alto desempeño. Es un nivel profundo que genera energía y vida para desempeñarse adecuadamente en la actividad que a uno le apasiona sin excusas, sin quejarse, de manera imparable, haciendo lo correcto y tomando todos los riesgos. En efecto, con motivación se da sentido a la vida y da sentido de logro y control, por lo cual la persona motivada ama lo que hace y hace lo que ama. Entonces, lo mejor que se pueda hacer, es vivir con pasión y no para la pensión (Gilbert, 2005).

En el ámbito educativo, la motivación es la parte fundamental para que se desarrolle el aprendizaje. Tanto Mounier como Ausubel coinciden que el educando (persona) debe motivárselo a su desarrollo integral adaptándose a la sociedad. Por tal motivo, “El sujeto plantea sus propias metas en relación con el problema o desafío, y puede tener un motivo real para poder alcanzarlas” (Fairstein, 2003, pág. 50).

Gracias (Fairstein, 2003) podemos extraer dos importantes ideas para activar el proceso de motivación en los alumnos:

- ✓ La primera condición es que el aprendizaje comprenda el escenario y el problema que se plantea. Es decir, el educador debe proponer una actividad que pueda comprenderse desde los conocimientos actuales del sujeto.
- ✓ La segunda condición es que el problema o desafío planteado tenga un sentido real para el alumno, de manera de conducirlo o proponerse una meta e intentar alcanzarla.

Hacer propio un desafío, plantearse metas y motivos son las condiciones que inician y orientan sus acciones. Pero puede suceder que ante los primeros intentos fallidos, frente a los primeros fracasos de sus acciones, la persona pierda la confianza en sí misma o el interés por la actividad, y la motivación inicial vaya desapareciendo. Por eso, la tercer condición dela motivación es su mantenimiento. (pág. 51).

Se evidencia en la educación los abundantes casos de alumnos que comienzan las tareas con mucho ánimo e interés; pero, la van perdiendo en la medida que no obtienen los resultados esperados. En este aspecto, la motivación juega un papel central al momento de educar por parte del educador. Razón por la cual el mantenerse motivado está determinado por los logros que el educando vaya obteniendo en la tarea que está aprendiendo. Pero el educador es quien debe activar

la motivación y brindar ayuda y apoyo que permita a la persona obtener el resultado deseado (Fairstein, 2003).

Por tal motivo, la motivación se constituye “En el apoyo incondicional para que el alumno adopte un enfoque de aprendizaje profundo y realice aprendizajes significativos. Por el contrario, la desmotivación orientará a la persona hacia el enfoque superficial y el aprendizaje memorístico y obligatorio” (Fairstein, 2003, pág. 52).

Frente a la desmotivación existen muchas estrategias que pueden ayudar al educando a aprender, por eso a continuación se precisa algunas estrategias propuestas.

4.3.2 Estrategias para motivar al alumno

En el proceso de enseñanza-aprendizaje lo importante no es la enseñanza, sino lo que los alumnos aprenden. Pues la calidad del aprendizaje está relacionada directamente con la calidad de la enseñanza porque una de las mejores maneras de mejorar el aprendizaje es mejorar la enseñanza (Fairstein, 2003).

El aprendizaje real en la clase depende de la habilidad del profesor para mantener y mejorar la motivación en los estudiantes. Sea cual sea el nivel de motivación que traen los estudiantes, será cambiado, a mejor o a peor, dependiendo de lo que ocurra en el aula. Pero no hay una fórmula mágica para motivarles. Muchos factores afectan a la motivación de los estudiantes en el trabajo y aprendizaje, como por ejemplo el interés en la materia, la percepción de su utilidad, la paciencia del alumno, etc. Y por consiguiente, no todos los estudiantes vienen motivados de igual manera. Pero lo que sí es claro es que los estudiantes motivados son más receptivos y aprenden más y la motivación tiene una influencia importantísima en el aprendizaje (Ausubel, 2000).

Lo que sí parece ser cierto, es que la mayoría de los estudiantes responden de una manera positiva a una asignatura bien organizada, enseñada por un profesor entusiasta que tiene un interés destacado en los estudiantes y en lo que aprenden. Si se quiere que aprendan, se debe crear condiciones que promuevan la motivación (Fairstein, 2003).

Es muy importante tener en claro que generar actividades de autoevaluación en los alumnos se constituye en una estrategia de motivación adecuada en el proceso de

aprendizaje. De esta manera, pueden ser ellos mismos los que evalúen su propio trabajo. Esto los ayudará a entender qué cosas están haciendo bien y qué otras están haciendo mal. Por esto, es preciso orientar para que los estudiantes entiendan que sus éxitos se deben básicamente a sus propias habilidades, a su motivación. Si bien el trabajo en colaboración es esencial, “Es de suma utilidad que cada aprendiz pueda considerar que lo hecho por sí mismo tiene una importancia fundamental” (Fairstein, 2003, pág. 53).

Por lo tanto, buscar en los aprendices grados crecientes de autonomía y responsabilidad implica que cada uno de ellos pueda considerar que su trabajo es significativo. De ese modo, no serán meros observadores del trabajo de otros. Más bien se debe proponer diferentes tareas para los diferentes aprendices. Aunque todas conduzcan a un mismo objetivo final, el plantear una variedad de tareas para los diferentes aprendices permite tomar en cuenta la singularidad de cada aprendiz (Fairstein, 2003).

Elogiar el esfuerzo realizado por los alumnos, así como el progreso personal que van demostrando es esencial para que demuestren que los errores no son sólo equivocaciones, sino que son también parte de la tarea y que se puede aprender de ellos. Por otra parte, comunicar en público los errores individuales y establecer comparaciones entre los alumnos actúa negativamente sobre la autoestima. Pero, por el contrario, elogiar a los alumnos que generalmente cometen errores genera en ellos una actitud propositiva que conduce a que resuelvan correctamente las tareas.

Además, proponer trabajos grupales en colaboración con otros es una gran fuente de motivación, porque genera un clima de cooperación al sentirse parte de un proyecto que incluye a otros. Esto permite que quienes temen fracasar se sientan apoyados por sus compañeros; y por lo tanto, se muestren más libres para trabajar (Fairstein, 2003).

Con esto, se pretende presentar la relación entre personalismo y el aprendizaje significativo como una nueva propuesta educativa para lo cual, cabe recalcar que, para mostrar la relación entre estos dos aspectos se ha tomado como apoyo al constructivismo y al análisis de la educación actual, con el fin de motivar al alumno para que aprenda significativamente.

4.4 Relación entre personalismo y el aprendizaje significativo: una nueva perspectiva educativa

Luego de mostrar como la motivación genera aprendizajes significativos, se pretende exponer en la investigación la relación existente entre la teoría personalista de Emmanuel Mounier con el aprendizaje significativo de Ausubel. Estas dos teorías conducen a la conclusión sobre la importancia de dar un giro a la nueva forma de enseñar, de darle una nueva perspectiva a la labor educativa que trascienda verdaderamente en la persona.

Hay que tener presente que la persona es un ser vivo, biológico, cultural, individual, social, histórico, espiritual y abierto a la trascendencia, que se educa y quiere potenciar el aprendizaje, utilizando todos los recursos de manera significativa. Para ello, el educador debe partir del conocimiento previo del educando y su tarea es ayudarlo a identificar los conceptos organizadores básicos de lo que se va a enseñar y por consiguiente, utilizar recursos y principios que faciliten el aprendizaje de manera significativa. Todo lo mencionado es fácil conseguir cuando se parte de la realidad y experiencia de los estudiantes (Ausubel & Sullivan, 1983).

El personalismo por su parte, presenta la importancia que se le debe dar a la persona en la educación, la cual está ligada, pero no determinada, por su naturaleza física y por su ambiente social. Mientras que Ausubel en su propuesta, expone sobre el aprendizaje significativo en la enseñanza, donde el alumno es sujeto activo en la educación que, asume los nuevos conocimientos incorporándolos en forma sustantiva en la estructura cognitiva. Todo esto se logra gracias a que el estudiante relaciona los nuevos conocimientos con los anteriormente adquiridos (Arroyo S. , 1992).

Por eso, dentro del aula los educadores deben ayudar, guiar y construir significativamente los nuevos conocimientos sin olvidar que el alumno antes que todo es persona porque la educación es integral en la medida en que el ser humano se inserta y es un ser activo y participativo en la sociedad, donde se realice como un sujeto que busca y aprende. Por tal razón la persona (educando) debe acoger el contenido transmitido significativamente para que se realice el aprendizaje. Es decir, que los estudiantes aprendan en el momento determinado, tomando en cuenta su nivel de competencia cognoscitiva general como de los conocimientos que ha construido en el transcurso de la enseñanza y aprendizaje (Mounier E. , 2002)

Como se dijo anteriormente, el educador es quien tiene la responsabilidad de ayudar a potenciar el conocimiento previo de los alumnos y relacionar con el nuevo material de aprendizaje. Es aquí donde el aprendizaje de los estudiantes es significativo, en función de las interrelaciones que se establecen entre todos elementos mencionados. En efecto, los significados que los estudiantes construyen a partir de la enseñanza, no dependen sólo de sus conocimientos previos pertinentes y de su puesta en relación con el nuevo material de aprendizaje, sino también del sentido que atribuyen a este material y a la propia actividad del aprendizaje (Ausubel & Sullivan, 1983).

Lo expuesto anteriormente, es producto de una implicación afectiva del alumno, es decir, es él quien quiere aprender aquello que se le presenta porque lo considera valioso. Porque aprender es un proceso de atribución de significados y construcción de una representación mental de un objeto o contenido. Por esto, el aprendizaje en la persona será significativo si su contenido puede relacionarse de modo sustantivo, no al pie de la letra; sino con los conocimientos previos de los estudiantes sumado a una actitud favorable para la tarea de aprender, dotando de significados propios a los conocimientos nuevos que asimila (Ausubel & Sullivan, 1983).

Ciertamente, el aprendizaje de la persona será significativo si toda experiencia parte del conocimiento propio del alumno. Es preciso tener presente que el educando parte de continuos conflictos cognitivos, pero si permite ampliar su universo integrando conocimientos anteriores con otras nuevas experiencias significativas, podrá aprender significativamente.

Es cierto que los métodos activos hacen participar a los estudiantes en la elaboración de los conocimientos a través de acciones o actividades (externas o internas), pero estos requieren de un esfuerzo personal de creación y de búsqueda. Por esta razón, son los estudiantes los que actúan, los que realizan las acciones de aprendizaje, elaborando, coordinando, organizando, para expresar los resultados obtenidos. Por ello, el docente debe hacer todo esfuerzo para recoger la experiencia de los estudiantes e incorporarla al aula lo cual permitirá que los educandos se forjen lo suficientemente fuertes y estén capacitados para afrontar, con valor propio, la lucha por la vida (Uliber, 2000).

“Importa, por ende, la socialización de aprendizajes por parte de los estudiantes, con la finalidad de alcanzar los objetivos y metas de la educación social” (Uliber, 2000, pág. 21). Por tal motivo, como manifiesta Uliber hay que tener presente lo siguiente:

- ◆ Practicar la comunicación horizontal: El aula se presenta como un contexto de comunicación; y la situación del aprendizaje, exige un intercambio de mensajes entre docente y estudiante (2000).

- ◆ Asignar un rol al docente: El verdadero maestro se preocupa por el significado que puede tener o no el saber del alumno, no por transmitir más conocimientos (2000).

- ◆ Promover la acción - reflexión: La metodología se centra en el hacer que permite la construcción del conocimiento. Este hacer debe tener doble naturaleza: manipulativa, porque la relación directa con objetos se realiza mediante la acción, interna porque la puesta en práctica de estrategias cognitivas se hace mediante la reflexión. Si después de la acción no se produce la reflexión no se logrará un aprendizaje significativo (2000).

- ◆ Promover la participación cooperativa: Participar significa actuar sobre algo. Esto quiere decir, que el rol de observador debe convertirse en protagonista cuando los alumnos que expresen sus ideas y sentimientos con libertad, asuman sus responsabilidades (2000)

Hoy en día, los procesos de enseñanza-aprendizaje en las instituciones escolares se consideran el centro de la investigación y la práctica de la didáctica, ya que se considera que durante muchos años, la escuela y la educación en general han estado separadas de la vida (Martínez J. , 2008).

Se comprueba como todos los problemas de aprendizaje en la actualidad en niños y jóvenes están sucediendo por la falta de una preparación profunda por parte de los profesores. Esto, es una preocupación humana y moral, puesto que los estudiantes solo tienen que memorizar una enorme cantidad de información repetida y voluptuosa que no es significativa para ellos, y lo que es peor es que esté encaminada a satisfacer las necesidades de una sociedad que la mayoría ha estado sola, sin saber a dónde va (Martínez J. , 2008).

Nadie pone en duda que toda intervención educativa requiere apoyarse en el conocimiento teórico y práctico; pero, una educación para la vida

y una educación de calidad es en el aula donde se la debe desarrollar mediante aprendizajes significativos. Esto implica que, ya no se trata únicamente de saber una serie de métodos y técnicas de enseñanza; sino sobre todo, de cómo debemos enseñar, conociendo a profundidad como aprenden nuestros estudiantes; y, como perciben y procesan lo que aprenden. (Martínez J. , 2008, pág. 241).

Es preciso tener presente que hoy la enseñanza debe afrontar todos procesos en problemas concretos que se encuentran dentro del ambiente educacional y los elementos de una situación de intercambio, de comunicación, entre el individuo y su entorno físico y sociocultural, donde se establecen relaciones concretas y se produce fenómenos específicos que modifican al sujeto.

En la actualidad, en el campo educativo y particularmente entre quienes tienen su quehacer cotidiano frente a grupos escolares, se ha vuelto importante el uso frecuente y ordinario del constructivismo, que se usa para caracterizar al individuo en sus aspectos cognitivos y sociales del comportamiento como en lo afectivo. Pues el educando no es un mero producto del ambiente ni un simple resultado de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que día a día da como resultado la interacción entre muchos factores que de alguna u otra forma, afectan significativamente (Méndez, 1999).

Así se puede afirmar que toda persona, tanto individual como colectivamente construye sus conocimientos, saberes y aprendizajes como consecuencia de su interacción con su medio físico, social y cultural; es decir, su conocimiento es el resultado de un proceso de construcción o reconstrucción de la realidad que tiene su origen en la interacción entre las personas y el mundo que le rodea, de tal forma que, la elaboración del conocimiento, constituye una modelación de la misma.

Efectivamente, un estudiante formado con esta nueva pedagogía se convierte en una persona capaz de realizarse en la vida, aprender y adquirir muchos conocimientos. La idea es que la persona que aprenda recibe información verbal, la vincule con los acontecimientos previamente adquiridos y, de esta manera concede a la nueva información, así como a la información anterior, un significado especial. Es decir, este aprendizaje se incorpora en forma sustantiva a la estructura cognitiva del alumno, a través de una de una relación de los nuevos conocimientos con los anteriores adquiridos (Arroyo, Castelo, & Pueyo, 1997).

En la escuela tradicional, no se consiguió el aprendizaje significativo, sin embargo, en la inmadurez científica de aquella pedagogía, existió la intuición de que los nuevos conocimientos sólo adquieren seguridad y permanencia si se asocian a los que ya posee el alumno. Los trabajos en psicología experimental que tanto contribuyeron al progreso de la Escuela Nueva, no siempre llegaron a conectar en toda su plenitud con la práctica escolar (Méndez, 1999).

Evidentemente, en la Escuela Nueva, el aprendizaje que se consideraba comprensivo y funcional era el que realizaba el alumno por el método de descubrimiento. La presentación del saber por el maestro y la enseñanza oral de los contenidos científicos se ha visto generalmente, en la Escuela Nueva, bajo el prisma de los errores que tenía la Escuela Tradicional. Por eso, se destaca en la metodología activa que el niño aprendiera solo y que la actuación del maestro se redujera, en la mayoría de los casos, en el momento que fuese solicitada su ayuda, o él creyera necesario orientar al alumno (Méndez, 1999).

En efecto, el método por descubrimiento ha sido considerado en la Escuela Nueva como el método del aprendizaje activo por antonomasia. Sin embargo, el gran mérito de Ausubel estriba en haber demostrado que la enseñanza oral del maestro o el texto escrito de un libro, pueden producir en la estructura cognitiva del alumno un aprendizaje tan significativo como el que se pueda conseguir por el método de descubrimiento.

No se considera necesario hacer referencia a los experimentos psicológicos que se realizaron con animales, porque sus resultados fueron de difícil adaptación a la labor escolar, porque de hecho, el maestro no dedujo nunca de ellos aplicaciones didácticas para sus alumnos.

En el tipo de aprendizaje significativo, el individuo tiene una gran participación en su propia educación y puede desarrollar diversos modos de aprendizaje. Es decir, los alumnos serán muy hábiles en la comprensión de los conceptos tratados en clase y el maestro no expone los contenidos de un modo acabado porque su actividad se dirige a darles a conocer una meta que ha de ser alcanzada; y, además de servir como mediador y guía para que los individuos sean los que recorran el camino y alcancen los objetivos propuestos (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983).

Constituye, por lo tanto, un aprendizaje bastante útil porque se lleva a cabo de modo idóneo, asegura un conocimiento significativo y fomenta hábitos de investigación y rigor en los individuos, para que de esta forma desarrolle sus capacidades cognitivas; y a la vez, consigan la realización de una vida llena de conocimientos que están presentes en la personalidad misma del individuo.

Como resultado del aprendizaje significativo se produce una comprensión profunda, puesto que las nuevas ideas se construyen sobre otras anteriores y los contenidos se entienden por su relación con otros contenidos, por lo cual su poder comprensivo se muestra sólido y se amplía abarcando distintos aspectos. (Escaño & Gil de la Serna, 1992, pág. 116).

Con todo lo dicho, queda claro la importancia del aprendizaje significativo de Ausubel en la educación actual, pues los conocimientos que se reciben significativamente son útiles para aplicarse en situaciones distintas de la vida ampliando los contenidos en la investigación que surgen adquiriendo nuevas relaciones que se reestructuran y se enriquecen con lo que se sabe.

Es este modelo el que está funcionando actualmente en el proceso de asimilación y desarrollo del pensamiento del estudiante y en la relación con su maestro, de manera activa. Por eso, la transmisión de los contenidos en el aula se tornan interactivos y dentro de un ambiente familiar.

La educación por su parte, pone a disposición del alumno los medios por los cuales debe ser capaz de superar una comprensión ingenua de su realidad, para llegar a otra predominantemente que es la crítica, facilitándole un método activo. Para llegar a este tipo de pedagogía, se impone un método activo, dialogal, y de espíritu crítico. Esto se constituye en una modificación del programa educacional oficial de nuestro país.

Ciertamente se habla de un aprendizaje significativo que dará muchos resultados en la práctica de la educación actual cuando el educador consciente y explícitamente vincule esos nuevos conceptos a otros que ya posee. Por eso, este tipo de aprendizaje dura más y es mejor que la simple memorización; así los nuevos conceptos tardan más tiempo en olvidarse, y se aplican más fácilmente en la resolución de problemas (Salguero, 2008).

Si la educación tiene una imagen del hombre y ésta lo define como tal en su esencia; el educador debe descubrir el programa de desarrollo propio del ser humano y colaborar en su realización y adaptación al medio ambiente en que debe crecer y actuar (Quiles, 1984).

“En efecto, el ser humano es un ente muy importante en el aprendizaje significativo ya que es considerado como un individuo social, como persona tal cual lo concibe el personalismo que afirma que el hombre es persona” (Gallegos, 2001, pág. 24).

De ahí que, el objetivo básico de la educación actual tendría que ser el formar hombres, personas, capaces de pensar por sí mismos. Por esto, el educador debe promover a que el educando trabaje y construya sus propios aprendizajes, a que sea un ser autónomo que integren sus experiencias a otras ya conocidas. Además, que sepa elegir lo que desea aprender y no buscar el desarrollo de la memoria y la repetición como alternativa de aprendizaje, puesto que la persona es un sujeto pensante, poseedor de habilidades intelectivas que le permitirán asimilar conocimientos y hacerlos parte de su vida y de su contexto (Mounier E. , 1976).

Es cierto que el personalismo en la educación se pone de manifiesto para mejorar profesionalmente una actividad en la formación personal. Es decir, una buena educación requiere considerar la formación del profesorado el cual debe conocer, manipular y emplear bien los instrumentos de trabajo que le sirvan al educando (Mounier E. , 1976).

Estos instrumentos son usados en la docencia para facilitar el aprendizaje, pueden venir de campos muy diversos y se pueden usar de infinitas maneras. Para hacer aprendizaje significativo en la práctica, es necesario conocer las estrategias didácticas para manipular los recursos con eficacia. (Gallegos, 2001, pág. 26).

Indudablemente, el docente cual agente educador debe permitir al estudiante obtener los recursos necesarios para su aprendizaje. Para ello, necesita planificar, organizar y visualizar el plan de trabajo. También, requiere evidenciar las relaciones entre los contenidos y resumir esquemáticamente el programa de un curso sin olvidar que el estudiante es persona.

El educador, además, debe potenciar en el aula y en el proceso de enseñanza-aprendizaje, el aprendizaje significativo. Por este motivo, se debe considerar que el aprendizaje tiene grandes ventajas en cuanto que los estudiantes pueden tener una retención más duradera del concepto transmitido. Este tipo de aprendizaje, modifica la

estructura cognitiva del educando mediante reacomodos de la misma. De esta manera se considera que la teoría de Ausubel guarda los conocimientos en la memoria a largo plazo, se la conserva y no se olvida fácilmente, porque ha sido de interés para los estudiantes (Saturnino, 1992).

En la actualidad, es de suma importancia tanto el aprendizaje significativo como el personalismo de Mounier ya que nos brinda parámetros de reflexión de la realidad y contribuye al desarrollo del pensamiento del educando como tal.

Por eso, hablar del personalismo es hablar de la integridad del ser, ya que el individuo es un ser integral que tiene su parte cognitiva, psicomotriz y afectiva. Del aprendizaje significativo dependerá que se dé un aprendizaje integral de contenidos donde se incorporen datos, conceptos y principios a la estructura mental de comprensión del estudiante (Mounier E. , 1976).

Con los postulados de los aportes del personalismo y del aprendizaje significativo se permitirá describir, entender, explicar, fundamentar y proyectar la acción, conectando la nueva información con la experiencia que tienen los estudiantes. Para lo cual se requiere, disposición al cambio por parte de quien aprende; y, el poder elaborar el significado con una nueva norma o actitud a partir del propio comportamiento. De esta forma poder ayudar así a los alumnos para que relacionen las normas con las actitudes que se pretenden desarrollar (Méndez, 1999).

Es cierto que “La educación precisamente cumple la función de fomentar y desarrollar un pensamiento racional, expresado en formas de razonamiento, convirtiendo este último en su principal instrumento de desarrollo y enriquecimiento” (Orellana, 2003, pág. 96). Es así que, el aprendizaje significativo por construirse en base a lo que el alumno conoce, es una actividad en donde el alumno puede desarrollar habilidades y recordar con facilidad de manera activa y efectiva, tal actividad de aprendizaje.

Por consiguiente, la utilización de los conocimientos teóricos en la práctica por parte del educando, dependerá de su capacidad para aplicar este conocimiento en situaciones de solución de problemas. Se debe de la manera factible probar si los estudiantes en realidad comprendieron significativamente las ideas para que sean capaces de expresar verbalmente. Solamente de esta manera, se construirá una

pedagogía diferente y alternativa, cuyo fin será la transformación de la sociedad para que ésta sea más justa, libre; y, en definitiva, más humana (Ausubel, Novak, & Hanesian, 1983).

El personalismo por su parte, presenta la importancia que se le debe dar a la persona como un ser espiritual, que está ligada pero no determinada por su naturaleza física y por su ambiente social; cuyas estructuras y espíritu están orientadas a la realización de la persona como ser humano. Por eso, el fin es poner a cada educando en un estado tal que pueda ser tratado y viva como persona. De esta forma, se accede al máximo de la iniciativa, la responsabilidad, la vida espiritual que cada sujeto tiene dentro de sí (Mounier E. , 1976, pág. 59).

En la actualidad, se requiere tener en cuenta, que la educación es un proceso cuyo fin es el enseñar a ser persona integral. Pero antes que nada, se necesita conocer la realidad de ese sujeto-educando, con el fin de poderle conducir conforme a su naturaleza, a sus posibilidades, a sus exigencias y ante todo, a sus aspiraciones; puesto que “la educación es un proceso donde está en juego un ser tan complejo como es el ser humano y solo conociendo la realidad con que ese ser persona se nos presenta podemos intervenir adecuadamente en los conocimientos” (Quiles, 1984, p. 21).

Esto ha llevado a muchos educadores a replantearse el sentido de la enseñanza para que los estudiantes puedan responder a situaciones concretas, teniendo en cuenta su entorno, es decir, el contexto en que se desenvuelven. Los temas sociales también le competen y son de conocimiento para los estudiantes, es por eso que planteamos el asunto del pensamiento crítico, el cual va acuñado con el aprendizaje significativo.

Es necesario revalorizar a la persona, concibiendo la necesidad de generar aprendizajes significativos, recuperando la escala de valores y siendo sujetos activos en el proceso educativo. Por ello, para cumplir con estos objetivos es necesario fundamentarse en los aportes de la corriente personalista.

En consecuencia, una educación personalizada va orientada a cada una de las personas en su plena realización alcanzando autonomía, iniciativa de responsabilidades y vida espiritual. Además, la persona debe afrontar un compromiso

responsable y libre con los hombres de la comunidad social en la que se desarrolla (Monoreo, 2007).

Si se hace la relación entre el personalismo y el aprendizaje significativo se concibe a la persona como el centro de la acción educativa y alrededor de quien se hace la organización de la enseñanza. Aquí, los estudiantes conectan las estructuras del conocimiento de manera coherente, peculiar e individual, en su estructura mental.

Es indudable como en el aula de clases se presenta esta gran relación de las dos teorías. Es decir, que cuando se habla del aprendizaje significativo se está refiriendo a la persona que se educa en libertad con afecto, confianza, respeto, tolerancia y autenticidad, desarrollando a la persona de manera integral. Esta forma de educar, genera alumnos con un pensamiento crítico, autodirigido, autodisciplinado, autoregulado y autocorregido.

Por esto, se debe fomentar una comunicación efectiva y la habilidad para la solución de problemas con el compromiso de superar el egocentrismo innato y el sociocentrismo natural del ser humano. Por tal razón, corresponde a los docentes formular permanentemente preguntas que exploren la capacidad de pensar críticamente provocando en los estudiantes la responsabilidad por su pensamiento (Ministerio de Educación, 2009).

En realidad, llegar a alcanzar esta meta implica haber proporcionado, en los alumnos, aprendizajes significativos que los lleven a plantearse preguntas, las cuales se fusionen en el proceso de pensar hasta que se conviertan en parte de su voz interior que los guiará en el proceso de razonamiento reflexivo y crítico, sobre cualquier situación de aprendizaje (Ministerio de Educación, 2009).

Para que esto se dé en la tarea educativa, se debe formar en la humildad, la entereza, la empatía, la autonomía, la integridad, la perseverancia, la confianza y la imparcialidad intelectuales que son los hábitos del pensamiento que permitirán el aprendizaje realmente significativo, activo y cooperativo. Por lo tanto, un ambiente intelectual será rico si el pensamiento crítico reflexivo está en la base de todo proceso educativo. Solo de esta forma los estudiantes aprenderán de una manera profunda y sustantiva; y, consecuentemente podrán aplicarlo a sus vidas. Pues “los

buenos hábitos del pensamiento se vuelven parte de nuestra naturaleza” (Ministerio de Educación, 2009, pág. 10).

CONCLUSIONES

Al finalizar esta investigación se concluye que:

- Es necesario trabajar en comunidad para superar el miedo a enfrentarse a un medio cultural bastante adverso y tener el coraje de pasar de la convicción al compromiso de la acción. Pues el pensamiento personalista de Mounier es una gran luz que ilumina el acto educativo de los educadores para que tenga presente que el educando es una verdadera y auténtica persona.
- Hay que dar cumplimiento al precepto personalista de “conversión” del propio corazón que exige depositarlo en el corazón comunitario, porque la transformación real debe hacerse desde la propia razón cordial y sólo desde este “humus” personalista configurado por el orden del amor será posible labrar con firmeza una educación en la que el centro de todo quehacer educativo sea siempre la persona, es decir el ser humano, humanizado.
- El ser humano es un ser material pero a la vez interioridad y trascendencia, por esta razón, la persona se constituye en el método para analizar la historia y la acción humana. Por tal motivo, el ser humano no es un individuo vagabundo, sino es un proyecto de comunicación a través del cual se gestan los aprendizajes que lo van formando y perfilando como persona.
- El personalismo seguirá ejerciendo la labor profética de denuncia de las injusticias teóricas y prácticas contra la persona. Por eso, en la educación personalista el aprendizaje es de libre compromiso, solidario con el otro y ordenado a la trascendencia consigo mismo, con los otros y con Dios.
- El acto educativo debe estar siempre fundamentado en y para la libertad, basada en la elección. Por eso, la educación pondrá a disposición del educando los medios por los cuales debe ser capaz de superar una comprensión de su realidad y actuar de manera crítica.
- Los principios del aprendizaje significativo de Ausubel dan énfasis al contenido y no tanto a la metodología y a las técnicas de enseñanza. Acentúan la necesidad de que el material que se va a aprender sea significativo para el estudiante y que suscite curiosidad. Además, destaca que el profesor debe tratar de establecer puentes cognitivos entre el conocimiento previo del estudiante y el que se pretende enseñar, presentando ideas y situaciones con las que el estudiante este familiarizado.

- Los postulados de Ausubel brindan principios que mejoran significativamente la forma como se lleva a cabo la enseñanza en nuestro país, que de llevarse a la práctica permitirían que cada estudiante avance construyendo sus propios conocimientos a partir de sus capacidades y conceptos previos, disminuyendo de esta manera los fracasos escolares, pérdidas de año o deserciones que se evidencian actualmente.
- Para conseguir el tan anhelado aprendizaje significativo de Ausubel, se debe lograr que el educando se convierta en el verdadero actor principal del acto educativo para que se ponga en práctica el proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula. Es evidente que la aplicación de este modelo, conducirá a dar espacio a un proceso reflexivo y crítico mediante la construcción permanente del conocimiento y la formación integral de la personalidad del educando.
- El alumno es el sujeto activo del propio aprendizaje, poseedor de determinados contenidos que debe relacionar con otros nuevos que adquiera. Es así que el proceso de enseñanza-aprendizaje es un proceso multilateral y activo, donde el maestro o profesor esencialmente enseña, pero aprende de sus estudiantes. Además, es un proceso donde ambos deben poner lo mejor de sí, movilizándolo sus recursos personales. El maestro tiene el deber de saber escuchar, saber conversar, saber comunicarse porque solo así tendrá éxito en su labor, pues esta será la victoria de la buena comunicación educativa.
- Los mejores aprendizajes de la vida, son los que tienen significado para el individuo. El alumno por su parte es el protagonista de su propio proceso de aprendizaje, no es una isla porque está inmerso en varias situaciones sociales que influyen en su auto imagen y en el potencial de aprendizaje debido a que cuenta con conocimientos previos. Por eso, no se podrá desligar los procesos emocionales del aprendizaje de los procesos cognitivos.
- La institución educativa debe crear los espacios adecuados para que el estudiante adquiera un aprendizaje significativo, donde pueda investigar, sistematizar, seleccionar, juzgar y preguntar; y le permita así construir su propio aprendizaje y resolver problemas escolares y cotidianos con la mediación del docente. El profesor como mediador del aprendizaje es el conocedor de los intereses de alumnos y alumnas, de sus diferencias

individuales, de las necesidades evolutivas de cada uno de ellos y de los estímulos de sus contextos: familiares, comunitarios, educativos entre otros.

- Es necesario promover la colaboración y el trabajo grupal, ya que se establecen mejores relaciones con los demás, aprenden más y mejor, se sienten más motivados, aumenta su autoestima y aprenden habilidades sociales más efectivas y significativas.
- El conocimiento que adquiere el alumno no es una simple copia de la realidad sino una construcción que hace de manera individual y colectiva. Solo el alumno es quien es capaz de construir o reconstruir el aprendizaje y es él quien aprende a través de la acción; y por ello, el educador pasa a ser un facilitador, un guía en el proceso de formación de los educandos.
- La actitud y trato del maestro es esencial para la construcción de una sana relación educativa entre maestro-alumno. Por eso, es conveniente que los maestros estemos atentos para evitar homogeneizar y estandarizar a los alumnos. Podemos con nuestro trato y actitudes, des-individualizarlos y entonces conducirnos en el acto educativo como si estuviéramos frente a objetos y no a sujetos.
- No puede darse jamás una auténtica acción educativa sin el concurso significativo del binomio maestro-alumno, precisamente porque al educar se da una relación intrapersonal e interpersonal. Intrapersonal porque el proceso educativo debe originarse y desarrollarse desde dentro de las personas; interpersonal porque el objetivo de la formación es la interacción de las personas. En efecto, el fidedigno educador es aquel que provoca crecimiento, porque es capaz de ver, descubrir y valorar la potencialidad que se encuentra presenta en la interioridad de cada uno de sus educandos.
- Una buena relación entre docentes-alumnos siempre va a ser beneficiosa, ya sea para el docente, quien puede desenvolverse como profesional con la satisfacción de haber realizado un buen trabajo; y para el alumno, quien recibió una educación de calidad que le puede servir para desarrollarse en la vida y aumentar su capital cultural. Es en la educación de calidad donde el docente aprende de sus alumnos y los alumnos de los docentes.

- La relación entre el aprendizaje significativo de Ausubel y el personalismo de Mounier genera compromisos o recomendaciones, especialmente desde el educador, como:
 - Integrar los conocimientos previos del educando junto con su creatividad en la realidad, esto le permitirá abordar el nuevo aprendizaje.
 - Fortalecer el aprendizaje significativo mediante la investigación, las habilidades, las destrezas, la creatividad mediante la vinculación de las personas que le rodean al educando. Valorar la calidad de su desempeño, sus destrezas y sus dificultades.
 - Estar en una constante actualización por parte de los educadores con el fin que sean mediadores, críticos y creativos en su proceso de enseñanza; y, que sean capaces de fomentar la investigación científica forjando personalidades libres y comprometidas con la sociedad.
 - Aplicar técnicas de enseñanza-aprendizaje acordes a la actualización y fortalecimiento curricular dispuesto por el Ministerio de Educación, con el fin de que el educando tenga una personalidad y calidad de aprendizajes.
 - El contenido que se le propone al educando, sea potencialmente significativo desde el punto de vista de su estructura interna, que sea coherente, claro y organizado, no arbitrario ni confuso.

LISTA DE REFERENCIAS

- Agnes , N., & Torres, A. (27 de Febrero de 2005). *CiberEduca*. Recuperado el 13 de Febrero de 2014, de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/24391/Documento_completo.pdf?sequence=1: <http://www.cibereduca.com>
- Aguilar, D. (Mayo de 2010). *eumed*. Recuperado el 03 de Mayo de 2014, de <http://www.eumed.net/rev/ced/15/daa3.pdf>: <http://www.eumed.net>
- Alviárez, L., Guerrero, Y., & Sánchez, A. (2014). El uso de estrategias constructivistas por docentes de inglés con fines específicos. *Revistas de Ciencias Humanas y Sociales v. 21 n.47 Maracaibo ago. 2005*, 47.
- Arroyo, A., Castelo, A., & Pueyo, C. (1997). *El departamento de orientación a la diversidad*. España: Paidós.
- Arroyo, S. (1992). *Teoría y práctica de la escuela actual*. España: Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.
- Ausubel, D. (2000). *Adquisición y retención de conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- Ausubel, D. (11 de Febrero de 2006). *Teoría Del Aprendizaje Significativo educainformática*. Obtenido de http://www.ipprojazz.cl/intranet_profesor/subir_archivo/archivos_subidos/Aprendizaje_significativo.pdf: <http://www.ipprojazz.cl>
- Ausubel, D., & Sullivan, E. (1983). *El desarrollo infantil*. Barcelona: Paidós.
- Ausubel, D., Novak, J., & Hanesian, H. (1983). *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- Azuela, M. (1995). *Derecho, sociedad y estado*. México: uia.
- Bárcia, R. (1881). *Primer Diccionario General Etimológico*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Alvarez Hermanos.
- Barrero, M. (14 de Noviembre de 2012). *Emmanuel Mounier*. Obtenido de <http://biografiadeemmanuelmounier.blogspot.com/2012/11/biografia-grenoble-1-de-abril-de-1905.html>: <http://www.biografiadeemmanuelmounier.blogspot.com>
- Belkis, J. (22 de Abril de 2011). *Lacoctelera*. Obtenido de <http://elialimar.lacoctelera.net/post/2014/04/22/el-aprendizaje-significativo-y-constructivismo>: <http://www.elialimar.lacoctelera.net>
- Boris, M. (08 de Marzo de 2006). *La mirada pedagógica: La relación pedagógica (I)*. Obtenido de <http://blog.lamiradapedagogica.net/2006/03/la-relacin-pedaggica-1>.

- Bravo, M. (7 de Enero de 2007). *Educación actual: El Personalismo de Mounier*.
Obtenido de educaenlvida.blogspot.com/2008/05/el-personalismo-de-mounier-
- Calderón, K. (2002). *La didáctica hoy, Concepción y aplicaciones*. Costa Rica: Universidad Estatal a distancia.
- Call, M., & Miras, T. (2007). *El constructivismo en el aula*. Barcelona: Grao, de IRIF, S.L.
- Cardona, J. (2004). *Diseño del plan de formación docente en estrategias didácticas para el aprendizaje significativo en la institución*. Antioquía: Universidad de Antioquía.
- Carrasco, J. (2004). *Estrategias de aprendizaje para aprender más y mejor*. Madrid: RIALP, S.A.
- Carrasco, J. (12 de Agosto de 2009). *Apuntes en psicología: El constructivismo*.
Obtenido de <http://apuntesenpsicologia.blogspot.com/2009/08/el-constructivismo.html>:
- Carreño, F., Cruz, C., & Avila, M. (7 de Noviembre de 2010). *Objeto estratégico de la didáctica*. Recuperado el 26 de Abril de 2014, de <http://www.seminariocurriculo02.blogspot.com>:
- Castillo, T. (2012). *capitulo i 1. la educación - Repositorio Digital Universidad*.
Obtenido de <http://repositorio.utc.edu.ec/bitstream/27000/1235/1/T-UTC-2032.pdf>:
- Coronel, F. (28 de Abril de 2014). *Estrategias de aprendizaje*. Recuperado el 02 de Mayo de 2014, de <http://componentedocentegrupo4.blogspot.com/>:
- Coy, A. (2012). *Educación Religiosa*. Obtenido de revistas.usbbog.edu.co/index.php/Franciscanum/article/download/98/96:
- Curley, A. R. (09 de Noviembre de 2008). *el portafolio de evidencias como estrategia metacognitiva*. Recuperado el 26 de Abril de 2014, de Métodos de estudios autónomos: <http://meaarc.blogspot.com/>
- Daandels, W. (2004). *Psicología del aprendizaje, compilación y selección de textos*. Quito: ABYA YALA.
- Dávila, S. (26 de Agosto de 2010). *depa.fquim.unam*. Recuperado el 26 de Abril de 2014, de http://depa.fquim.unam.mx/amyd/archivero/AUSUBELAPRENDIZAJESIGNIFICATIVO_1677.pdf.
- Delgado, P. (Julio de 1996). *buscabiografias*. Obtenido de [buscabiografias: http://www.buscabiografias.com](http://www.buscabiografias.com)

- Delgado, P. (Julio de 1996). *David Ausubel buscabiografías*. Obtenido de www.buscabiografias.com/.../David%20Paul%20Ausubel%20-%20David.
- Di Caudo, V. (2009). *Didáctica General: Programa, seleccion de textos y guía de actividades*. Quito.
- Díaz, E. (2011). *Enfoques de aprendizaje I niveles de comprensión: El aprendizaje universitario en ambientes tecnológicos*. Colombia: Universidad de Córdoba.
- Díaz, F., & Hernández, G. (22 de Febrero de 2001). *Ads by*. Obtenido de http://cmapspublic2.ihmc.us/rid=1249740839640_870475537_5794/constructivismo%20y%20aprendizaje%20significativo.pdf.
- Escaño, J., & Gil de la Serna, M. (1992). *Cómo se aprende y cómo se enseña*. Barcelona: ICE. Universitat.
- Espinoza, S. (26 de 08 de 2010). *El aprendizaje significativo - [DePa]*. Recuperado el 02 de Enero de 2013, de <https://www.google.com.ec/#q=El+aprendizaje+significativo+Esa+extra%C3%B1a+expresi%C3%B3n+%28utilizada+por+todos+y+comprendida+por+poscos%29+>.
- Facundo, A. L. (1999). *Fundamentos del aprendizaje significativo*. Lima-Perú: San Marcos.
- Fairstein, G. (2003). *Formación pedagógica ¿Cómo se enseña?* Caracas: Antonio Pérez Esclarín- María Benethencourt.
- Fazio, M. (2005). *Historia de las ideas contemporáneas*. Madrid España: RIALP, S.A.
- Ferreira, H. (2007). *Teorías y enfoques psicoeducativos del aprendizaje*. México: Ediciones Novedades Educativas de México S.A.
- Freire, P. (1978). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Gallegos, J. (2001). *Enseñar a pensar en la escuela*. Madrid: Pirámide.
- Ganzales, D. (2006). *Estrategias referidas al aprendizaje, instrucción y la evaluación*. México: UniSon.
- García, V. (1989). *Tratado de la educación personalizada*. Madrid: Rialp, S.A.
- Gastaldi, i. (18 de 11 de 2010). *El hombre un misterio*. Obtenido de es.scribd.com/doc/43121869/El-Hombre-Un-Misterio-parte-1:
- Gilbert, I. (4 de Noviembre de 2005). *Reseñas Educativas*. Obtenido de <http://www.edrev.info/reviews/revs92.pdf>: <http://www.edrev.info>

- Gonzalez, C., Ladino, A., & Masmela, L. (08 de Noviembre de 2012). *Literatura contemporanea*. Obtenido de <http://aprendiendodeliteratura.blogspot.com/2012/11/personalismo.html>:
- Guanquiza, C. (22 de Mayo de 2013). *Ponencia: estrategias de aprendizaje*. Obtenido de <http://carlosguanquiza.blogspot.com/2013/05/sintesis-de-el-personalismo-mounier-1962>.
- Haro, L. E. (1999). *Teorías contemporáneas del aprendizaje*. Quito: Independencia.
- Hernández, S. (10 de 2008). Didáctica del aprendizaje. *RUSC Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 35. Obtenido de RUSC.
- Hernández, S. (2008). El modelo constructivista con las nuevas tecnología: aplicado en el proceso de aprendizaje. *Revista de Universidad y Sociedad de Conocimiento*, 10.
- Huaranga, Ó. (1989). *Articulación y aprendizaje Constructivista*. Lima: San Marcos.
- Jaramillo, L. (28 de Julio de 2010). *Universidad del Norte*. Recuperado el 26 de Abril de 2014, de <http://ylang-ylang.uninorte.edu.co:8080/drupal/files/RoldelMaestro.pdf>:
- Lafrancesco, G. (2003). *La educación Integral en el preescolar Propuesta Pedagógica*. Colombia: José Vicente Joven.
- Lainez, A. (21 de Junio de 2011). *Ensayo de Ausubel - SlideShare*. Obtenido de <http://www.slideshare.net/ACLL/ensayo-de-ausubel>:
- Martha & Raquel. (28 de abril de 2009). *Personalismo*. Obtenido de [personalismomounier.blogspot.com](http://www.personalismomounier.blogspot.com): <http://www.personalismomounier.blogspot.com/>
- Martínez, J. (1987). Educar ¿Para qué? *La situacion actual de la educacion media en el pais*, 9-24.
- Martínez, J. (23 de Abril de 2006). *El personalismo solidario de Juan Pablo II*. Obtenido de revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/download/UNIS0606130409A/2.
- Martínez, J. (2008). *El arte de aprender y de enseñar: Manual para docentes*. Santa Cruz - Bolivia: La Hoguera.
- Martínez, S. (2010). *www.google.com*. Recuperado el 03 de 05 de 2014, de Estrategias de enseñanza y aprendizaje: http://www.tendenciaspedagogicas.com/Articulos/2010_16_13.pdf
- Méndez, Z. (1999). *Aprendizaje y Cognición*. EUNED.

- Meneses, G. (2007). *El proceso de enseñanza – aprendizaje: el acto didáctico*. ISBN.
- Ministerio de Educación. (26 de Julio de 2013). *julio | 2013 | Ministerio de Educación / Página 2*. Recuperado el 14 de 03 de 2014, de educacion.gob.ec/2013/07/page/2/:
- Ministerio de Educación, C. y. (2009). *Orientación educativa: fundamentos teóricos, modelos institucionales y nuevas perspectivas*. España: Secretaría general técnica.
- Monereo, C., & Castello, M. (2001). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje*. Barcelona: GRAO.
- Monereo, C. (2007). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje . Formación del profesorado y aplicación en la escuela*. Barcelona: Graó/Colofón.
- Mora, F. (2001). *Diccionario de filosofía* (Vol. I). Barcelona, Barcelona, España: Ariel S.A.
- Moran, P. (2003). La relación pedagógica, eje para transformar la docencia. *Revista Electrónica de Investigación Educativa.*, 4.
- Mounier, E. (1974). *El personalismo*. Argentina: Universitaria de Buenos Aires.
- Mounier, E. (1976). *Manifiesto al servicio del personalismo*. Madrid: Taurus.
- Mounier, E. (1993). *El personalismo*. Bogotá: El búho.
- Mounier, E. (2002). *El personalismo analogía esencial*. España: Salamanca.
- Olvera, G. (2012). *Aprender, enseñar y evaluar*. EE. UU: Copy riht 2012.
- Ontoria, A. (2006). *Aprendizaje centrado en el alumno*. Madrid: NARCEA, S.A.
- Orellana, O. (2003). *Enseñanza y aprendizaje, la mediación constructivista*. Lima-Perú: San Marcos.
- Pedronzo, M. J. (2012). Teoría del aprendizaje: Jean Piaget, Lev Vigotsky. *Psicología de la Educación*, 8.
- Pozo, J. I. (2003). *Teorías cognitivas del aprendizaje*. Madrid: Morata.
- Prot, B. (2004). *Pedagogía de la motivación: Como despertar el deseo de aprender*. Madrid: MARCEA, S.A.
- Quesada, A. (2003). *Profesores de enseñanza secundaria, temario para la preparación de oposiciones. Geografía e historia*. España: MAD. S.L.
- Quiles, I. (1984). *Filosofía de la educación personalista*. Buenos Aires: Depalma.

- Rivas, M. (2008). *Procesos cognitivos y aprendizaje significativo*. Madrid: BOCM.
- Rodríguez, L. (Febrero de 2010). El Proceso de Enseñanza y Aprendizaje. *módulo V Sistemas Informáticos en Redes*. Loja, Loja, Ecuador: Area de la Educación. El arte y la Comunicación.
- Rodríguez, M. (2008). La teoría del aprendizaje significativo en la perspectiva de la teoría cognitiva. En M. Rodríguez, *La teoría del aprendizaje significativo en la perspectiva de la teoría cognitiva* (págs. 3-39). Barcelona: Octaedro, S.L.
- Rodríguez, M. (2011). La teoría del aprendizaje significativo: una revisión aplicable a la escuela actual. *Revista Electrónica d'Investigació i Innovació Educativa i Socioeducativa*, 29-50.
- Rubio, T. (6 de Mayo de 2006). *Educación en el personalismo*. Recuperado el 11 de Abril de 2014, de <https://www.google.com.ec/#q=la+educacion+en+el+personalismo>:
- Sáez, J. (1981). *Emmanuel Mounier: Una filosofía de la educación*. España: Nau Libres.
- Salguero, M. A. (2008). *Pedagogía General*. Quito: Industria Grafica.
- Sánchez, E. (2002). *La persona como vivencia*. Obtenido de Universidad Santo Tomás, Educación Virtual: http://190.90.57.169/BOA/?q=system/files/048_La+persona+como+vivencia.swf
- Santos, R. (2000). *Educación en perspectiva*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Sarmiento, M. (Abril de 2007). *UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI*. Obtenido de la enseñanza de las matemáticas y las ntic. Una estrategia de formación permanente: http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8927/D-TEISIS_CAPITULO_2.pdf?sequence=4
- Saturnino, A. G. (1992). *Teoría y práctica de la escuela actual*.
- Scagnoli, N. (octubre de 2005). *Ideals*. Recuperado el 26 de Abril de 2014, de <https://ideals.illinois.edu/bitstream/handle/2142/10681/aprendizaje-colaborativo-scagnoli.pdf?sequence=2>: <https://ideals.illinois.edu>
- Sevillano, M. L. (2005). *Didáctica en el siglo XXI*. Madrid: McGrawHill.
- Silveira, E. (15 de Febrero de 2011). *Universidad de Palermo*. Obtenido de Estrategias de aprendizaje: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=269&id_articulo=6399

- Soria, M., Giménez, I., Fanlo, A., & Escanero, J. (2001). *COMUNIC_PUBLI*.
Obtenido de COMUNIC_PUBLI:
[http://www.unizar.es/ees/innovacion06/COMUNIC_PUBLI/BLOQUE_IV/
CAP_IV_5.pdf](http://www.unizar.es/ees/innovacion06/COMUNIC_PUBLI/BLOQUE_IV/CAP_IV_5.pdf)
- Stein, E. (2007). *La estructura de la persona humana*. Madrid: BAC.
- Tarango, K. (02 de diciembre de 2013). *prezi*. Obtenido de
<http://prezi.com/oyrhcetm88yh/adquisicion-del-aprendizaje-en/>:
- Trianes, G. (2000). *Psicología de la educación y del desarrollo*. Madrid, España:
Pirámide.
- Tunnermann, C. (2011). El constructivismo y el aprendizaje en los estudiantes.
*Unión de Universidades de América Latina y el Caribe Organismos
Internacionales*, 13.
- Uliber, C. B. (2000). *El nuevo enfoque pedagógico y los mapas conceptuales*. Lima -
Perú: San Marcos.
- Vargas, B. M. (3 de Noviembre de 2012). *Emmanuel Mounier*. Obtenido de
<http://biografiadeemmanuelmounier.blogspot.com/>:
- Velasco, R. d. (22 de Junio de 2012). *Emfermería Universitaria*. Recuperado el 16 de
Abril de 2014, de *Enferm. univ* vol.9 no.3:
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1665-
70632012000300005&lng=pt&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1665-70632012000300005&lng=pt&nrm=iso&tlng=es)
- Verduga, F. (1987). Vision historica educativa de medio siglo. *La situación actual de
la educación media en el país*, 16-24.
- Wojtyla, K. (1999). *Persona y Acción*. Italia.
- Zacar, C. (2001). *La didáctica grupal*. México: Progreso, S.A.